



UNIVERSITAT DE
BARCELONA



Universitat Oberta
de Catalunya

Universitat de Barcelona – Universitat Oberta de Catalunya
Máster en Historia Contemporánea y Mundo Actual (2017-2018)

SOLIDARIDAD POLÍTICA JUVENIL BARCELONESA POR LA DEMOCRACIA EN CHILE (1976-1990)

Trabajo Final de Máster
Autor: Pedro Marchant Veloz
Director: Dr. Oriol Dueñas Iturbe
Curso: 2017-2018

AGRADECIMIENTOS

En el desarrollo de esta investigación, agradezco a las personas involucradas en este proceso, desde quienes laboran en los diversos archivos consultados como el *Arxiu Nacional de Catalunya*, el Archivo y Biblioteca del Pabellón de la República de la *Universitat de Barcelona* y de la *Fundació Rafael Campalans*. Del mismo modo, las revisiones y aportes a la investigación hechas por mi director de trabajo, Dr. Oriol Dueñas Iturbe.

Desde la cercanía, agradezco el apoyo de mi esposa Pamela por estar siempre a mi lado, por el esfuerzo de vivir en otro país, sus revisiones críticas y aporte intelectual en las discusiones respecto a este trabajo y las evaluaciones desarrolladas durante este máster. A la distancia agradezco a mi familia en Chile, especialmente mis padres, por ser siempre un impulso a la superación intelectual, la felicidad y a que el conocimiento debe ser compartido como apoyo a construir una sociedad más justa e igualitaria desde los ámbitos laborales y académicos en los que uno se inserta.

Por último, tanto los estudios como el desarrollo de este trabajo final de máster fueron posible mediante el financiamiento otorgado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), Programa Formación de Capital Humano Avanzado, Becas Chile Magíster en el Extranjero/2017 – 73180315. Agradezco el apoyo monetario y la posibilidad de aportar desde la Historia al desarrollo del conocimiento en Chile.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	1
ÍNDICE	2
INTRODUCCIÓN.....	3
Antecedentes académicos y aporte de la investigación	6
Marco teórico conceptual: Solidaridad y juventud.	12
Metodología de trabajo	18
CAPÍTULO I. CHILE Y CATALUÑA EN EL PERÍODO 1976-1990	20
Chile y la dictadura de Pinochet	20
Cataluña durante la transición y la primera década pujolista	30
CAPÍTULO II. PRIMERAS EXPRESIONES DE APOYO: HEGEMONÍA DEL PSUC-JCC (1976-1980).....	39
Solidaridad internacionalista y de los pueblos como eje político comunista.....	40
Cooperación desde el comunismo juvenil catalán	45
Expresiones de solidaridad fuera de la hegemonía comunista.....	58
CAPÍTULO III. NUEVO ACTORES Y EXPRESIONES SOLIDARIAS (1980-1990)	63
Inicio de la década: Solidaridad partidista e institucional con Chile	63
Nuevas expresiones de solidaridad juvenil: organizaciones juveniles partidistas	68
Solidaridad desde la institucionalidad juvenil y organizaciones universitarias.....	75
Solidaridad para la recuperación de la democracia: El plebiscito de 1988.....	82
CONCLUSIONES	86
REFERENCIAS DE ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFÍA	92

INTRODUCCIÓN

La experiencia de la dictadura cívico-militar en Chile (1973-1990), que derrocó al gobierno de la Unidad Popular (UP)¹ de Salvador Allende, implicó una serie de acciones contra el régimen autoritario encabezado por Augusto Pinochet. A nivel interno, partidos políticos en la ilegalidad, movimientos sociales y sectores de la sociedad civil -tales como pobladores, colectivos cristianos, entre otros- se organizaron en base a diversos criterios: el fin de la dictadura, la denuncia pública a la violación sistemática de los derechos humanos, el retorno a la democracia, críticas a las políticas públicas neoliberales y otras demandas en el seno de una sociedad bajo el control del autoritarismo.

En paralelo, otras acciones se desarrollaron fuera de Chile, influidas, en parte, por una de las aristas de la represión: el exilio. Ya fuese como política directa del régimen, por la incertidumbre de ser víctima de la represión o por las crisis económicas de los periodos 1973-77 y 1982-83, se estima que aproximadamente 200.000 personas salieron de Chile durante la dictadura². Si bien es una cifra tentativa, el desglose de datos revela que aproximadamente 35.000 corresponden a asilados políticos del periodo 1973-1975 y otros 12.000 con condición de refugiados según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)³. Mientras, la Comisión Chilena de Derechos Humanos (CCHDH) estimó 163.683 exiliados en 1982⁴. En un inicio, los destinos fueron países como Argentina y Perú, aunque el golpe de Estado en el primer país y los problemas económicos del segundo ampliaron el exilio en América a lugares como Venezuela, México, Cuba, Costa Rica y Canadá⁵.

En el caso europeo, los países que acogieron a los exiliados fueron diversos e influyentes políticamente en los chilenos. Por ejemplo, en el caso de los partidos que

¹ Alianza de izquierda formada por el Partido Comunista de Chile, el Partido Socialista de Chile, Partido Radical de Chile, el Movimiento de Acción Popular Unitaria, la Izquierda Cristiana y la Acción Popular Independiente. Respecto a sus posturas diversas, destaca a nivel de síntesis Angell, Alan, "Chile, 1958-c.1990" en Bethell, Leslie (ed), *Historia de América Latina. 15. El Cono sur desde 1930*, Barcelona: Crítica, 2008, p. 280.

² Wright, Thomas; Oñate, Rudy, "Chilean political exile" en *Latin American Perspectives*, vol. 34, n°. 4, julio 2007, Riverside: Sage Publications, p. 31, en <https://www.jstor.org/stable/27648032>, acceso 20 de mayo de 2018.

³ Olgún, Mario, "Exilio político chileno en España (1973-1990/1994). El caso de Zaragoza. Acercamiento al estudio, avances y discusiones de la investigación" en Forcadell, Carlos; Frías, Carmen (eds), *X Congreso de Historia local en Aragón, Zaragoza: Institución Fernando el Católico*, 2017a, p. 405, en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/36/12/29olguin.pdf>, acceso 20 de junio de 2018.

⁴ Angell, Alan, "International support for the Chilean opposition, 1973-1989: Political parties and the role of exiles" en Whitehead, Laurence (ed), *The international dimensions of democratization. Europe and the Americas. Expanded edition*, Oxford: Oxford University Press, 2001, p. 176.

⁵ Wright, Oñate, *op. cit.* p. 36.

fueron parte de la UP, los militantes del Partido Comunista de Chile (PCCh) tuvieron como principales destinos la Unión Soviética y otros países de Europa del Este, a lo que también se sumaron algunos militantes del Partido Socialista de Chile (PSCh). Incluso, militantes sobrevivientes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que no fueron parte del gobierno de Allende, lograron acceder a estas naciones. Sin embargo, el principal contingente de exiliados chilenos -entre un tercio y la mitad- se concentró en países de Europa Occidental, en especial, en países que tuvieron un actuar diplomático otorgando asilos políticos en sus embajadas en Chile como Suecia, Francia e Italia⁶. En tanto, para el caso español, entre 1973 y 1975 no hubo exiliados chilenos en números significativos debido a la persistencia de la dictadura de Francisco Franco, con cercanías políticas con el régimen de Augusto Pinochet, siendo el primer país europeo occidental en reconocer al nuevo gobierno el 15 de septiembre de 1973⁷. A esto se sumó la postura española de no otorgar asilos a personas vinculadas con partidos de izquierda. Con el inicio del proceso de transición y la apertura democrática, España se convirtió en un destino para los expatriados del país sudamericano⁸; para 1967, la población chilena en España era de 767 personas, incrementándose en 1976 a 3.168 y a 3.487 personas⁹ para 1980. Ya a mediados de la década de 1980 se podían contabilizar cerca de veinte mil chilenos, concentrados en Madrid, Bilbao y Barcelona¹⁰, aunque los datos no son concluyentes respecto a quiénes fueron efectivamente exiliados por temas políticos.

Desde la experiencia del exilio y las diversas posturas en los países europeos ante la democracia, la defensa de los derechos humanos o el impacto que despertó la Unidad Popular como intento de construcción del socialismo, entre otros, se configuraron redes de apoyo con Chile y los exiliados¹¹. Justamente, lo solidario es un elemento central para esta investigación, en relación con las actividades y mecanismos expresados.

⁶ *Ibidem*, p. 36.

⁷ Camacho Padilla, Fernando, *Solidaridad y diplomacia. Las relaciones entre Chile y Suecia durante tres experiencias revolucionarias: 1964-1977*, (tesis doctoral), Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2013, p. 302, en <http://hdl.handle.net/10486/660322>, acceso 19 de junio de 2018.

⁸ Wright, Oñate, *op. cit.* p. 37.

⁹ Bustos Cortés, Alejandro, “Inmigrantes chilenos en España: entre la aceptación y el rechazo” en *Actas del II Congreso Chileno de Antropología*, tomo II, Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile A.G., 1995, p. 680, en <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/86>, acceso 22 de junio de 2018.

¹⁰ Opazo Romero, Héctor, *Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990): Apoyo a la democratización y defensa de los derechos humanos*, (tesis doctoral), Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2008, p. 175, en <http://eprints.ucm.es/8798/>, acceso 9 de julio de 2018.

¹¹ Rojas Mira, Claudia; Santoni, Alessandro, “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”, en *Perfiles latinoamericanos*, vol. 21, n° 41, Ciudad de México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2013, pp. 132-133, en

Bajo este contexto, este trabajo apuntará a una revisión específica de la solidaridad política a nivel espacial y etario, adscritas al mundo juvenil catalán -especialmente de Barcelona- y los mecanismos desplegados respecto a la dictadura chilena mediante diversas formas de apoyo y protesta. El eje temporal será el período entre 1976 y 1990, es decir, desde el comienzo de la transición española hasta el retorno a la democracia en Chile. Los motivos de esta elección van por dos vías. Primero, abordar la temática de la solidaridad política barcelonesa desde el inicio de la transición española y la temporalidad posterior, en una posible relación con la capacidad organizativa y política de la juventud antifranquista, cuyo rol fue preponderante durante el tardofranquismo en la conformación de acciones opositoras al régimen de Franco en conjunción con otros movimientos¹².

Y en segundo orden, lo juvenil, que presenta voces etarias y generacionales que hacen que sus expresiones políticas varíen en un espacio temporal mayor, con poca continuidad e institucionalización de sus objetivos en el tiempo¹³ en relación con otras formas de acción y organización. Esta irregularidad organizativa permitiría entender la diversidad de sus mecanismos de expresión en el tiempo, influidas por las posturas políticas de los actores en un contexto particular de transición y post-transición en el caso catalán, desde los gobiernos de la *Generalitat* de Josep Tarradellas y Jordi Pujol.

En esta diversidad de acción, en un contexto con particularidades respecto al resto de España y con la juventud como un actor histórico, es que este trabajo tiene como finalidad analizar cómo se conformaron las diversas expresiones de solidaridad juvenil

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532013000100006&lng=es&tlng=es, acceso 16 de agosto de 2018.

¹² Desde *La Caputxinada* de 1966 con la fundación del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB), el radicalismo, la influencia del mayo francés y los movimientos de la primera mitad de la década de 1970, enfocados en la organización y la influencia de los partidos opositores de izquierda (en especial el Partido Comunista de España y el *Partit Socialista Unificat de Catalunya*), el movimiento estudiantil universitario tuvo un rol de importancia a nivel organizativo y movilizador, en Colomer, Josep María, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, vols. 1-2, Barcelona: Curial, 1978. Fernández Buey, Francisco, “Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los sindicatos democráticos estudiantiles al movimiento de profesores no numerarios (1966-1975), en Carreras Ares, Juan José; Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 1991, pp. 469-496. Fernández Buey, Francisco, “La insólita experiencia de un sindicato democrático estudiantil bajo el fascismo (1965-1968), en Fernández Buey, Francisco, *Por una universidad democrática*, Barcelona: El Viejo Topo, pp. 25-40. González Calleja, Eduardo, *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España Contemporánea (1865-2008)*, Madrid: Alianza Editorial, 2009. Hernández Sandoica, Elena; Ruiz Carnicer, Miguel Ángel; Baldó Lacomba, Marc, *Estudiantes contra Franco (1939 – 1975). Oposición política y movilización juvenil*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.

¹³ Para el concepto de institucionalización desde la Ciencia Política, ver Mainwaring, Scott; Scully, Timothy, “Sistemas de partidos en América Latina” en Mainwaring, Scott; Scully, Timothy, *La construcción de instituciones democráticas: Sistema de partidos en América Latina*, Santiago: CIEPLAN, 1996, p. 4, en http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/19/Capitulo_1.pdf, acceso 18 de junio de 2018.

en Barcelona con la oposición democrática durante la dictadura chilena. Además, revisar la influencia de las diversas posturas políticas existentes en el contexto catalán en estas manifestaciones solidarias. La respuesta tentativa a estas preguntas, a nivel de hipótesis, apunta a que las expresiones de solidaridad política juvenil con Chile respondieron a la naturaleza y objetivos de los principales partidos y movimientos políticos existentes en Barcelona, en especial dentro del espectro de organizaciones de izquierda, influyendo en los objetivos y formas de manifestación propias de los jóvenes.

Los objetivos generales de este trabajo apuntan a tres ejes. En primer lugar, delimitar y caracterizar los contextos políticos en Cataluña y Chile entre 1976 y 1990, analizando las principales líneas políticas durante las presidencias de Tarradellas y Pujol en Cataluña, además de establecer las características centrales de la dictadura de Pinochet a nivel de periodificación, elementos políticos, económicos y de represión estatal. Un segundo objetivo es identificar los principales grupos y movimientos juveniles en Barcelona entre 1976 a 1990, estudiando sus expresiones y posturas a partir de sus visiones políticas en dos períodos: primero entre 1976 y 1980, correspondiente a la etapa transicional de España y a la restitución de la autonomía para la *Generalitat*; y segundo, entre 1980 y 1990, con la institucionalización de lo juvenil mediante el *Consell Nacional de la Joventut de Catalunya* (CNJC) en el contexto de los gobiernos de Felipe González a nivel nacional y de Jordi Pujol a nivel catalán, con la presencia de nuevos actores juveniles. En tercer y último lugar, establecer los diversos mecanismos de acción de solidaridad juvenil, mediante el análisis de las expresiones de apoyo a Chile y la evaluación de estas acciones desde su impacto y visibilidad en Barcelona.

Antecedentes académicos y aporte de la investigación

El tema de la solidaridad política con la oposición democrática a la dictadura de Pinochet ha sido abordado según las especificidades de los países en los que se desarrollaron, desde el rol hegemónico de algunos partidos de izquierda, y en la importancia de algunas organizaciones de la sociedad civil respecto a las prácticas solidarias con Chile.

En la línea de las hegemonías de izquierda destacó el caso italiano. El Partido Comunista Italiano (PCI) tuvo un carácter dominador en las movilizaciones en favor de la causa chilena, especialmente por los nexos con el PCCh desde el gobierno de Allende. Además, el PCI aprovechó el caso chileno para presionar a la Democracia Cristiana de

Italia (DCI) para propiciar un pacto entre el centro y la izquierda¹⁴ contra el fascismo, dentro de la idea del compromiso histórico impulsado por Enrico Berlinguer, secretario general del PCI. El comunismo italiano fue “la principal fuerza motriz de la solidaridad, abarcándose gran parte de los gastos de la instalación de las oficinas de Chile-Democrático y de Italia-Chile, e impulsando a los partidos de gobierno a dar su contribución”¹⁵. Este apoyo paulatinamente se debilitó a nivel material, por el alejamiento entre el comunismo italiano y el chileno por sus diferencias ante el eurocomunismo, la mantención de la línea soviética del PCCh y la aceptación de la lucha armada como mecanismo de enfrentamiento contra la dictadura de Pinochet¹⁶. Así, el relevo de la solidaridad con Chile en Italia estuvo ligada al decaimiento de apoyos por parte del PCI y al crecimiento del Partido Socialista Italiano (PSI). El partido liderado por Bettino Craxi tuvo un rol de importancia en este cambio durante la década de 1980, además de ser una influencia directa en sectores moderados y revisionistas del socialismo chileno, especialmente en la formación de alianzas con la DCI, lo que tuvo repercusiones en la futura alianza entre el PSCh y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) de Chile, siendo la base de la oposición moderada a Pinochet¹⁷.

Por su parte, el caso sueco destacó en el rol de la sociedad civil y el gobierno como catalizadora de las actividades solidarias. Considerada la tercera colonia de chilenos más grande del mundo para 2013¹⁸, en Suecia la solidaridad se expresó desde lo gubernamental, mediante el rol de la embajada sueca en Chile en la entrega de asilos políticos chileno, impulsadas por el primer ministro Olof Palme y criticadas por la Junta Militar en Chile¹⁹. Desde la sociedad civil sueca, hubo apoyos desde la época del gobierno de la Unidad Popular mediante el *Chilekommittén* (antiguo Comité de Solidaridad por el Gobierno de la Unidad Popular de Chile), de tendencia de izquierda, hacia otras expresiones como “el Fondo Latinoamericano para los Refugiados, y la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar de Chile [además del] papel jugado por distintas organizaciones no gubernamentales en Chile como *Utbildning*

¹⁴ Santoni, Alessandro, “Comunistas y socialistas italianos frente a la causa chilena: solidaridad y renovación (1973-1989)”, en *Revista Izquierdas*, n° 19, Santiago de Chile: Revistas Izquierdas – Universidad de Santiago de Chile, 2014, p. 117, en <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/izquierdas/article/viewFile/1952/1819>, acceso 23 de junio de 2018.

¹⁵ *Ibidem*, p. 118.

¹⁶ *Ibidem*, p. 120.

¹⁷ *Ibidem*, p. 123.

¹⁸ Camacho Padilla, *op. cit.* p. 9.

¹⁹ *Ibidem*, p. 16.

for biståndsverksamhet (UBV), *Diakonia* y *Svalorna*, entre otras”²⁰, las que tuvieron un mayor impacto que el *Chilekommittén* que decayó en su importancia a partir de 1976²¹. A esto, se sumaron casos como el Fondo Latinoamericano para los Refugiados, que actuó de intermediario y canalizador ante la Agencia Estatal de Inmigración sueca para las solicitudes de asilo²², como organismo de apoyo al exilio chileno fuera de los ámbitos partidistas.

Otro caso fue el francés, país que otorgó mayor cantidad de asilos a chilenos en su embajada en comparación a otros países europeos en 1974²³. Durante la década de los setenta, las acciones estuvieron enfocadas a actos solidarios por parte de organizaciones de la sociedad civil, como ocurrió con el *Secour Populaire Français*, que en los meses posteriores al golpe de Estado en Chile estableció redes de asistencia internacional, tanto a nivel material como en la recepción de exiliados chilenos en Argentina. Además, coordinó junto a la Cruz Roja Internacional el envío de productos de primera necesidad a los presos políticos en Chile y con otras organizaciones coordinó actividades de tipo cultural en diversas partes de Francia, aprovechando que su misma estructura era a nivel de una federación que actuaba a nivel nacional²⁴. Se sumó a esto la presencia en Francia del grupo musical chileno Quilapayún, uno de los pilares culturales del gobierno de la Unidad Popular, que también fue foco de la solidaridad en los actos culturales de denuncia por la situación en el Chile de Pinochet²⁵.

Además, en Francia, se llevaron a cabo apoyos solidarios a nivel sindical, mediante boicots portuarios contra productos y naves chilenas. En los medios se expresaron críticas al rol del Estados Unidos en la intervención contra el gobierno de Allende, tanto desde medios de izquierda -catalogando la dictadura de fascista- como de derecha -criticando el carácter antidemocrático de la dictadura militar-²⁶. Otro foco de

²⁰ *Ibidem*, p. 50

²¹ *Ibidem*, p. 24.

²² *Ibidem*, p. 500.

²³ *Ibidem*, p. 318.

²⁴ Becerra Canío, Paola, *La Solidaridad Internacional en la Dictadura chilena: El Secours Populaire Français como embajador de la amistad entre pueblos en ayuda a las víctimas de la represión*, Santiago de Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2013, pp. 32-33, en <http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/la-solidaridad-internacional-en-la-dictadura-chilena-el-secourspopulaire-francais-como-embajador-de-la-amistad-entre-pueblos-en-ayuda-a-las-victimas-de-la-represion/>, acceso 24 de junio de 2018.

²⁵ Wright, Oñate, *op. cit.* p. 38.

²⁶ García, Yvette, “El trabajo militante del exilio chileno en Francia: Contextualización, descripción, micro-medios de comunicación y sus impactos” en *Revista Izquierdas*, n° 17, Santiago de Chile: Revistas Izquierdas – Universidad de Santiago de Chile, 2013, pp- 85-86, en <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/izquierdas/article/viewFile/1929/1796>, acceso 24 de junio de 2018.

influencia fue la elección de François Mitterrand en 1981 dentro de los sectores renovados del socialismo chileno y que tuvo nexos con Chile desde el gobierno de la UP, cuando manifestó la necesidad de un programa de solidaridad internacional con la vía chilena en una visita realizada en 1971²⁷.

España es otro caso estudiado en el contexto europeo. Las revisiones respecto al caso del exilio chileno y las redes de solidaridad han apuntado tanto a temáticas generales como específicas. Por ejemplo, algunas investigaciones han abordado la llegada de exiliados chilenos, haciendo el nexo con la situación política española en base a tres elementos: el protagonismo de los partidos de izquierda en la transición española, especialmente el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Comunista de España (PCE); las divisiones internas en el socialismo chileno, la influencia del eurocomunismo y la crisis del marxismo en el socialismo internacional, representando España un foco dentro de la renovación socialista -similar a Francia e Italia-; la duración del exilio por la permanencia de Pinochet en el poder y el acercamiento paulatino de los chilenos expatriados a España por elementos culturales y similitudes en la historia política²⁸.

Otros trabajos han indagado rol de diversos actores políticos españoles en apoyo a la democratización chilena y el respeto a los derechos humanos: partidos, sindicatos y organizaciones no gubernamentales. A nivel de partidos, destacaron los cambios de acción entre los últimos años del franquismo y expresiones más abiertas de apoyo a Chile con el inicio de la transición, inclusive mediante condenas a la situación chilena en el Congreso de los Diputados²⁹, siendo central el rol del PSOE a partir de la llegada al gobierno en 1982, como parte de la política exterior de Felipe González y “en defensa de los valores propios de la concepción socialista de la realidad internacional”³⁰. En menor medida está el rol de la Unión de Centro Democrático (UCD), que tuvo mayores dificultades en articular la solidaridad con Chile entre 1977 y 1982, especialmente por la falta de conexiones a nivel internacional lo que les dificultó potenciar la promoción de la democratización en Chile y América Latina, aunque con interés en la situación de los derechos humanos. Así, sus mayores grados de cercanía fueron con sectores del PDC,

²⁷ Prognon, Nicolas, “L’exil chilien en France entre mobilités transnationales et échanges” en *Amnis, Revue de Civilisation Contemporaine Europes/Amériques*, Brest: Université de Bretagne Occidentale, 2013, en <http://journals.openedition.org/amnis/1931>, acceso 24 de junio de 2018

²⁸ Olguín, *op. cit.* 2017a, pp. 406-407.

²⁹ Opazo Romero, *op. cit.*, pp. 209-210.

³⁰ *Ibidem*, p. 212.

especialmente con los más críticos a la dictadura y al actuar de los sectores conservadores demócratacristianos chilenos que apoyaron el golpe de Estado³¹. Por su parte, el PCE planteó su preocupación tanto durante sus años de clandestinidad respecto al tema chileno, acrecentando sus posturas de dar asilo a perseguidos políticos y dar su solidaridad a la oposición chilena una vez que el partido pasó a la legalidad³².

Mientras, los sindicatos desarrollaron actividades mediante la coordinación y presencia del Comité Sindical Chile, formado por miembros de la disuelta Central Única de Trabajadores (CUT) chilena, de diversidad partidista, que hizo que algunos de sus miembros tuvieran cercanías con las Comisiones Obreras (CCOO) y otros con la Unión General de Trabajadores (UGT)³³. Por el lado de las ONGs, sus posturas estuvieron “orientadas a la defensa y promoción de valores humanos de diversa índole y [otras] constituidas como fundaciones culturales con fines educativos y benéficos”³⁴, mientras que sus canales de actuación en apoyo a la oposición chilena se dieron mediante seguimientos directos a exiliados, especialmente en la gestión de la permanencia de ellos y sus familias en España; apoyo logístico, becas y la canalización de recursos económicos a Chile, específicamente a la oposición política³⁵. A nivel de especificidad geográfica, como en Zaragoza, donde el peso de las experiencias latinoamericanas -chilena, cubana y nicaragüense- en las juventudes de izquierda en el tardofranquismo, los años de la transición y la década de 1980³⁶, fue central en la solidaridad con Chile, tanto por ser una referencia política internacional y en parte por la influencia de los exiliados como por las redes de denuncia de violaciones de derechos humanos³⁷.

La presentación general de estos casos de países de Europa Occidental sirve para dar a entender las líneas amplias del estudio del impacto de la dictadura chilena en el Viejo Continente. En general, estas investigaciones van por la línea de la historiografía, aunque hay teorizaciones sobre lo sociológico del exilio, en los lazos de permanencia, la

³¹ *Ibidem*. p. 219.

³² *Ibidem*, p. 252.

³³ *Ibidem*, pp. 292, 294.

³⁴ *Ibidem*, p. 323.

³⁵ *Ibidem*, pp. 334-335.

³⁶ Olguín, Mario, “Latinoamérica en la Zaragoza de los 70, 80 y 90. El caso de Chile: exilio y solidaridad política”, en *VI encuentro internacional de jóvenes investigadores en Historia Contemporánea*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2017b, p. 2, en <https://historiazgz2017.files.wordpress.com/2017/05/m5-olguin-latinoamerica-en-la-zaragoza.pdf>. acceso 20 de junio de 2018.

³⁷ *Ibidem*, pp. 6-7.

incertidumbre del posible regreso y la asimilación a las sociedades de acogida³⁸ que para el caso de estudio no son relevantes, dado que el exilio no es el foco central de la investigación, aunque permite entender la forma en la que los chilenos pudieron influir en los movimientos de solidaridad europeos. También se ha abordado la lógica del caso chileno desde una conflictividad propia de la Guerra Fría, con occidente destacando aspectos humanitarios en contraposición a las posturas del mundo socialista y el no reconocimiento del régimen de Pinochet, hasta los criterios comunes en las votaciones en Naciones Unidas criticando la situación de los derechos humanos en Chile³⁹. En otros ámbitos, se ha destacado la solidaridad como un acto de apoyo por parte de organizaciones europeas, pero criticando la preconcepción de la pasividad del exiliado chileno, como una lógica de narrativas centrada en movimientos de solidaridad del Tercer Mundo, sin realzar los nexos activistas existentes en Europa o las dificultades por la diversidad de facciones opositoras chilenas⁴⁰.

De este modo, los estudios sobre el respaldo democrático hacia Chile presentan algunos elementos que se reiteran dentro de sus análisis, los cuales son: el papel del exilio desde lo sociológico y lo histórico, como parte central de la solidaridad; el rol de los partidos políticos, especialmente la izquierda socialista y comunista con tendencia a hegemonizar las actividades solidarias, además de hacer patente las diversas posturas existentes tanto en los partidos europeos como dentro de los exiliados chilenos (comunistas, socialistas, radicales, miristas); y por último, las organizaciones de la sociedad civil en sus apoyos, especialmente en el escenario sueco, respondió también al número de exiliados en este país.

Estos elementos implican algunos vacíos a completar en este trabajo. En primer lugar, el delimitar conceptualmente la solidaridad en su arena política. En segundo orden,

³⁸ Bolzman, Claudio, “Los exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde” en *Nueva Sociedad*, n° 127, Caracas: Venezuela, 1993, pp. 126-127, en <http://nuso.org/articulo/los-exiliados-del-cono-sur-dos-decadas-mas-tarde/>, acceso 26 de junio de 2018.

³⁹ Eckel, Jan, “‘Under a magnifying glass’. The international Human Rights campaign against Chile in the Seventies” en Hoffmann, Stefan-Ludwig (ed), *Human Rights in the Twentieth Century*, Cambridge: Cambridge University Press, 2011, p. 327.

⁴⁰ Christiaens, Kim; Rodríguez García, Magaly; Goddeeris, Idesbald, “A Global Perspective on the European Mobilization for Chile (1970s-1980s)” en Christiaens, Kim; Rodríguez García, Magaly; Goddeeris, Idesbald (eds), *European Solidarity with Chile, 1970s-1980s*, Frankfurt: Peter Lang, 2014, pp. 11-12, en https://www.academia.edu/9098283/With_K_Christiaens_and_I_Goddeeris_A_Global_Perspective_on_the_European_Mobilization_for_Chile_1970s-1980s_in_K_Christiaens_I_Goddeeris_and_M_Rodríguez_García_eds_European_Solidarity_with_Chile_1970s-1980s_Frankfurt_am_Main_Peter_Lang_2014_7-46, acceso 23 de junio de 2018.

establecer una visión amplia sobre la solidaridad internacional con Chile, en su impacto a nivel informativo y sensibilizador respecto a su situación, aunque de incidencia débil en el retorno a la democracia y el cambio político⁴¹. Tercero, los estudios sobre la solidaridad revisados como antecedentes dejan de lado a lo juvenil como un actor específico. Dado que se apunta a las acciones solidarias a nivel organizativo, muchas de ellas corresponden a partidos o movimientos de escala nacional, pero con una lógica etaria propia del mundo adulto. Por ende, es necesario hacer el rescate de los jóvenes en estas acciones. Por último, hay que destacar, especialmente para el caso español indicado previamente, que las investigaciones se centran especialmente con decisiones provenientes desde Madrid como eje geográfico⁴² o en otros espacios. Las referencias a Barcelona son tangenciales, sin profundizar en actividades y mecanismos de solidaridad expresados tanto a nivel de partidos como en expresiones políticas juveniles de distinto tipo y escala. Por lo mismo, esta base de antecedentes, de gran valía para entender la generalidad y la existencia de movimientos de solidaridad con Chile, permite especificar la experiencia juvenil catalana y barcelonesa entre 1976 y 1990, con las particularidades propias de la historia política de Cataluña en el periodo.

Marco teórico conceptual: Solidaridad y juventud.

Teóricamente, este trabajo abordará dos conceptos claves: la solidaridad y la juventud. De manera general, también, se abordarán elementos relacionados con la teoría de los movimientos sociales, especialmente en lo que respecta a las expresiones juveniles en apoyo a la causa chilena contra la dictadura de Pinochet.

La solidaridad con Chile fue parte de las redes de apoyo a los países que vivieron regímenes autoritarios durante las décadas de 1970 y 1980. A escala política “surge en respuesta a una situación de injusticia y opresión (...) Hay una naturaleza de oposición inherente a la solidaridad política como a una visión mutuamente compartida”⁴³, siendo central la historia común de opresión en conjunto a una visión de futuro compartida por diversos grupos y un contenido moral positivo de quienes forman parte de estos movimientos⁴⁴. Así, la solidaridad política se plantea mediante una serie las actividades

⁴¹ Eckel, *op. cit.*, p.323.

⁴² Opazo Romero, *op cit.*

⁴³ Scholz, Sally J, *Political Solidarity*, University Park: Pennsylvania State University Press, 2008, p. 34, en https://books.google.es/books?id=IV10UTD53E0C&pg=PT27&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false, acceso 16 de agosto de 2018.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 34-35.

que van en favor de los pueblos oprimidos, con apoyo a proyectos de cambio social, sin una visión unificada respecto a los métodos y objetivos, pero con conciencia colectiva y compartida⁴⁵. Por ende, para el caso chileno, parte de la comunidad internacional apuntó diversamente al objetivo del retorno a la democracia y por el respeto a los derechos humanos en Chile. En general, se manifestó en diversas actividades, como actos artísticos y culturales, exposiciones, protestas callejeras, publicaciones, charlas, seminarios hasta la ocupación de espacios representativos del Estado de Chile como forma de crítica a la dictadura.

Así, lo solidario estuvo marcado por una serie de mecanismos para establecer una visión crítica al régimen de Pinochet y que se canalizó a través de diversos mecanismos. En primer lugar, en las organizaciones de exiliados chilenos en el exterior. En el caso europeo destacó el Instituto por el Nuevo Chile, en Ámsterdam, con un rol de presión ante sectores de la comunidad internacional y campañas comunicacionales de denuncia. Otro caso fue la revista Chile-América en Italia, fundada por ex miembros de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana chilena⁴⁶. Los chilenos en el exilio buscaron movilizar apoyos entre los ciudadanos de los países de acogida en diversos niveles: partidos, estudiantes, sindicatos, entre otros⁴⁷. Por otro lado, destacaron las redes internacionales de iglesias cristianas, como la iglesia Católica y Luterana mediante el apoyo a víctimas, comedores colectivos en zonas populares y organizaciones como la Vicaría de la Solidaridad (católicos) y la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC – protestantes). Estas recibieron ayuda externa desde el Consejo Mundial de Iglesias y de la Conferencia Episcopal de América Latina⁴⁸, lo que se tradujo en el fortalecimiento de las organizaciones chilenas, especialmente de la Vicaría de la Solidaridad y sus redes de apoyo a víctimas de la represión.

Otras expresiones estuvieron en centros de investigación con apoyos internacionales para el desarrollo académico e intelectual sobre Chile, mediante instituciones ligadas a la Iglesia Católica (Academia de Humanismo Cristiano) como a centros de estudios. Destacó, entre otras, la Fundación Ford con aportes cercanos a los US\$7,57 millones entre 1980 y 1988⁴⁹. Por otro lado, hubo apoyos de redes político-

⁴⁵ Power, Margaret; Charpil, Julie A., “Introduction: On solidarity”, en *Latin American Perspectives*, vol 36, n° 6: Solidarity, Riverside: Sage Publications, 2009, p. 4, en <https://www.jstor.org/stable/20684682>, acceso 16 de agosto de 2018.

⁴⁶ Angell, *op. cit.*, 2001, pp. 186-187.

⁴⁷ Wrigth, Oñate, *op. cit.*, p. 40.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 187.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 188-189.

partidistas a nivel europeo, en especial desde las Internacionales de diversos partidos. La Internacional Demócrata Cristiana otorgó aportes, especialmente mediante organizaciones alemana⁵⁰, a nivel económico y en organizaciones para legitimar la oposición a Pinochet. Mientras tanto, la Internacional Socialista apoyó al Partido Radical de Chile (PRCh), miembro de este organismo, en línea con la llegada al poder de partidos socialistas en España y Portugal en la década de 1980⁵¹, además de influir en los sectores renovados del socialismo chileno. Similar fue el caso comunista con los países de la órbita soviética y Cuba, acrecentado con la modificación de posturas del PCCh desde la moderación a la noción la Rebelión Popular de Masas, marcada por las relaciones con la URSS y el ejemplo sandinista en Nicaragua⁵².

Estas dimensiones son centrales para entender las manifestaciones de la solidaridad política. Sin embargo, están constituidas desde dinámicas organizativas institucionalizadas en su actuar internacional, sin evidenciar otras actividades que pueden haber estado o no influidas por estas dimensiones. Así, por ejemplo, los movimientos y organizaciones juveniles podrían haber respondido a las expresiones de solidaridad en sus ámbitos locales de acción, como otra forma de apoyo con Chile.

Sobre lo juvenil, se entiende de forma general como el período de la vida de un sujeto en el que la sociedad deja de verlo como niño, pero no le otorga las funciones de un adulto, siendo una etapa de transición entre la dependencia y la autonomía, definida por las consideraciones que la sociedad mantiene sobre él⁵³. Este concepto ha planteado complejidades en su abordaje, en especial por la homogeneización de lo joven. Pierre Bourdieu, por ejemplo, indica que la juventud, al ser comprendida desde lo etario, es un dato biológico socialmente manipulado y que no puede ser entendida como una unidad social⁵⁴. Esta postura presenta una crítica a cómo se había abordado previamente este concepto, especialmente relacionado a las ideas de generación y la contraposición en la

⁵⁰ La Fundación Konrad Adenauer, parte de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania destinó 24,8 millones de marcos alemanes a organizaciones chilenas entre 1983 y 1988. En Pinto-Duschinsky, Michael, "International political finance: The Konrad Adenauer Foundation and Latin America" en Whitehead, Laurence (ed), *The international dimensions of democratization. Europe and the Americas. Expanded edition*, Oxford: Oxford University Press, 2001, p. 237.

⁵¹ *Ibidem*, p. 191.

⁵² Wrigth, Oñate, *op. cit.*, p. 40.

⁵³ Souto Kustrín, Sandra, "Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis" en *HAOL. Revista de Historia Actual Online*, n°13, Cádiz: Universidad de Cádiz, p. 171, en <https://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/208/196>, acceso 8 de junio de 2018.

⁵⁴ Bourdieu, Pierre, "La 'juventud' es solo una palabra" en Bourdieu, Pierre, *Cuestiones de sociología*, Madrid: Istmo ediciones, 2003, p. 144.

tensión entre el mundo adulto con los jóvenes. En este ámbito, la generación se entendió como un círculo de actual convivencia del conjunto de coetáneos que se caracteriza tanto por lo temporal -edad similar- como por poseer un contacto vital y un espacio común, logrando generar las dos dimensiones de comunidad generacional -espacio y tiempo compartido-⁵⁵, por lo que en una contemporaneidad existen diversas generaciones coetáneas. Así, una generación implica un cambio del mundo en su tránsito “porque la anterior ha hecho algo por el mundo, lo ha dejado distinto de cómo lo encontró”⁵⁶ y ese es el punto de partida para la generación nueva, que a su vez también tendrá su limitación en la que venga posteriormente.

Otras teorías sobre la juventud también abordaron lo generacional. Karl Mannheim planteó que la generación otorga un sentido de conexión entre individuos sin llegar a ser un grupo concreto que posee un mayor sentido de comunidad⁵⁷. Sin embargo, esto no implica dejar de lado el estudio de las generaciones, sino entenderlas a partir de la posición generacional -la comunidad de pertenencia a años próximos de nacimiento, pero dentro de un mismo ámbito histórico-social⁵⁸-, la conexión generacional -contenidos sociales y espirituales “que establecen un vínculo real entre los individuos que se encuentran en la misma posición”⁵⁹- y la unidad generacional -con elementos parecidos en la conciencia de los individuos a nivel de contenidos que producen un efecto socializador y de significado, logrando mayor adhesión que la conexión⁶⁰-. De esta forma, el autor indica que dentro de una escala juvenil de conexión generacional pueden existir diversas unidades en conflicto, en función de los elementos propios de conciencia de los individuos⁶¹.

Tomando estas referencias, se puede concluir que lo juvenil posee una arista generacional, pero que además es necesario entender el sentido de pertenencia, que es el paso que Mannheim desarrolla en mayor medida que Ortega y Gasset⁶². Si bien no es una unidad social como lo planteó Bourdieu, la juventud posee un posicionamiento, conexión y unidad que permite el desarrollo de una identidad marcada en los actores, en sus campos

⁵⁵ Ortega y Gasset, José, *En torno a Galileo*, Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1967, pp. 52-53.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 60.

⁵⁷ Mannheim, Karl, “El problema de las generaciones” en *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*, n°62, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993, p. 207, en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/766796.pdf>, acceso 7 de junio de 2018.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 221.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 222.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 223.

⁶¹ *Ibidem*, p. 225.

⁶² González Calleja, Eduardo, *op. cit.*, 2009, p. 24.

de acción, sus intereses y objetivos, aunque influidos por los diversos contextos sociales de origen. Por ende, es necesario destacar que lo juvenil no es un todo común y total, sino que hay que entenderlo en función de sus especificidades internas. Esto se expresa en los movimientos juveniles, que responden a un tema etario, pero también a experiencias sociohistóricas, condiciones socioestructurales y oportunidades para la acción⁶³.

Lo juvenil también posee una dinámica histórica, en especial por su origen en la modernidad, definido a partir de diversos factores como la regulación del trabajo infantil, la enseñanza obligatoria, la formación de ejércitos nacionales y el servicio militar obligatorio, dándole un carácter autónomo al joven ante la economía tradicional y familiar⁶⁴. A la par, manifestó diferencias económicas, sociales, políticas y culturales, por lo que la juventud no es un cuerpo homogéneo desde sus inicios⁶⁵. Ya a inicios del siglo XX, especialmente en el período entreguerras, los jóvenes aumentaron su nivel de participación política, en una crítica a las organizaciones adultas anquilosadas y del rompimiento de la tutela patriarcal-familiar dada la participación en la Primera Guerra Mundial, asumiendo que el futuro político estaba en sus manos⁶⁶. Del mismo modo pasó en diversas expresiones culturales y políticas durante el siglo XX: Movimiento *hippie*, movimientos estudiantiles durante la década del sesenta, entre otros. La problemática del abordaje como actor histórico de la juventud radica en su discontinuidad y fragmentación como actor político durante el siglo XX en el caso español⁶⁷, lo que dificulta su seguimiento temporal. Desde lo teórico, es la mantención de la comprensión etaria de la juventud, sin abordar el posicionamiento del sujeto entre diversas estructuras sociales. Por lo mismo, lo juvenil no es un fenómeno universal, es construido y localizado históricamente por la sociedad, deviniendo de un proceso de socialización⁶⁸.

Dentro de este marco sobre lo juvenil, es importante tomar sus expresiones en su relación con movimientos sociales y políticos. En general, los movimientos juveniles, especialmente el estudiantil, se han analizado desde la temporalidad etaria, donde el estudiante suele caracterizarse por comprender un radio de edad entre los 18 a 23 años,

⁶³ *Ibídem*, p. 38.

⁶⁴ Souto Kustrín, *op. cit.*, p. 173.

⁶⁵ *Ibídem*, p. 173.

⁶⁶ González Calleja, Eduardo, "Introducción" en *Ayer*, n° 59 – Juventud y política en la España Contemporánea, Madrid: Marcial Pons / Asociación de Historia Contemporánea, 2005, p. 14, en https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer59_JuventudPoliticaEspanaContemporanea_GonzalezCalleja.pdf acceso 7 de junio de 2018.

⁶⁷ *Ibídem*, p. 16.

⁶⁸ Souto Kustrín, *op. cit.*, pp. 181-182

con prolongaciones hasta los 25 en algunos casos⁶⁹. Sumado a esto, se destaca que el carácter generacional del movimiento estudiantil es más marcado en sociedades gerontocráticas, donde el mundo adulto posee un dominio del poder en todas las esferas, lo que implica una conformación identitaria del otro-adulto respecto al nosotros-jóvenes⁷⁰. El problema de esta aproximación es que lo generacional y lo identitario queda como respuesta a algo: a una estructura, a una sociedad, a una adultez. Así, se entiende que la construcción generacional se enmarca en el distanciamiento con el otro y, desde este punto surge la conformación de una identidad propia. Esta postura, que queda en el plano de la rebeldía contra el mundo adulto en la conformación del actuar político estudiantil, desmerece los rasgos de los movimientos juveniles, no solo reivindicativo, sino en la crítica y levantamiento de proyectos. Eso, en relación con el desarrollo de “distintas actitudes y conductas en relación con otros grupos de la sociedad, y (que) una sus fuerzas para trabajar por el cambio social”⁷¹ que implica entender más al joven dentro de un contexto de generación política, en la formación de sus ideas sociales y políticas durante esta etapa⁷².

Sin embargo, los movimientos juveniles presentan algunos problemas en su falta de continuidad y la rutinización de las acciones. El recambio constante de sujetos tiene un peso en las dinámicas organizativas y en los repertorios de la acción, ya que varían según los intereses y acuerdos propios en su campo de discusión, como sucede en el mundo estudiantil⁷³. Esto puede implicar el agotamiento de demandas por la reiteración constante repertorios: manifestaciones que derivan en violencia, huelgas, ocupación de espacios con diversos impactos, pero que si pasa a ser un acto meramente simbólico y cotidiano deja de tener efectividad en el plano de la demanda debido a la reiteración la acción⁷⁴. Ante este escenario, la mantención de las expresiones juveniles radica en el trabajo continuo de sus orgánicas internas y la institucionalización que posean⁷⁵ o que las que son creadas tengan un peso ante las acciones de carácter espontáneo y sin dirección que pueden debilitar estas prácticas⁷⁶. Desde esta teorización, es necesario entender las

⁶⁹ Garretón, Manuel Antonio; Martínez, Javier (dirs), *Biblioteca del movimiento estudiantil. Tomo IV: El movimiento estudiantil, conceptos e historia*, Santiago: Ediciones Sur, 1985, p. 15, en <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=2638>, acceso 12 de mayo de 2018.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 17

⁷¹ González Calleja, *op. cit.*, 2009, p. 37

⁷² *Ibidem*, p. 37.

⁷³ *Ibidem*, p. 43.

⁷⁴ Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Editorial, 1997, p. 53

⁷⁵ Garretón, Martínez, *op. cit.*, p. 41.

⁷⁶ González Calleja, *op. cit.*, 2009, p. 42.

expresiones juveniles en Barcelona entre 1976 y 1990, si respondieron en parte a estos mecanismos de acción y organización diversos, además de las especificidades de un colectivo juvenil influido por lo etario y por elementos ligados a sus militancias de origen en los apoyos solidarios con Chile.

Metodología de trabajo

La investigación desarrollada para este trabajo se basó en la revisión y recopilación de fuentes primarias, así como de información de carácter periodístico, a partir de diversos recursos. En específico, en el *Arxiu Nacional de Catalunya* se consultó el fondo del *Consell Nacional de la Joventut de Catalunya* para abordar las actividades del Consejo y de organizaciones que estaban inscritas en el mismo. Del mismo modo, el Fondo del *Partit Socialista Unificat de Catalunya* se revisó para las diversas actividades relacionadas con Chile, especialmente por parte de la *Joventut Comunista de Catalunya* como organización juvenil dependiente del PSUC. Por último, se hizo una revisión exploratoria del Fondo Colección de carteles de la juventud en relación con actividades de apoyo con la causa chilena.

Otras fuentes utilizadas corresponden al archivo del Pabellón de la República de la *Universitat de Barcelona*, que implicó la revisión de boletines informativos y documentación de las juventudes políticas catalanas de todo el espectro ideológico y de organizaciones estudiantiles, además de la consulta del fondo de adhesivos, al igual que el del depósito digital de la *Universitat Autònoma de Barcelona*. Se suma también la revisión de la Fundación Rafael Campalans del *Partit dels Socialistes de Catalunya* (PSC-PSOE) respecto a campañas solidarias. A nivel digital, se revisaron las hemerotecas digitales de los periódicos *La Vanguardia* y *Avui*. También, los archivos digitales de la revista *Treball* del PSUC, *L'Opinió Socialista* del PSC-PSOE y la página web <http://memoriaesquerra.cat> de la *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC)⁷⁷. Se suman a estos los documentos digitalizados del archivo de Barcelona de las Comisiones Obreras.

Durante el proceso de recolección de información, las categorías utilizadas para esta investigación correspondieron a las siguientes: la primera correspondió a Chile y la dictadura militar como forma de aproximación al tema, sobre sus medidas de gobierno, protestas, violaciones de derechos humanos y decisiones políticas. La segunda categoría

⁷⁷ La revisión de documentación en el archivo de la Fundación Josep Irla no fue posible debido a que las fuentes a consultar sobre la JERC no estaban catalogadas según lo informado desde esta organización.

fue sobre qué tipo actividades solidarias se realizaron en Barcelona, tales como protestas, ocupación del consulado de Chile, espectáculos culturales, discursos e invitaciones a exiliados y militantes opositores a la dictadura, además de presencia de información en los medios informativos de las organizaciones. Por último, sobre los tipos de organizaciones que realizaron las actividades solidarias, se buscó determinar si los apoyos a la causa chilena fueron transversales o respondieron a posturas partidistas marcadas, en línea con la hipótesis y los objetivos de la investigación.

A nivel de fuentes secundarias, su uso y revisión apuntaron a distintos ejes para esta investigación. En primer lugar, en el ámbito de los antecedentes académicos sobre el exilio y solidaridad con Chile en Europa, se utilizaron enfoques ligados con la historiografía y otras disciplinas de las Ciencias Sociales (Antropología, Sociología) en torno a los conceptos y redes de apoyos existentes en los diversos casos planteados. Además, aportaron a nivel teórico sobre los conceptos de juventud desde ámbitos sociológicos (Mannheim, Bourdieu, Garretón), filosóficos (Ortega y Gasset) y desde la concepción historiográfica de los jóvenes (Souto Kustrín, González Callejas), y solidaridad (Power y Charpil, Scholz, Pinto-Duschinsky). Del mismo modo, los apoyos de fuentes secundarias fueron fundamentales para la contextualización sobre Chile (Angell, Collier y Satter, Arrate, Valenzuela, entre otros) y Barcelona para el período 1976-1990. Para comprender la realidad catalana y las aristas posteriores a la muerte de Franco, del proceso catalán a nivel de posturas políticas, el nacionalismo y los gobiernos de Tarradellas y Pujol, destacaron los trabajos de Paola Lo Cascio, Carme Molinero y Pere Ysàs, y Andreu Mayayo. En lo general, los capítulos de Borja Riquer en *Història de la Catalunya Contemporània*, la revisión de Antoni Segura en el capítulo “Memòria i Història de la transició” en el primer tomo de la *Memòria de la transició a Espanya i a Catalunya* fueron de aporte para entender la globalidad del proceso en Cataluña, además del estudio de Álvaro Soto sobre la transición a nivel español. Esta contextualización permitió entender las aristas del funcionamiento de las organizaciones políticas catalanas, especialmente en el caso del PSUC y la *Joventut Comunista de Catalunya* (JCC), en conjunto con investigaciones como las de Xavier Domènech sobre la JCC y sobre el *Consell Nacional de la Joventut de Catalunya*. Por último, bibliografía sobre la izquierda en Chile y las manifestaciones opositoras (Lúnecken, Salazar y Pinto, Ortega Frei, entre otros) también fueron centrales para comprender las diversas opciones democráticas en Chile y sus grados de influencia con la solidaridad en Barcelona.

CAPÍTULO I. CHILE Y CATALUÑA EN EL PERÍODO 1976-1990

Entender los contextos de Chile y Cataluña entre 1976 y 1990 implica adentrarse en una relación dicotómica. En primer lugar, Chile vivió durante este tiempo -partiendo desde 1973- una dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet que se extendió hasta 1990, que tuvo profundas transformaciones internas a nivel institucional y económico, además de represión política y violación sistemática de los derechos humanos por parte del régimen. Mientras, España vivió en el mismo período el fin de la dictadura franquista, acompañada por el proceso de transición a la democracia que derivó en la hegemonía en el poder del PSOE encabezado por Felipe González. En paralelo, en Cataluña el proceso pasó por las discusiones respecto al autogobierno y el estatuto de autonomía, y del gobierno de Josep Tarradellas al peso de la figura de Jordi Pujol durante los años ochenta. Así, desde un autoritarismo en marcha en contraposición a una democracia en restablecimiento, ambos casos son necesarios de explicar en función a cómo la solidaridad con Chile se estableció bajo estos parámetros.

Chile y la dictadura de Pinochet

El 11 de septiembre de 1973, el gobierno de Salvador Allende fue depuesto mediante un violento golpe de Estado liderado por la Junta Militar de Gobierno, formada por el comandante en jefe del Ejército, general Augusto Pinochet; el comandante en jefe de la Armada, almirante José Toribio Merino; el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, general Gustavo Leigh y el general director de Carabineros, César Mendoza. Así, se rompió la estabilidad de gobiernos democráticos y electos desde 1933 y un sistema de partidos estable excepcional dentro del panorama político latinoamericano⁷⁸. El Decreto Ley n° 1 del 11 de septiembre, estableció:

Con esta fecha se constituyen en Junta de Gobierno y asumen el Mando Supremo de la Nación, con el patriótico compromiso de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantadas, conscientes de que ésta es la única forma de ser fieles a las tradiciones nacionales, al legado de los Padres de la Patria y a la Historia de Chile, y de permitir que la evolución y el progreso del país se encaucen vigorosamente por los caminos que la dinámica de los tiempos actuales exigen a Chile⁷⁹

⁷⁸ Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la democracia en Chile*, Santiago de Chile: FLACSO, 1988, p. 35.

⁷⁹ Junta de Gobierno de la República de Chile, "Decreto Ley n°1. Acta de constitución de la Junta de Gobierno", Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1973, s/p, en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=237897>, acceso 4 de julio de 2018.

El cariz del golpe de Estado para los militares y la centroderecha chilena estuvo marcado por un discurso inicial nacionalista, implícitamente anticomunista y por la necesidad de restablecer el orden ante la crisis causada por el gobierno de Allende. Esta postura fue, en parte, una de las causantes que permitió a las Fuerzas Armadas -vistas como un poder neutral y defensor de la constitución- la toma del poder, aunque estas mismas demostraron casi inmediatamente sus posturas tanto antidemocráticas como su prescindencia respecto a elementos de la constitución chilena⁸⁰. Además, sectores de izquierda revolucionaria -destacando el MIR- levantaron discursos críticos hacia el reformismo del gobierno de Allende⁸¹. De este modo, el quiebre democrático se manifestó por el fracaso de las negociaciones entre el gobierno y el PDC, la adopción de este partido de apoyar una salida militar, la mantención de la derecha de un discurso anticomunista, el radicalismo del MIR y de sectores del PSCh⁸². Se sumó el rol de Estados Unidos en la desestabilización del gobierno de Allende, a nivel económico como en la formación de militares que llevaron a cabo el golpe de Estado⁸³, lo que demuestra la multicausalidad explicativa del quiebre democrático chileno.

Una de las características del régimen de Pinochet fue la represión política y la restricción de libertades que se manifestaron a partir del golpe de Estado. El 12 de septiembre, mediante el Decreto de Ley número 5 se estableció que el estado de sitio declarado el día anterior correspondía a tiempo de guerra, ampliando las facultades de la justicia militar en el área penal y otorgaba la posibilidad de matar en el acto a quienes atenten contra las fuerzas armadas y de orden⁸⁴. El Congreso Nacional fue cerrado y reemplazado en sus funciones por la Junta, se prohibieron los partidos políticos afines a la UP, mientras que las organizaciones de centro y derecha entraron en receso⁸⁵. A esto se sumaron las restricciones a la libertad de movimiento, mediante el toque de queda, la supresión de elecciones y reuniones de todo tipo, la clausura de grupos intermedios, como la sindical Central Única de Trabajadores y la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), además de diarios de izquierda como “El Clarín” del

⁸⁰ Valenzuela, *op cit*, p. 284.

⁸¹ *Ibidem*, p. 285.

⁸² Angell, *op. cit.*, 2002, p. 294.

⁸³ Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires: Crítica, 1998, p. 41.

⁸⁴ Ministerio de Defensa Nacional, “Decreto Ley n°5. Declara que el estado de sitio decretado por connotación interna debe entenderse "estado o tiempo de guerra". Otras disposiciones”, Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1973, s/p, en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=5664>, acceso 4 de julio de 2018.

⁸⁵ Collier, Simon; Sater, William; *Historia de Chile. 1808-1994*, Cambridge: Cambridge University Press, 1998, p. 304.

español Víctor Pey, “El Siglo” del PCCh, la incautación de sus bienes, la intervención de canales de televisión y la mantención de la prensa de derecha como los periódicos “El Mercurio” y “La Segunda” de la familia Edwards⁸⁶.

Si bien este proceso de intervención era una demostración del peso represivo de la dictadura chilena, la situación fue más compleja a partir de la creación de una policía militar de tipo político que tuvo a su cargo la persecución contra militantes de partidos de la UP, del MIR, simpatizantes o cualquier tipo de opositor. A fines de 1973 se estableció la idea de crear la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), liderada por el coronel -posterior general- Manuel Contreras⁸⁷. La DINA tuvo un rol marcado en la represión interna y también a nivel externo, asesinando a destacados opositores al régimen de Pinochet: Orlando Letelier -ex ministro de la UP- en Washington y Carlos Prats -ex comandante el jefe del Ejército- en Buenos Aires- y de atentar contra el demócrata cristiano Bernardo Leighton y su esposa en Roma⁸⁸. Además, fue la base coordinadora de la Operación Cóndor, que conectó a las policías políticas de Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay.

El papel de la DINA, en los primeros años de la dictadura (1973-1977), fue vital en la centralidad del poder de Pinochet. Dispuso de más de nueve mil efectivos, tuvo diversos centros de tortura clandestinos, controló a la oposición y a los mismos militares, financiándose a partir de las ganancias por la privatización de empresas estatales⁸⁹. Sin embargo, el atentado contra Letelier y la reacción de Estados Unidos implicaron la extradición del agente de la DINA y la CIA, Michael Townley y el desmantelamiento interno de la Dirección en 1977⁹⁰. Pese a esto, se creó una nueva policía política secreta -Central Nacional de Informaciones (CNI)- que continuó las labores de represión desde 1977 hasta 1990, especialmente durante las jornadas de protestas que se masificaron entre 1983 y 1986⁹¹. Como consecuencia de la represión, en el ámbito de las violaciones de derechos humanos se estableció que hubo 2.298 víctimas -entendidas como asesinados y desaparecidos-, de las cuales 2.130 fueron por actos represivos del estado y 168 de

⁸⁶ Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo, *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1970 – 2000)*, Santiago de Chile: Ediciones B, 2003, p. 178

⁸⁷ Collier, Sater, *op. cit.*, p. 308.

⁸⁸ Angell, *op. cit.*, 2002, p. 302.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 303.

⁹⁰ Collier, Sater, *op. cit.*, p. 309; Angell, *op. cit.*, 2002, p. 303.

⁹¹ Angell, *op. cit.*, 2002, p. 303.

violencia política por parte de grupos armados de izquierda⁹². Mientras, fueron víctimas de torturas y detenciones ilegales de tipo político 27.255 personas⁹³.

Otra de las aristas de cambio durante la dictadura cívico-militar tiene que ver respecto a lo económico, a la par de una nueva comprensión del rol del Estado en la toma de decisiones macroeconómicas. Ante esto, se hizo presente un discurso tecnocrático y apolítico, ligado al manejo de la economía, crítico a la intervención del Estado, que provenía desde la década de 1960 en Chile, pero que se consolidó después de 1973. Quienes influyeron y aplicaron esta lógica fueron los *Chicago Boys*: economistas chilenos becados por la Universidad de Chicago, provenientes de la Pontificia Universidad Católica de Chile - casa de estudio cercana a la élite intelectual conservadora- y en menor medida de la Universidad de Chile. Entre 1955 y 1963, una treintena de estudiantes pasaron por las aulas de la Facultad de Economía de la Universidad de Chicago, crítica del keynesianismo, influidos por las ideas monetaristas de Milton Friedman⁹⁴. Los economistas de Chicago influyeron en el programa de gobierno del candidato de derecha y ex presidente Jorge Alessandri en 1970, presentándose como tecnócratas independientes, provenientes del mundo universitario y donde la militancia política era secundaria, ya que lo central era el manejo del conocimiento macroeconómico⁹⁵.

El golpe de Estado dio espacio para la demostración de las simpatías entre los *Chicago Boys* y los militares, ya que “El régimen militar se encontró con una economía destruida y las libertades individuales gravemente cercenadas por un Estado hipertrofiado, es decir, intervencionista, providente y empresario hasta el extremo”⁹⁶. Además, el diagnóstico del mundo castrense “reflejaba (...) dos tipos de aprensiones (...): una se refería al tema del crecimiento económico, y otra, a la importancia de que actividades como las de esa área estuvieran en manos de personas con la preparación

⁹² Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, vol. 1, tomo 2, Santiago de Chile: Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1991, p. 1364, en <http://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/170>, acceso 20 de mayo de 2018.

⁹³ Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*, Santiago: Ministerio del Interior, Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, p. 73, en <http://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/455>, acceso 20 de mayo de 2018.

⁹⁴ Silva, Patricio, “Technocrats and Politics in Chile: From the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 23, n° 2, Cambridge: Cambridge University Press, 1991, p. 390, en <http://www.jstor.org/stable/157030>, acceso 20 de mayo de 2018.

⁹⁵ Centro de Estudios Públicos, “*El Ladrillo*”. *Bases de la política económica del gobierno militar chileno*, Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 1992, pp. 6-7, 16, en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0032306.pdf>, acceso 30 de junio de 2018.

⁹⁶ Ibáñez, Pedro, *Hacia una moderna economía de mercado: diez años de política económica, 1973-1983*, Valparaíso: Escuela de Negocios de Valparaíso, Fundación Adolfo Ibáñez, Universidad Técnica Federico Santa María, 1984, p. 17, en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0032316.pdf>, acceso 30 de junio de 2018.

adecuada. A su entender, el gobierno de Allende había fracasado tempranamente en su promesa de solucionar los problemas económicos del país”⁹⁷. Por lo tanto, los militares vieron con buenos ojos las posturas de los *Chicago Boys*, especialmente porque las posturas liberales y monetaristas daban una lógica de coherencia, disciplina, técnica y de neutralidad ideológica y apartidista, necesaria para el discurso de unidad y reconstrucción nacional impulsada por la Junta Militar⁹⁸.

En 1975, los economistas de Chicago hicieron su ingreso al equipo económico del gobierno de Pinochet, destacando a Sergio de Castro, una de sus figuras más emblemáticas, como ministro de Economía y posteriormente de Hacienda. Se aceleraron las políticas monetaristas en la organización económica chilena mediante políticas inmediatas de *shock* y otras de largo alcance. Dentro de las primeras destacaron las ideas de choque planteadas por Milton Friedman en Chile en 1975: la reducción del gasto fiscal, privatizaciones, reducción de acciones del gobierno en materia económica, el fin de subsidios y la remoción de obstáculos estatales de todo tipo -impuestos, aranceles aduaneros-⁹⁹. Los resultados fueron:

Los gastos reales del gobierno fueron reducidos en un 27 por ciento en 1975, y el déficit fiscal, del 8,9 por ciento del PIB al 2,9 por ciento (...) Se restringió el crédito y los tipos de interés reales anuales subieron del 49,9 por ciento, que ya era una cifra alta, al 178 por ciento a finales de 1975. La inversión pública se redujo a la mitad. El PIB bajó en casi un 15 por ciento en comparación con el valor de 1974 (...) Los salarios reales volvieron a bajar; en 1975 alcanzaron su punto más bajo, el 62,9 por ciento de su valor en 1970. El paro subió del 9,7 por ciento de la fuerza laboral en diciembre de 1974 al 18,7 en diciembre de 1975. Sin embargo, la inflación tardó en responder y siguió siendo del 341 por ciento en 1975. A pesar de la peor recesión habida en más de cuarenta años, la recuperación fue lenta. El tratamiento de choque necesitaba más tiempo para dar resultados y había que aplicarlo con rigor inflexible.¹⁰⁰

Así, los *Chicago Boys* establecieron el terreno para aplicar su programa económico, denominado el “Ladrillo”, manual base de las posturas de estos economistas. Dentro de las principales reformas estructurales destacaron la privatización de empresas

⁹⁷ Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, “Estatismo y neoliberalismo: un contrapunto militar. Chile 1973-1979” en *Historia (Santiago)*, vol. 34, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001, s/p, en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942001003400006, acceso 2 de julio de 2018.

⁹⁸ Angell, *op. cit.*, 2002, p. 298.

⁹⁹ Friedman, Milton, *Milton Friedman en Chile. Bases para un desarrollo económico*, Santiago de Chile: Fundación de Estudios Económicos BHC, 1975, pp. 35-37, en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0055667.pdf>, acceso 2 de julio de 2018.

¹⁰⁰ Angell, *op. cit.*, 2002, p. 299.

públicas con deuda y los servicios sociales, que implicó para el fisco el ingreso de recursos correspondientes al 0,7% del producto interno bruto y la reducción de 596 a 48 empresas entre 1975 y 1983¹⁰¹, así como la descentralización de la educación pública desde el Estado hacia los municipios, de carácter autónomo y con menor acceso a recursos, el auge de colegios privados y la creación de la educación particular subvencionada, en la que el Estado otorgaba recursos a los sostenedores privados según matrícula¹⁰². También se reprivatizó la banca, lo que se tradujo en una fuerte concentración económica donde cinco conglomerados manejaron los activos y créditos de las mayores empresas¹⁰³.

Otros cambios, a nivel de políticas sociales, se enmarcaron en la reforma al sistema de pensiones de reparto hacia uno de capitalización individual de los trabajadores -sin aportes de las empresas ni del Estado- en las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), que funcionan como instituciones privadas con fines de lucro que captan a sus clientes a partir de mayores márgenes de ganancia de sus capitales¹⁰⁴. Las AFP rentabilizan los fondos individuales mediante la compra de acciones de empresas, buscando dinamizar el sector privado y disminuyendo significativamente el gasto público en esta área. Esto también se implantó a nivel sanitario, con la creación de un sistema de seguros privados de salud (Isapre) en competencia con la salud pública¹⁰⁵, dando sentido a lo planteado en el “Ladrillo” respecto a la descentralización del sistema de salud y a que el Estado solamente focalizara sus recursos en las personas que no podían costear un seguro privado¹⁰⁶.

Las transformaciones de carácter político y social que se construyeron en el Chile de Pinochet fueron a los cimientos mismos de la sociedad. Se redactó una nueva constitución, la que fue plebiscitada en 1980¹⁰⁷, basada en el principio de subsidiariedad del Estado, en el carácter garante de las Fuerzas Armadas ante la democracia -democracia protegida- y la mantención de Pinochet como presidente de la República hasta 1988, fecha de un nuevo plebiscito para confirmar o no su mantención en el cargo. Además, entre

¹⁰¹ Hachette, Dominique, “Privatizaciones: reforma estructural pero inconclusa”, en Larraín, Felipe; Vergara, Rodrigo (eds), *La transformación económica de Chile*, Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 2001, p. 118, en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0024804.pdf>, acceso 2 de julio de 2018.

¹⁰² *Ibidem*, p. 119.

¹⁰³ Angell, *op. cit.*, 2002, p. 300.

¹⁰⁴ Hachette, *op. cit.*, pp. 119-120.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 118.

¹⁰⁶ Centro de Estudios Públicos, *op. cit.*, pp. 125-126.

¹⁰⁷ Angell, *op. cit.*, 2002, p. 302.

1976 y 1981 se comenzó a hablar del “milagro chileno”: la inflación anual pasó de los tres dígitos al 9,5% en 1981, creció el PIB durante este periodo en un promedio de 7% de la mano de la liberalización de las exportaciones, especialmente de tipo agropecuarias, sumado a la creación de grandes conglomerados económicos. La promesa era que Chile sería un país desarrollado en 1990¹⁰⁸.

Este panorama alentador para la dictadura de Pinochet se resquebrajó por dos elementos. Uno, en el ámbito económico, fue la crisis del año 1982. El llamado “milagro chileno” implosionó debido a diversos factores como la segunda crisis del petróleo por el conflicto Estados Unidos/Irán, la baja de demanda de exportaciones chilenas, del precio del cobre y el aumento desmedido de las tasas de interés¹⁰⁹. Ante esto, el efecto dominó sobre la economía chilena no se hizo esperar: aumento drástico del desempleo, bloqueo de créditos internos, rápida devaluación del peso chileno ante el dólar, liquidación de empresas y bancos, disminución del PIB en 15% durante 1982, entre otras consecuencias¹¹⁰. Ante esto, los programas de empleo de emergencia se multiplicaron, además del rescate económico del Estado a la banca y otras empresas¹¹¹.

Otra arista ligada a la crisis de 1982, fue la ampliación y reorganización de la oposición política chilena. Si bien ya se estaba configurando desde la clandestinidad y se expresó contra el referéndum de 1980 con la figura del ex presidente Eduardo Frei Montalva¹¹², el colapso económico marcó la visualización de un amplio movimiento social, especialmente en los sectores más pobres de la sociedad civil chilena, que demostró un amplio nivel organizativo desde abajo¹¹³. Así, desde el mundo sindical, estudiantil, poblacional y cristiano se construyó un entramado de coordinaciones que derivaron en las jornadas de protesta popular, que demostraron el peso opositor. El 11 de mayo de 1983 se llevó a cabo la primera jornada, liderada por la Confederación de Trabajadores del Cobre, encabezada por dirigente sindical demócrata cristiano Rodolfo Seguel¹¹⁴ y se mantuvieron de forma periódica hasta 1986, siendo las del período 1983-84 las más masivas y organizadas en las poblaciones periféricas, mientras que las de los

¹⁰⁸ Collier, Sater, *op. cit.*, p. 315.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 316.

¹¹⁰ *Ibidem*. p. 316. Angell, *op. cit.* 2002, p. 305

¹¹¹ Collier, Sater, *op. cit.*, p. 316.

¹¹² Líder del PDC y presidente entre 1964 y 1970. Fue un duro crítico del gobierno de la UP y apoyó inicialmente el golpe de Estado, aunque durante los años posteriores cambió su parecer. Falleció en 1982 tras una operación, aunque en la actualidad se está avalando judicialmente la tesis del asesinato por envenenamiento por parte de agentes de la dictadura de Pinochet.

¹¹³ Pinto, Julio; Salazar, Gabriel (eds), *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, Santiago de Chile: LOM Editores, 1999, p. 125.

¹¹⁴ Collier, Sater, *op. cit.*, p. 321.

años 1985-86 respondieron a una elitización de las mismas, tanto en las formas de lucha como por los partidos convocantes¹¹⁵.

En parte, esta elitización estuvo marcada por la organización a nivel político partidista de dos bloques opositores a la dictadura. Por una parte, la Alianza Democrática (AD), cuyo partido hegemónico era el PDC, además de diversas facciones del PSCh (facción Núñez, Bloque Socialista, Convergencia Socialista), el PRCh y parte del Partido Liberal¹¹⁶. Esta alianza planteó la necesidad de un acuerdo nacional respecto a una nueva constitución mediante una asamblea constituyente, la solicitud de renuncia de Pinochet y la formación de un gobierno de transición provisional¹¹⁷, en el contexto de las protestas populares. Posteriormente varió su discurso en función de diálogos con el régimen, transformándose en la base de la Concertación de Partidos por el No - subsecuente Concertación de Partidos por la Democracia, gobernante entre 1990 y 2010-, siempre teniendo como base el llamado eje histórico PDC y PSCh formado en el seno de la AD.

El otro bloque opositor fue el Movimiento Democrático Popular (MDP), cuyo principal partido era el PCCh, además de las facciones de izquierda del PSCh (almeydistas) y el MIR, cuya idea central era “levantar una estrategia más confrontacional que la de la AD para no entramparse en el diálogo de ésta con la dictadura”¹¹⁸. Es necesario destacar dentro del MDP el rol del PCCh, quien pasó de la moderación durante el gobierno de Allende a adoptar una crítica ante el “vacío histórico” respecto a la falta de política militar en este contexto, derivando en la adopción de la Política de Rebelión Popular de Masas en 1977, basada en el derecho a rebelión del pueblo, el uso de todos los métodos de lucha y de la violencia revolucionaria¹¹⁹, teniendo un rol activo dentro de las protestas populares para desestabilizar al régimen, además de la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) como organización militar ligada al PCCh, con cuadros con experiencia en lucha armada, especialmente en la revolución sandinista nicaragüense¹²⁰.

¹¹⁵ Lúnecken, Graciela, *Violencia política (Violencia política en Chile: 1983-1986)*, Santiago de Chile: Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Solidaridad, 2000, pp. 45-46.

¹¹⁶ Arrate, Rojas, *op. cit.*, p. 340.

¹¹⁷ Ortega Frei, Eugenio, *Historia de una alianza. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1988*, Santiago de Chile: CED-CESOC, 1992, pp. 233-234.

¹¹⁸ Arrate, Rojas, *op. cit.*, p. 344.

¹¹⁹ Quiroz, César, “La Política de la Rebelión Popular de Masas” en Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (comps), *Por un rojo amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile: Impresora Vals, 2000, pp.253-255.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 256.

Las diversas presiones opositoras manifestaron abiertamente en la necesidad imperiosa de fin de la dictadura. Así, en 1985, la AD destacó la necesidad de crear las condiciones para el inicio de una transición democrática, lo que derivó en la conformación del “Acuerdo Nacional hacia la Transición para la Nueva Democracia” firmado por once partidos y movimientos políticos, con el patrocinio del cardenal y arzobispo de Santiago Juan Francisco Fresno¹²¹. Sin embargo, esta opción se frenó por la oposición del régimen, la no inclusión en el diálogo del PCCh, quien atacó vehementemente esta instancia, además de las posturas sectarias que se dieron dentro de la misma negociación del acuerdo¹²². Por contraparte, el MDP y especialmente el PCCh mantuvieron la vía de la movilización social y la violencia como medio para finalizar la dictadura de Pinochet¹²³.

En 1986 se levantaron nuevas instancias de acercamiento opositor mediante la “Asamblea de la Civilidad” que levantaron en conjunto las demandas por una salida democrática, convocando a un paro general en julio de 1986, enfocado más en la masividad de la paralización de actividades, en función de la desobediencia civil y no como una expresión de manifestaciones y protestas¹²⁴. Sin embargo, la Asamblea tuvo un quiebre interno en agosto del mismo año, debido al descubrimiento de arsenales de guerra del FPMR en el norte de Chile -Carrizal Bajo- que alejó a la AD del MDP¹²⁵. Además, en el seno del MDP estaba instalado el discurso de 1986 como el “Año Decisivo” para poner fin al régimen de Pinochet. Esto se manifestó en la práctica mediante la “Operación Siglo XX” del 7 de septiembre de 1986, en el que un escuadrón del FPMR atentó fallidamente contra Pinochet. La respuesta del régimen fue declarar estado de sitio por noventa días, además de asesinatos de opositores en represalia a los miembros de la comitiva de Pinochet muertos en el atentado¹²⁶. De esta manera, el “Año Decisivo” fue un fracaso en la política insurreccional del MDP, fortaleció temporalmente el discurso del régimen, que además se vio acompañado por la revitalización de la economía a partir de 1985¹²⁷. Esto acrecentó la idea que la opción era seguir el cronograma planteado por la constitución de 1980: el plebiscito de 1988 como mecanismo para poner fin a la dictadura¹²⁸.

¹²¹ Collier, Sater, *op cit*, p. 322

¹²² Angell, *op cit*, 2002, p. 307; Lúnecken, *op cit*, p. 132.

¹²³ Lúnecken, *op cit*, p. 131

¹²⁴ *Ibidem*, p. 132.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 136.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 138.

¹²⁷ Collier, Sater, *op cit*, p. 322.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 323.

Así, durante 1987 se abrieron los registros electorales para el plebiscito de 1980, inscribiéndose gran parte de los partidos de centro e izquierda, además de partidos de derecha que apoyaban a Pinochet¹²⁹. Mientras, el MDP vivía tensiones internas por la reticencia del PCCh en sumarse al proceso electoral, en contraposición a los sectores del PSCh que eran parte de esta alianza que estaban a favor de la inscripción, siendo la decisión comunista mantener la tesis de la rebelión popular¹³⁰, la cual modificaron de cara al plebiscito y la opción por poner fin al gobierno de Pinochet mediante las urnas.

Para 1988, el escenario electoral se dividió en dos opciones: el Sí era mantener a Pinochet en el poder, mientras el No consideraba el fin del régimen y el llamado a elecciones presidenciales democráticas¹³¹. Los partidos de centro e izquierda formaron la “Concertación de Partidos por el No” como bloque opositor, además de vigilar las condiciones mínimas para elecciones limpias y el desarrollo de una campaña de movilización popular para asegurar el triunfo¹³². Finalmente, el 5 de octubre de 1988 se llevó a cabo la elección, cuyo resultado “fue el 55 por ciento a favor del ‘No’ y el 53 por ciento a favor del ‘Sí’, y el 2 por ciento de votos anulados o en blanco”¹³³. Así, pese al malestar de Pinochet, se llevó a cabo el calendario de salida del régimen: convocatoria a elecciones de diputados, senadores y presidenciales a fines de 1989, reformas constitucionales y la mantención del concepto de democracia protegida mediante leyes de amarre -inamovilidad de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, mantención de funcionarios públicos, sistema de elección binominal que aseguraba una tendencia a un congreso dividido por la mitad, entre otros-¹³⁴.

Finalmente, se llevó a cabo una nueva elección presidencial después de 19 años en Chile. El ganador fue el presidente del PDC, Patricio Aylwin, uno de los líderes de la Concertación de Partidos por la Democracia -continuadora de la Concertación de Partidos por el No-, quien derrotó a Hernán Büchi, ex ministro de hacienda de Pinochet y a Francisco Javier Errázuriz, candidato de la Unión de Centro Centro (UCC)¹³⁵. De esta forma, la vía electoral y las posturas moderadas fueron las que triunfaron en el escenario político de fin de la dictadura, dando paso a una democracia con permanencias hasta la

¹²⁹ *Ibidem*, p. 323.

¹³⁰ Ortega Frei, *op cit*, p. 350.

¹³¹ Angell, *op cit*, 2002, p. 308

¹³² Ortega Frei, *op cit*, p. 353.

¹³³ Angell, *op cit*, 2002, p. 309.

¹³⁴ Collier, Sater, *op cit*, pp. 324-325.

¹³⁵ Angell, *op cit*, 2002, p. 311.

actualidad y con espacios de crítica respecto a la mantención de algunos enclaves autoritarios¹³⁶.

Cataluña durante la transición y la primera década pujolista

Las dinámicas políticas catalanas durante los años posteriores a la muerte de Franco en 1975, estuvieron marcadas por las orgánicas sociales y políticas provenientes desde los últimos años de dictadura. Por ejemplo, la *Assemblea de Catalunya* fundada en 1971 fue la principal demostración de unidad de las diversas fuerzas de esta sociedad. Desde su creación hasta 1976 pasó de 45 a 128 organizaciones afiliadas, entre partidos políticos, asociaciones vecinales, asambleas de localidad, sindicatos, colegios profesionales, entre otros¹³⁷. Además, la *Assemblea* se levantó y catalizó, a partir de una historia previa de coordinación desde la *Taula Rodona* creada a raíz de *La Caputxinada*, formación del *Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona* en 1966, la *Comissió Coordinadora de Forces Politiques de Catalunya* de 1969, base de la *Assemblea* y con presencia de diversos partidos antifranquistas impulsores de la libertad, la amnistía y el estatuto de autonomía, o las acciones ante el Proceso de Burgos y la *tancada a Montserrat* de 1970 hecha por intelectuales catalanes por el consejo de guerra de Burgos y la pena de muerte contra militantes de ETA¹³⁸. Esto evidencia que, al momento de la muerte de Franco, parte de la sociedad catalana poseía una cultura democrática, que se opuso a la continuidad del régimen por la capacidad organizativa catalana, la erosión a la legitimidad del franquismo por parte de los movimientos democráticos, la necesidad de un organismo de autogobierno y la exigencia de libertades políticas¹³⁹.

Con la muerte de Franco, Juan Carlos fue nombrado Rey de España el 22 de noviembre de 1975, manteniendo la legalidad proveniente desde el franquismo como “el normal funcionamiento de los mecanismos sucesorios impuestos por la dictadura”¹⁴⁰. De

¹³⁶ Entendidos como “elementos del régimen anterior que persisten en el régimen democrático” (Constitución, institucionalidad electoral, leyes de amarre establecidas durante los últimos meses del régimen de Pinochet y el sistema económico neoliberal), en Garretón, Manuel Antonio, *Incomplete Democracy*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003, pp. 47-48.

¹³⁷ Molinero, Carme; Ysàs, Pere, *La cuestión catalana. Cataluña en la transición española*, Barcelona: Crítica, 2014, p. 34.

¹³⁸ Segura i Mas, Antoni, “Memòria i Història de la transició”, en Aracil, Rafael; Segura, Antoni (eds), *Memòria de la transició a Espanya i a Catalunya*, Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2000, pp. 19-20.

¹³⁹ De Riquer, Borja, “Continuisme franquista i embranzida de l'oposició democrática” en Risques, Manel (dir), *Història de la Catalunya contemporània, De la guerra del Francès al nou Estatut*, Barcelona: Pòrtic, 2006a, p. 469.

¹⁴⁰ Soto, Álvaro, *La transición a la democracia. España, 1975-1982*, Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 25.

esta manera, se configuraron los primeros cambios, desde la mantención de Carlos Arias Navarro en la presidencia de gobierno, la inicial declaración de admiración de Juan Carlos a Franco hasta la dimisión de Arias Navarro de la presidencia por las críticas desde la monarquía en 1976¹⁴¹. A la par, los sectores democráticos de la sociedad civil catalana mantuvieron sus posturas críticas ante el franquismo. Sin embargo, la creación del *Consell de Forces Polítiques de Catalunya* (CFPC), con peso en partidos de izquierda, centro y derecha¹⁴² evidenció las fracturas de la unidad en la oposición catalana, especialmente por la pretensión del *Consell* por “captar todo el protagonismo político y contrarrestar el gran peso de la izquierda, y en particular del PSUC, en la política catalana”¹⁴³, que hasta 1975 se manifestaba especialmente en la *Assemblea de Catalunya*, que en 1976 afirmó en su *Manifest per la Ruptura* romper con la continuidad del franquismo sin Franco, la necesidad de una democracia en la que todos pudiesen participar, en abierta crítica a la clandestinidad de los partidos antifranquistas y la amnistía sin exclusiones¹⁴⁴. Así se abrían diversos flancos respecto a cómo actuar ante el nuevo escenario.

En paralelo a estas fisuras, el presidente de la *Generalitat* en el exilio, Josep Tarradellas, quien durante el franquismo se mostró receloso de las organizaciones unitarias democráticas por ser un posible contrapeso a su figura y a la institución de la *Generalitat*¹⁴⁵, fue crítico del PSUC y tuvo reservas sobre Jordi Pujol, reafirmando su desconfianza a las diversas iniciativas que estuvieran fuera de su margen de influencia y autoridad¹⁴⁶. Pese a estas críticas, Tarradellas tuvo acercamientos al *Consell* en abril de 1977, en una reunión llevada a cabo en París, en un intento fallido de disciplinar a esta organización bajo su control, pero que acrecentó la idea del quiebre de la unidad y las dificultades que se perfilaban en este sentido¹⁴⁷.

Otro elemento para considerar era la relación entre las fuerzas opositoras catalanas con las existentes a nivel nacional. En este ámbito, la Coordinación Democrática (CD), formada en 1976 a partir de la fusión entre la Junta Democrática de España y la Plataforma

¹⁴¹ *Ibidem*, pp. 26-28.

¹⁴² Dentro de los partidos, destacó *Convergència Democràtica de Catalunya* (CDC), fundada en 1974 por Jordi Pujol y Miquel Roca, con un carácter nacionalista, democrático y con cercanías a la centroizquierda en sus inicios, en De Riquer, *op cit*, 2006a, p.468.

¹⁴³ Molinero, Ysàs, *op cit*, p. 81.

¹⁴⁴ Mayayo i Artal, Andreu, *La ruptura catalana*, Barcelona: Editorial Afers, 2002, p. 49.

¹⁴⁵ Batista, Antoni; Playà Maset, Josep, *La gran conspiració. Crònica de l'assemblea de Catalunya*, Barcelona: Editorial Empúries, 1991, p. 196.

¹⁴⁶ Mayayo i Artal, *op. cit*, p. 53; Molinero, Ysàs, *op cit*, pp. 82-83.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 83-84.

de Convergencia Democrática (“Platajunta”), expresó la unidad entre los bloques liderados por el PCE y el PSOE respectivamente. Uno de los elementos que destacó la CD en sus puntos programáticos fue recoger las aspiraciones de autogobierno respecto a las regiones y las nacionalidades, compartiendo así uno de los elementos ya planteados por la *Assemblea de Catalunya*, sobre la necesidad de un estatuto de autonomía, y que se había extendido tanto a las llamadas naciones históricas -Galicia, Euskadi- como a las otras regiones de España¹⁴⁸. En 1976, la CD se reunió con miembros de la *Assemblea* y del CFPC, en torno a las demandas catalanas sobre el estatuto de autonomía y la idea de establecer un gobierno provisional de la *Generalitat*¹⁴⁹. La importancia de este acuerdo se enmarcó en la línea rupturista de la oposición española, retomando la institucionalidad del Estatuto de 1932 y que la ruptura democrática debía conducir a las libertades políticas nacionales, con un impulso popular y a nivel estatal¹⁵⁰.

En 1976, tras la salida de Arias Navarro, asumió como presidente Adolfo Suárez. En este contexto se evidenció un cambio en las negociaciones por parte del gobierno, especialmente por la pérdida de influencia del sector liderado por Manuel Fraga, que demostró una incapacidad de negociación con la oposición que derivó en el uso constante de la represión como respuesta a las demandas democráticas. La línea de Suárez apuntó a la importancia de la democracia, mediante la idea de la transformación política de la legalidad franquista negociada con la oposición y de un sentido de democracia como “obra de todos” para justificar las reformas¹⁵¹, que era la contraparte a las ideas rupturistas planteadas especialmente desde la centroizquierda y las izquierdas. Bajo esta idea, el gobierno hizo público el Proyecto de Ley de Reforma Política en septiembre de 1976, que “establecía a convocatoria de elecciones por sufragio universal, directo y secreto del Congreso y el Senado antes del 30 de junio de 1977, fijaba la provincia como distrito electoral y adoptaba un sistema proporcional, pero con un mínimo de diputados por provincia y el mismo número de senadores por todas las provincias”¹⁵² además de una reforma constitucional previa y la apertura al diálogo con grupos políticos afines al gobierno y opositores¹⁵³. Esta ley fue aceptada por las Cortes, lo que derivó en el desmantelamiento de parte del aparataje franquista, como el Tribunal de Orden Público,

¹⁴⁸ *Ibidem*, pp. 70-71.

¹⁴⁹ De Riquer, Borja, “La Catalunya autònoma” en Risques, Manel (dir), *Història de la Catalunya contemporània, De la guerra del Francès al nou Estatut*, Barcelona: Pòrtic, 2006b, p. 472.

¹⁵⁰ Molinero, Ysàs, *op cit*, p. 85.

¹⁵¹ De Riquer, *op cit*, 2006b, p. 473; Soto, *op. cit*, p. 36.

¹⁵² Segura i Mas, *op cit*, p. 38.

¹⁵³ Molinero, Ysàs *op cit*, p. 93.

el Sindicato Vertical y otros¹⁵⁴, además de un referéndum a nivel estatal efectuado el 15 de diciembre de 1976. Esta votación fue central para la pugna entre reforma/ruptura y, en el caso catalán, demostró las debilidades opositoras que no se coordinó entre la idea de una abstención activa y los sectores que llamaban a votar por el sí a la reforma. De esta manera, con una participación del 74,1%, la ley fue aceptada por el 93,4% de los votantes en Cataluña¹⁵⁵.

Previo al referéndum sobre la Ley de Reforma Política, se formó la llamada Comisión de los Nueve, de la que fue parte Jordi Pujol como delegado catalán. Esta comisión formó un programa común basado en el reconocimiento de todos los partidos políticos, de las libertades políticas, críticas al monopolio del Estado sobre medios de comunicación, normas de las elecciones de 1977 y la necesidad de institucionalizar a los países y regiones del Estado español¹⁵⁶. Estas peticiones implicaron una relación de negociaciones constantes entre el gobierno de Suárez y la oposición durante la primera parte de 1977. Mientras, en el plano catalán, se acrecentaron las tensiones entre los tres grandes focos opositores: *Consell/Assemblea/Tarradellas*. Esto se evidenció en la crisis unitaria proveniente desde fines de 1976, acrecentada por la presencia de Pujol en la Comisión¹⁵⁷, criticada por Tarradellas, quien solicitó la salida de Pujol como representante de Cataluña¹⁵⁸. Por otra parte, entre Tarradellas y el PSUC también hubo diferencias durante los últimos meses de 1976, respecto a la posibilidad de formar una Asamblea Nacional Provisional planteada por el primero, con apoyo de la *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC) y otros partidos. El PSUC, por su parte, destacaba que cualquier negociación pasase por las plataformas unitarias españolas¹⁵⁹.

Los resultados de las elecciones generales del 15 de junio de 1977 arrojaron un 28,4% para el PSC-PSOE, 18,2% PSUC, 16,8% para el *Pacte Democràtic per Catalunya* (PDC) y el mismo porcentaje para la Unión de Centro Democrático (UCD)¹⁶⁰, mostrando un comportamiento electoral distinto al resto de España y el peso de la demanda de autogobierno en los resultados como elemento común entre los partidos más votados - salvo UCD-¹⁶¹, aunque con una fragmentación de votos en los diversos partidos. Para el

¹⁵⁴ De Riquer, *op cit*, pp. 473-474.

¹⁵⁵ Segura i Mas, *op cit*, pp. 39, 410.

¹⁵⁶ Molinero, Ysàs, *op cit*, pp. 136-137.

¹⁵⁷ *Ibidem*, pp. 152-153.

¹⁵⁸ Mayayo i Artal, *op. cit*, p. 60.

¹⁵⁹ Batista, Playà Maset, *op. cit*, p. 231.

¹⁶⁰ Segura i Mas, *op cit*, p. 403

¹⁶¹ Molinero, Ysàs, *op cit*, pp. 169-171.

régimen de Suárez, fue un llamado de atención respecto a una Cataluña marxista y con presencia nacionalista, siendo con estos últimos con quienes optó pactar para difuminar la “mancha roja”¹⁶².

Las elecciones en Cataluña terminaron de dar paso a un quiebre opositor. Antes de este hito tanto Jordi Pujol como Joan Reventós (*Partit Socialista de Catalunya-Congrés -PSC-C*) habían afirmado que después de las votaciones, Josep Tarradellas debía retornar como *president* en el exilio y renunciar a su cargo para que las negociaciones ante el gobierno español fuesen llevadas a cabo por la Asamblea de Parlamentarios (postura de Pujol) o delegar sus funciones en el número uno de la candidatura con más votos (Reventós)¹⁶³. Sin embargo, el gobierno de Suárez, a la luz de los resultados electorales y la presión de la Asamblea de Parlamentarios por abolir la ley que prohibía el Estatuto de 1932, restaurar la *Generalitat*, solicitar el retorno de Tarradellas y la conformación de un gobierno provisional, comenzó a desarrollar la “operación Tarradellas” consistente en negociar directamente con él en Madrid, al margen de la Asamblea de Parlamentarios catalanes¹⁶⁴. De esta forma, Tarradellas desplazó a los líderes políticos catalanes en el diálogo con el gobierno, del mismo modo en que la legitimidad histórica del *president* en el exilio se sobrepuso a la legitimidad democrática de los resultados electorales, favoreciendo al gobierno de Suárez ante las presiones catalanas¹⁶⁵.

Pese al ambiente crítico, la Asamblea de Parlamentarios reconoció las negociaciones entre el *president* y Suárez, en especial porque se abrió la posibilidad a la restauración de la *Generalitat*¹⁶⁶ que fue finalmente restablecida provisionalmente el 29 de septiembre de 1977 tras una serie de discusiones y plasmada en los Acuerdos y Protocolos de Perpiñán¹⁶⁷ y la composición del gobierno provisional de Tarradellas con la presencia de representantes de los partidos catalanes¹⁶⁸. El retorno de Tarradellas se concretó el 23 de octubre del mismo año, mediante su discurso *Ja sóc aquí* y su referencia a los ciudadanos de Cataluña, y no solo a los catalanes, como un mecanismo de integración, además de la noción republicana del concepto ciudadano¹⁶⁹. La asunción de

¹⁶² Mayayo i Artal, *op. cit.*, p. 157.

¹⁶³ *Ibidem*, p. 166.

¹⁶⁴ De Riquer, *op cit.*, 2006b, p. 476; Batista, Playà Maset, *op. cit.*, pp. 258-259.

¹⁶⁵ Molinero, Ysàs, *op cit.*, p. 175.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 176.

¹⁶⁷ Pujol, Enric, *Josep Tarradellas. El retorn del president (juny-desembre 1977)*, Barcelona: Edicions Dau, 2016, p. 63.

¹⁶⁸ Pujol, Jordi, *Memòries. Historia d'una convicció (1930-1980)*, Barcelona: Proa, 2007, pp. 322-323.

¹⁶⁹ Pujol, E., *op. cit.*, p. 69.

Tarradellas implicó reconocer la vía propuesta por Suárez, dando un espacio a la legalidad republicana en la continuidad histórica de su cargo e institución, además de dar pie a una restauración sin el peso de las urnas¹⁷⁰.

Sin embargo, quedó pendiente un tema pendiente: el estatuto de autonomía, demanda que quedó sin solución en las rondas de negociaciones sobre el retorno de Tarradellas. Mediante la *Entesa dels Catalans*- formación de partidos de izquierda y nacionalistas- se impulsó la campaña *Per una Catalunya democràtica: Guanyem la Constitució, guanyem l'Estatut* vía movilizaciones populares durante la primera parte de 1978, como forma de ampliar la discusión y conocimiento respecto al estatuto. En julio del mismo año, una comisión parlamentaria -*Comissió dels Vint*- comenzó el proceso de redacción estatutaria para tramitarla apenas se aprobase la constitución¹⁷¹. Las conclusiones del proyecto de estatuto fueron aprobadas por la Asamblea de Parlamentarios de forma casi unánime y las principales fuerzas políticas catalanas se cuadraron a favor del proyecto¹⁷². Si bien fue presentado ante las Cortes el 29 de diciembre de 1978, día en que entró en vigor la nueva constitución española, la disolución de las Cortes por parte de Adolfo Suárez y el llamado a nuevas elecciones dilató la aprobación del texto por parte de la comisión constitucional del Congreso de los Diputados hasta el 13 de agosto de 1979, siendo presentado a referéndum en Cataluña el 25 de octubre del mismo año¹⁷³ aprobada por 88,1% de votos favorables, pero con una participación del 59,7% del electorado¹⁷⁴ y aplicada a partir del 22 de diciembre de 1979¹⁷⁵. Así se reconoció legalmente la nacionalidad catalana, la cooficialidad del catalán con el castellano, además de una serie de competencias más amplias que el estatuto de 1932, especialmente en temas como cultura, salud, educación, organización territorial, políticas lingüísticas, entre otras¹⁷⁶.

Ante la aprobación del nuevo estatuto, el paso siguiente fue la convocatoria a elecciones parlamentarias en 1980, siendo las primeras del *Parlament* del postfranquismo, lo que significó finalizar la etapa de la *Generalitat* preautonómica liderada por Josep Tarradellas. Así, la centralidad de esta votación fue la aplicación de las nuevas normas estatutarias entre las fuerzas políticas en competencia electoral,

¹⁷⁰ Segura i Mas, *op cit*, p. 51.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 51.

¹⁷² Molinero, Ysàs, *op cit*, p. 303.

¹⁷³ De Riquer, *op cit*, 2006b, p. 479.

¹⁷⁴ Molinero, Ysàs, *op cit*, p. 329.

¹⁷⁵ Mayayo i Artal, *op. cit*, p. 195.

¹⁷⁶ De Riquer, *op cit*, 2006b, p. 479.

discutida por los partidos catalanes y aprobada por la ciudadanía vía referéndum¹⁷⁷. Los resultados fueron considerados sorprendentes, ya que dieron como principal fuerza política catalana a la coalición de *Convergència i Unió* (CiU) encabezada por Jordi Pujol como candidato a presidir la Generalitat. CiU logró el 27,7% de los votos y 43 de los 135 diputados de la cámara del parlamento catalán. En segundo lugar, estuvo el *Partit dels Socialistes de Catalunya* (PSC-PSOE)¹⁷⁸, principal favorito, con 22,3% de votos y 33 escaños. Posteriormente estuvieron el PSUC con 18,7% y 25 representantes, la alianza de Centristas de Cataluña y UCD con 10,5% con 18 puestos y con menor representación la *Esquerra Republicana de Catalunya* con 8,9% y 14 escaños, el Partido Socialistas de Andalucía (PSA) con 2,6% y dos diputados y finalmente la Alianza Popular (AP) con 2,3% de votos y sin representación parlamentaria¹⁷⁹. En este contexto de victoria en minoría de CiU, las posibilidades eran un gobierno de unidad (PSUC) y la oposición absoluta del PSC, lo que implicó el fracaso de la primera investidura de Pujol, que recién fue designado *president* en la segunda votación con los apoyos de CiU, UCD y ERC, con la oposición socialista y comunista¹⁸⁰. Sin embargo, la ERC no se sumó al gobierno, aunque su líder, Heribert Barrera, fue electo presidente del *Parlament*¹⁸¹.

De esta manera, la llegada de Pujol a la presidencia dio paso a una nueva etapa política en Cataluña, especialmente en la aplicación y despliegue del estatuto, así como en poner fin a la transición política a nivel institucional en el espacio catalán, a diferencia de lo que sucedía con el resto de España¹⁸². Así, en Cataluña se configuró un sistema de partidos propio y de poca influencia española, donde el dominio político estuvo marcado por la competencia durante la década de 1980 entre CiU y PSC, el primero gobernando la *Generalitat* y el segundo con victorias en el ámbito municipal y de elecciones generales¹⁸³. Esto es central para entender el desarrollo político durante este decenio, marcada por el pujolismo en el gobierno catalán.

Durante su primer mandato, los ejes del gobierno estuvieron en torno a temas como la reorganización territorial, la defensa de la identidad mediante la recuperación de

¹⁷⁷ Lo Cascio, Paola, *Nacionalisme i autogovern. Catalunya 1980-2003*, Barcelona: Ed. Afers, 2008, p. 91.

¹⁷⁸ Formado por la unión del PSC(C), PSC (*Reagrupament*) y la Federación Socialista de Cataluña del PSOE (FSC[PSOE]). En Casals, Xavier, *El oasis catalán (1975-2010). ¿Espejismo o realidad?*, Barcelona: Edhasa, 2010, p. 46.

¹⁷⁹ Molinero, Ysàs, *op cit*, p. 331.

¹⁸⁰ Pujol, J., *op. cit*, pp. 376-378.

¹⁸¹ Sobrequés i Callicó, Jaume, *L'Estatut de la Transició. L'Estatut de Sau (1978-1979)*, Barcelona: Parlament de Catalunya, 2010, p. 142.

¹⁸² Segura i Mas, *op cit*, p. 58.

¹⁸³ De Riquer, *op cit*, p. 480.

la lengua y la normalización lingüística. Del mismo modo, hubo una ausencia en el área económica, justificado porque las leyes estatutarias dejaban poco margen al gobierno para diseñar un plan global en esta materia¹⁸⁴, demostrado desde 1982 con las dificultades en las transferencias económicas desde el gobierno central tras la llegada al poder de Leopoldo Calvo Sotelo¹⁸⁵.

Mientras, la discusión respecto al proceso de autonomías en España estaba enmarcado en las competencias, criterios de funcionamiento y colaboración. En función de la armonización e intento de regulación central de este proceso para todas las comunidades, se buscó la creación de la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA), aprobada con 206 votos a favor, 36 en contra y 6 abstenciones¹⁸⁶, en acuerdo entre la UCD y el PSOE¹⁸⁷. La respuesta autonómica, en especial de Cataluña y País Vasco, fue crítica. Jordi Pujol planteó que perseguía “el desmantelamiento puro y simple de las autonomías”¹⁸⁸ por lo que vascos y catalanes recurrieron ante el Tribunal Constitucional por la inconstitucionalidad de la LOAPA, quien decidió que la ley “no podía ser ni orgánica ni armonizadora y 14 artículos de los 38 del texto eran claramente inconstitucionales”¹⁸⁹. Las consecuencias políticas en Cataluña apuntaron no solo como un atentado al autogobierno, sino como una consecuencia del intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, además de desestabilizar la actitud unitaria de los cuatro principales partidos catalanes -PSC, CiU, PSUC, ERC-, en especial en el seno del PSC ante renuncias por las presiones del PSOE respecto a apoyar la LOAPA y al debilitamiento de su feble unidad interna entre las diversas facciones socialistas que lo componían¹⁹⁰. Así, la ausencia del PSC en las movilizaciones catalanas de 1982, y la participación de militantes a título personal, incidieron en dar la imagen del PSC como dependiente de las directrices del PSOE, en una lógica “sucursalista”¹⁹¹ y del quiebre de la unidad en defensa del autogobierno de los partidos antifranquistas catalanes¹⁹².

Mientras, en 1982 los socialistas triunfaron en las elecciones generales por sobre la UCD y ante el crecimiento de la Alianza Popular (AP). Basados en un discurso

¹⁸⁴ Lo Cascio, *op cit*, pp. 103-104.

¹⁸⁵ De Riquer, *op cit*, p. 481.

¹⁸⁶ Lo Cascio, *op cit*, pp. 133-134.

¹⁸⁷ De Riquer, *op cit*, 2006b p. 481.

¹⁸⁸ Pujol, Jordi, “Conferència ‘Identidad y democracia, bases de la autonomía’”. Madrid. 19 de diciembre de 1983’, en Alay, Albert (ed), *Antología política de Jordi Pujol*, Barcelona: Pòrtic, 2003, p. 31.

¹⁸⁹ Lo Cascio, *op cit*, p. 135.

¹⁹⁰ *Ibidem*, pp. 137-139.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 141; De Riquer, *op cit*, 2006b, p. 481.

¹⁹² Lo Cascio, *op cit*, p. 140.

moderado y progresista lograron la victoria y la presidencia de gobierno de Felipe González, ante el hundimiento de la UCD y del PCE¹⁹³. En Cataluña, el escenario las elecciones de 1984 fue similar en la descomposición de la UCD y el debilitamiento del PSUC, además de la baja del PSC. Así, el ganador fue CiU y Jordi Pujol. A diferencia de 1980, los resultados de la nueva elección le dieron un 46% de los votos y mayoría absoluta a nivel parlamentario¹⁹⁴. De esta manera se conformó la hegemonía pujolista -reiterada en las elecciones de 1988 y 1992 hasta el fin de sus gobiernos en 2003- que impulsó durante la década de 1980 diversas leyes. Por ejemplo, antes de la victoria de 1984, se aprobó la Ley de Normalización Lingüística dada la presencia mayoritaria de partidos catalanistas en el Parlamento¹⁹⁵ y en 1983 comenzaron las transmisiones de TV3¹⁹⁶. En el ámbito sanitario y de seguridad social se desarrollaron estructuras propias a partir de 1981, enfocado en la red hospitalaria y su modernización, además de la asistencia social a nivel público. Esto derivó en la creación de nuevos organismos gestores, mediante cobertura pública y de provisión mixta a nivel de financiamiento¹⁹⁷ además de la coordinación entre las leyes estatales y su aplicabilidad a nivel autonómico.

En el ámbito económico, Cataluña tuvo que sortear las consecuencias de la crisis económica arrastrada desde fines de la década de 1970. Así, el porcentaje de desempleo para 1985 fue de 22,3% -el más alto de España-, con una quinta parte efectiva de personas en paro de todo el territorio estatal. Esto, en parte, fue debido a la crisis del sector industrial textil, metalúrgica y la construcción, además del sector bancario¹⁹⁸. La recuperación económica estuvo de la mano del aumento de ocupación en el sector terciario -comercio y servicios-, lo que implicó que entre 1985 y 1991 la tasa de desempleo bajara de un 22,3% a un 14%, a la par de una disminución de la inflación desde un 14% en 1982 a un 3% para 1996¹⁹⁹. En parte, tanto el desarrollo del sector servicios como el auge de la construcción en los años preparativos a los Juegos Olímpicos de 1992, fueron la solución para el desempleo y el repunte de la economía catalana²⁰⁰ durante la hegemonía de CiU en la década de 1980.

¹⁹³ Soto, *op. cit.*, pp. 112-113.

¹⁹⁴ De Riquer, *op. cit.*, 2006b, p. 481.

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 491.

¹⁹⁶ Lo Cascio, p. 219.

¹⁹⁷ *Ibidem*, pp. 168-171.

¹⁹⁸ De Riquer, *op. cit.*, 2006b, p. 493.

¹⁹⁹ *Ibidem*, pp. 493-494.

²⁰⁰ Catalán, Jordi, “Una economía entre crisis i represa, 1975-2015: Del clímax industrial a la tercera revolució tecnològica” en Sobrequés i Callicó, Jaume (dir), *A 40 anys de la mort de Franco (1975-2015)*, Barcelona: Centre d’Història Contemporània de Catalunya, 2017, pp. 189-190.

CAPÍTULO II. PRIMERAS EXPRESIONES DE APOYO: HEGEMONÍA DEL PSUC-JCC (1976-1980)

En enero de 1978, ante el Comité Central del Partido Comunista de Chile (PCCh) en el exilio, reunido en Budapest, la exsecretaría general de las Juventudes Comunistas de Chile (JJCC), Gladys Marín, se manifestó respecto al rol de la juventud militante comunista en el contexto de las dictaduras latinoamericanas de derechas y el desarrollo de redes internacionales, indicando:

Nuestra juventud, formada desde siempre por nuestro Partido en los principios del internacionalismo, comprende hoy a través de su experiencia más que nunca, el inmenso valor de la solidaridad internacional, y procura, en la medida de sus posibilidades, desarrollar la más alta solidaridad con la lucha de todos los pueblos y juventudes que combaten por su libertad, en primer lugar con nuestros compañeros y todos los demócratas de Uruguay, Brasil, Guatemala, Bolivia, y de demás pueblos de América Latina (...) Hoy en la lucha antifascista el popular grito “Paz, amistad, solidaridad”, se hace escuchar en todas las manifestaciones solidarias.²⁰¹

El internacionalismo dentro del ideario comunista era uno de los elementos centrales en la coordinación política externa, especialmente en casos de persecución o en el desarrollo de alianzas organizativas para generar redes opositoras. Esta era una política que el PCCh y las JJCC tenían dentro de sus posturas ante la dictadura de Pinochet, dada desde su coordinación en el exilio. Por ejemplo, en 1977 se establecieron encuentros internacionales y juveniles en Italia, coordinados por la dirección de las JJCC con otras juventudes comunistas, creando comisiones con diversos organismos chilenos y extranjeros para generar y fortalecer redes de apoyo en el contexto dictatorial chileno²⁰².

Ante esto, para el caso catalán, el *Partit Socialista Unificat de Catalunya* (PSUC) y la *Juventut Comunista de Catalunya* (JCC) estuvieron en sintonía con el desarrollo de estas redes de solidaridad y recogieron, desde una postura crítica, las visiones internacionalistas, especialmente durante el período 1976 a 1980, coincidente con la época de mayor peso de las posturas comunistas dentro del espectro político catalán. De esta forma, es necesario establecer los mecanismos de acción desarrollados,

²⁰¹ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), fondo Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), *Informe al pleno del Comité Central. Juventudes Comunistas de Chile. Enero de 1978. Rendido por la camarada Gladys Marín, secretaria general de las JJCC. Budapest, Hungría*. Partits comunistes i obrers, Budapest, enero de 1978, caja 104, c. 33

²⁰² ANC, fondo PSUC, *Informe de la reunión del Coordinador del Exterior de las JJCC de Chile (14, 15 y 16 de enero de 1977)*, Partits comunistes i obrers, 14-16 de enero de 1977, caja 104, cc. 11-12.

especialmente a nivel juvenil, así como otras expresiones ajenas al mundo comunista que se pudiesen haber desarrollado en este contexto.

Solidaridad internacionalista y de los pueblos como eje político comunista

La conformación de los partidos marxistas suele estar asociada al ideario internacionalista en su base teórica e histórica. Ya desde los prefacios de Friedrich Engels al Manifiesto Comunista se destacaba el carácter organizativo supranacional de la Liga de los Comunistas y la posterior aparición de la Asociación Internacional de Trabajadores - Primera Internacional²⁰³ como órgano representante del mundo obrero, cuyo sentido e identidad de clase estaba por sobre los intereses nacionales. Esto se acrecentó con las posiciones de la Segunda Internacional que consideró al internacionalismo como la antítesis del nacionalismo de raíces chovinistas y del dominio estatal que buscaba la integración de las masas en el orden capitalista²⁰⁴. Esta matriz se mantuvo durante parte del siglo XX, mediado por el peso hegemónico de la Unión Soviética durante la existencia de la Tercera Internacional y como parte del ideario de los partidos de corte comunista y marxista-leninista.

En el caso comunista catalán, el PSUC -principal referente comunista- tuvo una línea acorde al internacionalismo. En su III congreso, realizado en la clandestinidad en febrero de 1973, esta postura se basó en los apoyos a la causa vietnamita, siguiendo la lógica de la coordinación de los países socialistas y de fuerzas progresistas contra el imperialismo estadounidense, bajo la política del internacionalismo proletario²⁰⁵. Esta posición del PSUC estuvo en correspondencia con la del PCE en su octavo congreso, respecto a “la lucha por la unidad en la diversidad del movimiento obrero y comunista internacional”²⁰⁶. Además, reprocharon el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la China comunista y la España franquista, destacando la influencia negativa externa china y el daño a la oposición democrática contra Franco²⁰⁷, en pos de una crítica al marxismo maoísta.

²⁰³ Engels, Friedrich, “Prefacio a la edición inglesa de 1888” en Marx, Karl; Engels, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2013, pp. 29-30, en www.pce.es/descarga/manifiestocomunista.pdf, acceso 18 de julio de 2018.

²⁰⁴ Anderson, Perry, “Internacionalismo: un breviarío” en *New Left Review*, nº 14, Madrid: AKAL, 2002, p. 12, en http://newleftreview.es/article/download_pdf?id=2376&language=es, acceso 17 de julio de 2018.

²⁰⁵ “Resolució política del III Congrés del P.S.U. de Catalunya”, *Treball*, extraordinario, febrero de 1973, p. 2.

²⁰⁶ “Un congrés de combat”, *Treball*, 28 de febrero de 1973, p. 2

²⁰⁷ “Les relacions Madrid-Pekín. Un ‘realisme’ que fa tuf”, *Treball*, 14 de marzo de 1973, p. 8.

El PSUC, en 1976, comenzó a mostrar elementos de revisión a estas posturas. Si bien mantuvo su reconocimiento como partido internacionalista, agregó el uso de la solidaridad como concepto ligado con el internacionalismo, pero separado del ámbito proletario. Así, ejemplificando desde el caso chileno, el PSUC destacó la importancia de la defensa constante de la lucha por la paz y la coexistencia pacífica “sin la cual la revolución dejaría de ser un hecho nacional y la lucha de clases en cada país ya no sería el motor de una historia abocada a la barbarie y la destrucción”²⁰⁸, estableciendo una crítica a las vías insurreccionales y revolucionarias que marcaba el internacionalismo proletario.

Estas visiones se consolidaron en el IV congreso del PSUC realizado en octubre de 1977, marcando las diferencias con las posturas del congreso de 1973. Con una alta presencia de militantes jóvenes -44,3% de los delegados asistentes eran menores de 30 años-²⁰⁹, los cambios se establecieron bajo la idea de la solidaridad “con todos los pueblos” por sobre el internacionalismo proletario, debido a la carga intervencionista de este último concepto y alejado del fortalecimiento del eurocomunismo²¹⁰, deslizando una crítica no solamente al imperialismo estadounidense, sino también al rol soviético como bloque hegemónico mediante sus diversas intervenciones. En concordancia con esta postura, Antoni Gutiérrez, nuevo secretario general del PSUC, destacó en su primer discurso ante el pleno del congreso la importancia de la solidaridad con otros países, que “por el hecho de serlo, exige el respeto a la independencia hacia los planteamientos específicos de las fuerzas revolucionarias de todos los países. Sin injerencias, sin pretensiones hegemónicas”²¹¹. La postura del PSUC quedaba establecida: solidaridad con los pueblos, respeto a la autodeterminación, evitar un intervencionismo de tipo hegemónico y la superación del internacionalismo proletario. Era entender el apoyo con los países en lucha por su libertad, “contra el fascismo, las dictaduras y el imperialismo que hoy los oprimen, como es en Chile, Argentina, Uruguay y Brasil en América Latina...”²¹². Por lo tanto, existió una postura política clara en considerar este elemento como central en la comprensión del proyecto político comunista, dentro de los márgenes de la solidaridad entre los pueblos.

²⁰⁸ “Una revolució universal”, *Treball*, extra, julio de 1976, p.7.

²⁰⁹ Marcet, Joan, et al, “Aproximación a la sociología de los partidos políticos catalanes” en *Revista de Estudios Políticos*, n°10, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Sociales, 1979, p. 149, en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1273230.pdf>, acceso 17 de julio de 2018.

²¹⁰ “El PSUC acabà el IV Congrès”, *Avui*, 2 de noviembre de 1977, p. 5.

²¹¹ “Quatre ‘sí’, quatre ‘no’, quatre ‘visca’”, *Treball*, 29 de octubre al 4 de noviembre de 1977, p. 7.

²¹² *Ibidem*.

A la par del PSUC, la *Juventut Comunista de Catalunya* también estableció sus posturas respecto al internacionalismo. Fundada en julio de 1970 en Sabadell²¹³ como una organización juvenil de masas, independiente, pero con una política idéntica a la del Partido Comunista de España y del *Partit Socialista Unificat de Catalunya*, y federada a la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE); su orgánica estaba construida desde comités locales con tres responsables (político, organizativo y de propaganda), que eran la base de la estructura de los diversos comités mayores en una lógica ascendente (intercomarcas, nacional, ejecutivo) y el congreso de las juventudes²¹⁴. Desde sus inicios, a principios de la década de 1970, las posturas internacionalistas estuvieron presentes con un evidente sentido antiimperialistas entre sus militantes: “Nuestros héroes tenían dimensión internacional. Gritábamos eso de ‘Ho Chi Min’ y ‘yanquis fuera del Vietnam’; había, igualmente salvar a Ángela Davis, una mujer comunista, que querían condenar a cadena perpetua (...) y condenar el aplastamiento de la Primavera de Praga por los tanques soviéticos”²¹⁵. En especial, Chile y la Unidad Popular despertaron simpatías dentro de la JCC, por ser las referencias de Salvador Allende y Pablo Neruda, figuras de importancia ética y política para los jóvenes comunistas catalanes²¹⁶.

Con el golpe de Estado de 1973 contra el gobierno de Allende, la postura de la JCC apuntó a la condena ante el hecho y un llamado abierto a la solidaridad con Chile, especialmente de la juventud, bajo las posturas internacionalistas y con un discurso de tinte radical y revolucionario, expresando:

LA JOVENTUT COMUNISTA DE CATALUNYA se une a la expresión mundial contra el golpe militar fascista, y llama a todos sus militantes y simpatizantes, a toda la juventud combatiente y revolucionaria a tomar en sus manos la defensa del pueblo y de la juventud chilena, A manifestar por todos los medios: pintadas, octavillas, manifestaciones, actos públicos, escritos, conferencias, etc. etc. nuestro apoyo y solidaridad con Chile. Todas las acciones y actividades que se realicen - por pequeñas o insignificantes que nos parezcan- son importantes para impedir nuevos crímenes, mayores matanzas.

En éstos momentos, LA TAREA REVOLUCIONARIA MÁS IMPORTANTE, la más urgente, la tarea más inmediata e inaplazable —por encima

²¹³ Santacana, Carles (moderador), “Les organitzacions polítiques juvenils” (mesa redonda) en Aracil, Rafael; Mayayo, Andreu; Segura, Antoni (eds), *Memòria de la transició a Espanya i Catalunya. Els joves de la Transició*, vol. IV, Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2003, p. 243.

²¹⁴ Domènech Sampere, Xavier, *Temps d'interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya (1970-1980)*, Barcelona: Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, 2008a, pp. 87-89.

²¹⁵ Martínez, Domènec, “intervencions de diferents protagonistes de la JCC”, en Fundació Nous Horitzons, *35è aniversari de la constitució del Comitè Nacional de la Joventut Comunista de Catalunya*, Barcelona: Fundació Nous Horitzons, 2005, p. 14, en <http://www.noushoritzons.cat/ca/file/156002/download?token=ybzhMgD>, acceso 17 de julio de 2018.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 14.

de cualquier otra consideración— es la LUCHA SOLIDARIA. La más activa y masiva movilización en favor de la juventud y del pueblo chileno. Por su libertad, contra la represión fascista. Distraer nuestra atención principal, en discusiones polémicas o teorizantes, en este momento, solo favorece a las fuerzas reaccionarias fascistas. El pueblo chileno reclama, necesita angustiosamente, solidaridad con su heroica lucha de resistencia. Este es nuestro - primer deber revolucionario internacionalista hoy (...)

Los jóvenes comunistas de Catalunya intensificaremos nuestro esfuerzo solidario, incrementando la lucha por la liquidación de la dictadura en nuestro país. Por hacer ‘triunfar la causa liberadora de los hombres’ por la victoria del Socialismo y el Comunismo.

“SE SIENTE, SE SIENTE, ALLENDE ESTÁ PRESENTE”

EL C.E.²¹⁷ DE LA JOVENTUT COMUNISTA DE CATALUNYA 20 setembre
1.973²¹⁸

Además, en una línea similar a la del PSUC en su III congreso respecto al internacionalismo, destacaron sobre Chile que “Si el internacionalismo proletario es una necesidad constante en nuestra lucha cotidiana, su significado adquiere hoy hacia CHILE un llamamiento apremiante, se convierte EN UN DEBER SAGRADO DE TODO REVOLUCIONARIO”²¹⁹, en una crítica abierta a la situación chilena, al intervencionismo de Estados Unidos como expresión imperialista y en un llamado directo a toda la juventud para formar un movimiento amplio de solidaridad con Chile. Como ejemplo, las mismas JCC destacaron las primeras intervenciones de otras juventudes políticas, como la ocupación de la embajada de Chile en París en pos de la liberación del secretario general del PCCh, Luis Corvalán, efectuado por las juventudes comunistas francesas²²⁰.

Posteriormente, sin Franco en el poder y desde la legalidad, en el I congreso de la JCC efectuado el 11 de noviembre de 1977 en el Palacio de Congresos de Montjuïc de Barcelona, el tema solidario fue parte del proceso de discusión, pero en un tono distinto a las reacciones ante el golpe militar en Chile y la relación con otros países. En este encuentro, además de los delegados de la Juventud, hubo 350 de invitados y representantes internacionales, con presencia de militantes de las JJCC de Chile²²¹. Las discusiones del congreso giraron en torno a la elección de la directiva, el fortalecimiento de un movimiento juvenil alternativo, informes políticos internos y la discusión sobre la

²¹⁷ Comité Ejecutivo

²¹⁸ “Solidaridad con Chile”, *Jove Guàrdia*, agosto-septiembre 1973, p. 11. Mayúsculas y subrayados son de la fuente.

²¹⁹ “Chile bajo el terror nazi”, *Jove Guàrdia*, 15 de enero de 1974, p. 8. Mayúsculas son de la fuente.

²²⁰ *Ibidem*, p.8.

²²¹ “Un congrés d’alternatives: cap al socialisme per viure lliure”, *Treball*, 18 de noviembre de 1977, p. 8.

transición con las tensiones entre ruptura y reforma, en especial por el alejamiento de la vía rupturista como solución democrática²²².

Al momento de delimitar el tema internacionalista, el informe del congreso detalló:

Hasta hace unos meses nuestro internacionalismo se reflejaba en la necesidad de solidaridad de las organizaciones juveniles y del conjunto de los países democráticos y progresistas con la lucha antifascista del pueblo español. Esta ayuda ha sido importantísima y sin duda, sin esta solidaridad difícilmente hubiéramos ganado la batalla.

Ahora las cosas han cambiado. En estos momentos estamos en una situación más favorable para expresar nuestra solidaridad efectiva con el resto de los pueblos del mundo.

Como JCC hemos planteado nuestra política en este sentido a varios niveles:

- 1) Participar activamente en la política internacional de la UJCE.
- 2) “Hermanarnos” con organizaciones juveniles comunistas de los países con más proximidad política y geográfica. Así, con la FGCI (del Piamonte), MJCF (región de Marsella), J.C de Grecia, del Interior (región de Salónica), y hemos tenido conversaciones con las Juventudes Comunistas de Yugoslavia.
- 3) Incidir directamente en las acciones que hoy son preocupación de la juventud europea (el paro juvenil, cuestiones ligadas al eurocomunismo).
- 4) La solidaridad activa con el Frente Polisario y la lucha antifascista de los pueblos latinoamericanos y especialmente Chile.

Esta solidaridad no se expresa, simplemente con la actividad del CE en este sentido, sino, que fundamentalmente debe ser descentralizado, de realizar múltiples actividades a nivel de cada colectivo y de localidad (creación de comités unitarios de ayuda, campañas de sensibilización, a través de festivales, charlas, (...)). Por ello es preciso que exista esta preocupación constante en cada colectivo para multiplicar estas actividades.²²³

De esta forma, se establecieron lineamientos internacionalistas marcados por la solidaridad y en mecanismos de acción en los cuales poder incidir, dado el fin de la dictadura franquista y el proceso de transición en España. Además, se destacó que las relaciones internacionales poseían diversas esferas. Una de ellas responde a lo nacional y la relación con la Unión de Juventudes Comunistas de España. La siguiente es europea, pero centrado en las relaciones con juventudes comunistas de países occidentales o que no eran parte del Pacto de Varsovia (Yugoslavia), en una línea lejana de las relaciones con el mundo soviético, lo que también se hace patenten en plantear el eurocomunismo como un eje de discusión juvenil. La última, cercana al tercer mundo, destaca tanto al

²²² Domènech Sampere, *op cit*, 2008a, p. 162.

²²³ Joventut Comunista de Catalunya, *I Congrés: Informe general*, Barcelona: JCC, 1977, pp. 31-32.

Frente Polisario en el Sahara Occidental como el caso chileno, en una postura de apoyo a sus causas.

En la misma línea, la resolución política general de cierre del I congreso apuntó a la solidaridad y destacó especialmente a Chile, indicando:

El I Congreso ha reafirmado los principios de paz, libertad y amistad entre los jóvenes de todo el mundo, y la solidaridad antifascista y antiimperialista con los jóvenes y los pueblos que padecen opresión alrededor del mundo.

El I Congreso se compromete a la solidaridad activa con la lucha antiimperialista de los pueblos latinoamericanos, concretamente en Chile y exige al gobierno español el voto condenatorio del régimen de Pinochet en la próxima sesión plenaria de la ONU.²²⁴

Así, la solidaridad se entiende en función diversas actividades de cooperación, del rechazo a la intervención imperialista externa y a la crítica contra el fascismo, en línea con lo planteado en el IV congreso del PSUC, relevando la solidaridad entre los pueblos por sobre el internacionalismo proletario y la posibilidad de intervenciones de terceros actores que influyesen en las decisiones de los países. De este modo, la consecución de una línea común no se debe solo a una direccionalidad u obediencia de la JCC respecto al PSUC²²⁵, sino a la sintonía crítica de ambas organizaciones ante las situaciones que afecten derechos y libertades. Así se manifestó la postura de apoyar en los espacios correspondientes y con mecanismos delimitados, pero manteniendo como base el criterio de la autodeterminación de los pueblos. La retórica internacionalista de acción directa y revolucionaria de 1973 -en el III congreso del PSUC y en las declaraciones de la JCC contra el golpe de Estado en Chile- dieron paso a esta nueva forma de comprender las relaciones solidarias entre países, y las formas de acción correspondientes, cercanas al eurocomunismo y contrarias al internacionalismo proletario.

Cooperación desde el comunismo juvenil catalán

Las primeras actividades a favor de Chile impulsadas desde la JCC se manifestaron, concretamente, a partir de 1976. Los días 10 y 11 de octubre de ese año se llevó a cabo clandestinamente la IV Conferencia de la Unión de Juventudes Comunistas de España,

²²⁴ “El moviment juvenil de la llibertat”, *Treball*, 11 al 18 de noviembre de 1977, p. 9.

²²⁵ De hecho, los estatutos del IV congreso del PSUC destacaban la independencia de la JCC respecto al Partido, en una relación basada en la fraternidad y los apoyos necesarios para fortalecer la orgánica juvenil. En Partit Socialista Unificat de Catalunya, *Estatutos del Partit Socialista Unificat de Catalunya. IV congreso (1977)*, Barcelona: PSUC, 1977, p. 13, en http://biblioteca.andalucia.ccoo.es:8080/intranet-tmpl/prog/local_repository/documents/14948_6696.pdf, acceso 17 de julio de 2018.

en un seminario eclesiástico en Sentmenat, a las afueras de Barcelona. Las conclusiones de esta conferencia fueron públicas, con acceso a la prensa, efectuada en la Iglesia de la Virgen de Montserrat en el barrio de Guinardó ²²⁶. En este plenario abierto de clausura estuvieron presentes, además de los delegados de las diversas juventudes comunistas, representantes de orgánicas juveniles extranjeras²²⁷, como miembros de la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD), de las juventudes comunistas griegas, francesas, belgas e italianas, además del Frente Polisario²²⁸, de los cuales tuvieron acceso a la palabra el enviado portugués y el militante de las JJCC, Antonio Fernández. Al cierre de la exposición del último, el grito mayoritario fue “el pueblo unido jamás será vencido”²²⁹, proclama proveniente de la misma canción interpretada por el grupo chileno Quilapayún, en favor de las palabras de Fernández sobre la situación en Chile.

De esta manera, se efectuó un doble reconocimiento a la causa chilena. En primer orden, la visibilizó en la discusión política de las juventudes comunistas españolas y catalana, dada la capacidad organizativa de la JCC. Por otro lado, la conferencia pública implicó clarificar el apoyo con la juventud chilena, mediante las JJCC, apoyando la lucha por la democracia, pero dentro del margen institucionalizado de una reunión de tipo política.

Desde 1977, las expresiones de solidaridad se masificaron de manera más clara, a nivel de la juventud comunista, del PSUC y otros partidos de izquierda. Esto se vio influido, en parte, por la legalización del PSUC y de la JCC en mayo de 1977²³⁰, lo que dio un mayor margen de acción fuera de los espacios de clandestinidad en que estuvieron como consecuencia del franquismo. Esto permitió el 13 de mayo de 1977 efectuar un gran acto encabezado por el poeta español Rafael Alberti en la Plaza Las Arenas de Barcelona, en homenaje a Pablo Neruda, y en solidaridad con Chile y los pueblos de América Latina en dictadura, como lo señaló el político y candidato al Senado español, Josep Benet en su intervención:

²²⁶ Santacana, *op cit*, p. 251.

²²⁷ “Se clausuró el IV Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de España”, *La Vanguardia Española*, 14 de octubre de 1976, p. 29.

²²⁸ Santacana, *op cit*, p. 253.

²²⁹ “IV Conferència de la UJCE a Barcelona. Cap als 100.000 militants”, *Treball*, 18 de octubre de 1976, p. 8.

²³⁰ “Legalizado el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC)”, *El País*, 4 de mayo de 1977, en https://elpais.com/diario/1977/05/04/espana/231544808_850215.html acceso 18 de julio de 2018; Arxiu Biblioteca Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona (ABPR), “Avanza la democracia. Un primer balance de la campaña electoral”, *Juvent*, verano 1977, p. 6, carpeta pp-14.

Venimos a promover la solidaridad de todos los pueblos del estado español con los pueblos que sufren la represión y la dictadura en América Latina... Venimos a recabar la solidaridad con los compañeros de Chile, de Argentina, de todo el continente latinoamericano, que están aquí, entre nosotros, exiliados. Venimos para evocar a Pablo Neruda, el hombre que estuvo a nuestro lado en aquellos días amargos de aquella guerra nuestra...²³¹

En este acto, además, estuvieron presente diversos artistas chilenos en el exilio, como Inti-Illimani, la Brigada Pablo Neruda (pintura muralista) junto a cantantes catalanes como Joan Isaac y Quico Pi de la Serra²³². Este espacio, dirigido por Alberti, fue una oportunidad para mostrar la solidaridad a nivel artístico-cultural y político en favor de la democracia chilena y en denuncia de la dictadura de Pinochet.

Este fue el inicio de la llegada masiva a Barcelona de actividades culturales ligadas al comunismo chileno. Por ejemplo, después de su primera visita en 1974, Quilapayún actuó en el *Palau Blaugrana* de la capital catalana²³³, destacando su presentación tanto a nivel artístico como por su motivación política, lo que era esperado por la prensa. Según lo consignado en *Avui*: “con sus canciones llegará la voz del pueblo chileno, un pueblo que protagoniza una de las experiencias más esperanzadoras de libertad, y que actualmente vive sometida a una dictadura asesina, y que pese a esto continúa con la esperanza expresada en las canciones”²³⁴. Esto se cumplió durante la presentación, en parte por sus canciones como porque “el motivo principal residía en una expresión de solidaridad con la postura resistente que de toda evidencia han adoptado los miembros de este grupo artístico respecto de la situación actual en su país. Gritos (...) coreados y banderas de ‘tuti colori’ ondeando al aire, eran señales inequívocas”²³⁵.

El carácter político de esta presentación, por el contenido y las proclamas en apoyo a la situación chilena, tuvo un impacto en los sectores juveniles comunistas catalanes. La JCC contactó al grupo chileno y firmó un contrato el 24 de junio de 1977²³⁶ para la presentación en la *Gran Festa de Jovent* a realizarse el 2 de julio del mismo año, en compañía de artistas locales como María del Mar Bonet, Quico Pi de la Serra, entre otros, además de dirigentes del PSUC y el secretario general de la JCC²³⁷. Finalmente, la fiesta se desarrolló con la asistencia de 15.000 personas, la presencia de la cúpula del PSUC, la

²³¹ “Recuerdo a Neruda, presencia de Alberti”, *La Vanguardia Española*, 15 de mayo de 1977, p. 23.

²³² “Alberti, a Barcelona”, *Treball*, 16 al 22 de mayo de 1977, p. 8.

²³³ Mayayo i Artal, *op. cit.*, p. 31.

²³⁴ “Quilapayún: la veu del poble xilè”, *Avui*, 23 de marzo de 1977, p. 25.

²³⁵ “Éxito de los ‘Quilapayún’”, *La Vanguardia Española*, 25 de marzo de 1977, p. 44.

²³⁶ ANC, fondo PSUC, *Engagement entre la JCC et Les Quilapayún*, Joventut Comunista de Catalunya (JCC). Actes, festes y homenatges, París, 24 de junio de 1977, caja 79, cc. 1-4

²³⁷ “Convocatoria de actos políticos”, *La Vanguardia Española*, p.7.

JCC y de Santiago Carrillo, secretario general del PCE. En lo artístico, en el momento de la presentación de Quilapayún, las críticas al régimen de Pinochet por parte del público, se entrecruzaron con canciones como “Venceremos” y “El pueblo unido jamás será vencido”²³⁸, como parte de las proclamas centrales de vinculación con Chile en este evento político y cultural.



Imagen 1. Publicidad de la Gran Fiesta de Jovent en Mataró. Fuente: La Vanguardia Española²³⁹

Otras actividades por parte de la JCC se desarrollaron en campañas de apoyo a la causa chilena, especialmente en cercanías a la conmemoración del 11 de septiembre. En 1977, las juventudes comunistas italianas presentaron el documento “Por la vida y la libertad en Chile”, cuyo fin era condenar la situación en Chile mediante la entrega de este escrito al secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim. Se hizo una campaña de recolección de firmas por 46 países, y en Cataluña la JCC estuvo a cargo de esta actividad durante agosto y septiembre, resaltando la relación con Chile sobre el 11 de septiembre, de importancia tanto para Cataluña por la *Diada* como por el golpe de Estado de 1973 en Chile, estableciendo esta jornada como un llamado a la solidaridad, especialmente a la juventud catalana con la causa chilena²⁴⁰. Esto se relacionó con la coordinación, por parte de la agrupación del PSUC del barrio de Plaza Cataluña, de una actividad a favor de la oposición chilena y los pueblos sudamericanos en dictaduras, ofrecido como una celebración de tipo unitaria, pero que finalmente quedó como una actividad exclusiva de los comunistas bajo el argumento de no ser parte de la catalanidad

²³⁸ “Visca, visca, visca, Joventut Comunista”, *Treball*, 3 al 10 de julio de 1977, p. 9.

²³⁹ La Vanguardia Española, 29 de junio de 1977, p. 47.

²⁴⁰ “Recogida de firmas en protesta por situación en Chile”, *La Vanguardia Española*, 27 de agosto de 1977, p. 9.

de la *Diada* y con restricciones horarias para no interferir con las actividades nacionales de ese día²⁴¹.

Pese a estas acciones de carácter unitario entre la JCC y el PSUC, también se vivieron episodios de descoordinación entre ambas organizaciones. Esto se manifestó en la segunda *Festa de Treball* de septiembre de 1977. Dentro de la planificación de esta actividad, la JCC fue parte de la programación y coordinación, que contó con presencia chilena con el grupo Inti-Illimani y de muralistas chilenos²⁴², contactados por la JCC. Sin embargo, durante el desarrollo de la *Festa* hubo problemas con el stand que el PSUC facilitó a la JCC, quedando fuera del recinto de Montjuïc, en una zona de poco tránsito de personas, sin actos o actividades de importancia. La situación solamente se superó mediante el desarrollo de un mitin improvisado y sin soporte técnico por parte de Antonio Leal, militante de las Juventudes Comunistas de Chile²⁴³ exiliado en Italia, quien en su discurso expresó

Compañeros catalanes: Esta manifestación, este mitin improvisado, pero lleno de calor humano que aquí realizamos, en esta *Festa de Treball* del PSUC, como los que se han venido realizando en toda España para repudiar al fascismo de Pinochet, demuestran sobre todo una cosa, que la represión más feroz, ¡que los crímenes más atroces del fascismo no pueden destruir a los comunistas ni a las ansias de libertad de los pueblos!²⁴⁴

La JCC levantó una crítica ante esta situación, por la poca visibilidad de la juventud en la principal fiesta del comunismo catalán a nivel interno. A pesar de esto, en lo público se destacaron las palabras de Leal mediante una entrevista en la revista oficial de la JCC: *Juvent*. En este espacio, el dirigente chileno, además de destacar la situación política en Chile para 1977, destacó los apoyos brindados por las juventudes comunistas catalanas y españolas, así como otras expresiones juveniles demócratas y progresistas, destacando los nexos entre España y Chile mediante una paráfrasis a Neruda: “Tan amigo de España es para nosotros el pan y el agua, que nos permite desarrollar el combate por la liberación de Chile”²⁴⁵. En la práctica, fue dar un espacio que no se desarrolló de

²⁴¹ “La Diada, arreu de Catalunya”, *Avui*, 24 de agosto de 1977, p. 5.

²⁴² ANC, fondo PSUC, *Proyecto para la Festa del Treball a realizarse el 17 y 18 de septiembre*, Joventut Comunista de Catalunya (JCC). Comitè Executiu, 8 de julio de 1977, caja 77, c. 24

²⁴³ ANC, fondo PSUC, *Algunas consideraciones sobre la “2 festa del treball” y la participación de la Joventut Comunista de Catalunya*, Comitè Executiu, s.f. (1977), caja 76, c. 1.

²⁴⁴ ABPR, “Chile vencerá!”, *Juvent*, octubre de 1977, p. 11, carpeta pp-14.

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 13.

manera clara durante el acto de la *Festa del Treball* para expresar de mejor forma la situación chilena.

En noviembre de 1977 se llevó a cabo el I congreso de la JCC con presencia de militantes comunistas chilenos, además de palabras de reconocimiento contra la dictadura de Pinochet. En este cónclave, además de las posturas planteadas por la JCC respecto a la solidaridad entre los pueblos, se generaron espacios a que algunos delegados dieran proclamas explicando la situación de sus países. La revista *Juvent* destacó:

Los aplausos solidarios a Carmina Martínez [delegada uruguaya] se juntaron de inmediato con el ‘Chile, Chile, Chile, solidaridad’ que cubrieron las primeras palabras de Claudio Reyes, representante de las Juventudes de la Unidad Popular. En su intervención, demandó que el gobierno español vote favorablemente a la condena contra el régimen de Pinochet, que se presentará en la próxima asamblea de la ONU. **“Camaradas, con su apoyo se abrirán las amplias alamedas por donde pasará el hombre libre para construir una sociedad mejor”**²⁴⁶

De esta forma, entre las posturas del pleno y las palabras del militante chileno, lo planteado durante el congreso estuvo marcado por un carácter discursivo y de resoluciones políticas, siendo el inicio de una mayor coordinación en el ámbito de las relaciones internacionales por parte de la JCC. En el balance posterior, hecho por el Consejo Ejecutivo, respecto a las tareas a desarrollar por el Consejo Nacional, se destacó la importancia de regularizar las tareas de redes extranjeras de la JCC, específicamente en eventos como el Festival de Cuba, el Comité de Solidaridad con Chile²⁴⁷ y el X aniversario de la Primavera de Praga²⁴⁸. Por lo tanto, era necesario dar un paso en la práctica de los mecanismos de acción en el espacio de congresos y conferencias como en otras dimensiones políticas y públicas.

Así, durante 1978 el comunismo juvenil catalán mantuvo sus acciones de apoyo a la causa chilena, dado el quinto aniversario del golpe de Estado, lo que marcó un sentido

²⁴⁶ ABPR, “Sessió d’obertura”, *Juvent*, enero-febrero de 1978, p. 15, carpeta pp-14. Negritas son de la fuente.

²⁴⁷ Creado en Madrid en 1976 por intelectuales y políticos comunistas y socialista, cuya finalidad fue “adoptar y encauzar las iniciativas que se orienten a la denuncia de los derechos que revelan la real identidad del régimen imperante en Chile, y las que tienden a prestar ayuda y asistencia a los demócratas chilenos perseguidos”. En junio de 1978 se estableció el Comité Catalán de Solidaridad con Chile, en apoyo a una huelga de hambre efectuada en Chile y que tuvo su réplica en la Iglesia de Santa Cecilia en Barcelona. El objetivo de este comité fue “Informar y denunciar ante la opinión catalana la dramática situación que vive el pueblo chileno bajo la dictadura de Pinochet”. En “Se constituye el Comité español de solidaridad con el pueblo chileno”, *La Vanguardia Española*, 13 de octubre de 1976, p.4; “Comité catalán de solidaridad con los presos chilenos”, *La Vanguardia*, 8 de junio de 1978, p. 28; “Xile, a prop”, *Treball*, 9 al 15 de junio de 1978, p. 2.

²⁴⁸ ANC, fondo PSUC, *Después de nuestro I Congreso*, Joventut Comunista de Catalunya (JCC), Comitè Executiu, declaracions i resolucions, 1970-1979, s.f (1977), caja 76, c.9.

de auge en las actividades solidarias en el espacio catalán. A nivel cultural, se presentaron durante ese año representantes de la Nueva Canción Chilena ligada a la izquierda, como Inti-Illimani, que se presentó el 27 de enero en el *Palau Municipal d'Esports* de Barcelona²⁴⁹. El 21 de mayo, en la *Festa del Baix Llobregat* del PSUC se presentó la cantautora Tita Parra²⁵⁰, con un fuerte apoyo del público con Chile²⁵¹. Posteriormente, el 25 de mayo se efectuó el recital de Ángel Parra²⁵² y Ayacucho en el *Palau d'Esports de Montjuïc*, organizado por exiliados chilenos adherentes a la Unidad Popular, que tuvo como consigna la solidaridad con los niños chilenos, mediante la petición de materiales escolares de aporte²⁵³ y que tuvo la presencia de senadores de la *Entesa dels Catalans* como Josep Benet y Lluís María Xirinacs²⁵⁴.

En este contexto, de fuerte presencia cultural chilena, el 16 de julio del mismo año se desarrolló la *II Festa del Jovent* en el parque de Montjuïc. En ésta se llevaron a cabo una serie de charlas y actividades relacionadas con el tema chileno, en conjunto con el caso argentino, uruguayo y del Frente Polisario en el Sahara, dentro de la llamada “ciudad internacional” enclavada en la zona del Pueblo Español del Montjuïc²⁵⁵. En el cierre de la fiesta se le dio la palabra a un representante de los Montoneros²⁵⁶ argentinos para que resumiera la situación en su país²⁵⁷. Mientras, en la *Festa del Treball* del PSUC, del mismo año, la presencia de actos cooperativos con Chile se manifestó con la presencia de miembros del PCCh en un stand propio en la zona del *Palau de Victòria Eugènia*, junto a otras representaciones comunistas, además de la presencia de la Brigada Muralista Pablo Neruda quien diseñó un mural como parte de la decoración del recinto de Montjuïc²⁵⁸. Sin embargo, no se destacaron actividades de la JCC sobre Chile u otras demandas hacía países en dictaduras en la prensa oficial del PSUC ni en otras instancias informativas o documentales.

²⁴⁹ “Espectacles”, *Treball*, 20 al 26 de enero de 1978, p.14.

²⁵⁰ Nieta mayor de la cantautora chilena Violeta Parra.

²⁵¹ “La festa del Baix”, *Treball*, 19 al 25 de mayo de 1978, p. 11

²⁵² Hijo de la cantautora chilena Violeta Parra y tío de Tita Parra, exiliado en París.

²⁵³ *Treball*, 19 al 25 de mayo de 1978, p. 10.

²⁵⁴ “Acto de solidaridad con los niños chilenos”, *La Vanguardia*, 27 de mayo de 1978, p. 22.

²⁵⁵ ANC, fondo PSUC, *Organització de l'acte central de la Feste del Jovent*, Joventut Comunista de Catalunya (JCC), Actes, festes i homenatges 1978, s.f. (1978), caja 79, c.1; ANC, fondo PSUC, *Comitè executiu de la JCC*, Joventut Comunista de Catalunya (JCC), Actes, festes i homenatges 1978, 14 de junio de 1978, caja 79, c.1.

²⁵⁶ Organización guerrillera de izquierda peronista argentina de presencia durante las décadas de 1960 y 1970, cuyo nombre deriva de los ejércitos irregulares de gauchos (granjeros dedicados actividades ganaderas) que pelearon contra las fuerzas españolas durante la guerra de independencia argentina, en Torre, Juan Carlos; de Riz, Liliana, “Argentina, 1946 – c. 1990” en Bethell, *op. cit.*, p. 111.

²⁵⁷ “La festa de ‘Jovent’”, *Treball*, 21 al 27 de julio de 1978, p. 12.

²⁵⁸ “Una gan festa per a tothom”, *Treball*, 14 al 20 de septiembre de 1978, p. 13.

Pese de no ser evidenciada en la *Festa del Treball*, la JCC manifestó nuevamente sus apoyos solidarios con Chile y la oposición a las dictaduras durante su IV conferencia política efectuada del 20 al 22 de octubre. En esta instancia nuevamente se reiteró la presencia de invitados chilenos y uruguayos, destacando la lucha unitaria

por acabar con el fascismo en América Latina. Todavía suenan entre nosotros los cantos de Quilapayún²⁵⁹ hechos hace pocos días aquí y que todos juntos, ellos y nosotros, jóvenes en su inmensa mayoría, nos unimos con el grito de ¡Chile, Chile, Chile y solidaridad! (...) Al dirigirles la bienvenida a todos ustedes no lo hemos hecho por formalismo. Queremos expresar que para las JCC la solidaridad entre todos los jóvenes del mundo, la solidaridad y la ayuda con todos los jóvenes que padecen la opresión sea del tipo que sea, el reforzamiento de la amistad y de los intercambios de todo tipo son para nosotros, para los jóvenes comunistas, tareas prioritarias y fundamentales²⁶⁰

De esta forma, nuevamente dentro de las instancias políticas de la JCC se presentaba el tema de la solidaridad con los pueblos como premisa, en función de las relaciones entre las juventudes como elemento central. Esto se une a las propuestas de fortalecimiento de lazos que surgieron posterior al I congreso, manteniendo la línea política respecto a la cooperación en las relaciones internacionales entre juventudes comunistas.

En el mismo contexto de apoyos a Chile, pero a un nivel nacional, el hito más importante durante 1978 fue la Conferencia Mundial de la Solidaridad con Chile realizada en Madrid entre los días 8 y 12 de noviembre. Este encuentro, como primera demostración de fuerzas coordinadas entre chilenos y españoles demócratas, fue organizado por las fuerzas políticas chilenas en el exilio (socialistas, comunistas y radicales) en conjunto con la organización católica Justicia y Paz, además de organizaciones y políticos internacionales como el primer ministro finlandés, Kalevi Sorsa, el senador estadounidense Edward Kennedy y los secretarios generales de los partidos comunista, socialista, socialdemócrata y demócrata cristiano de Italia²⁶¹. También se plegaron las minorías del parlamento español -socialistas, comunistas (PCE, PSUC), socialistas del Congreso, Minoría Catalana y Minoría Vasca-, quienes indicaron que “las minorías

²⁵⁹ Quilapayún se presentó nuevamente en Barcelona los días 6 y 7 de octubre en el Palau d'Esports de Montjuïc, en *Treball*, 14 al 20 de septiembre de 1978, p. 23.

²⁶⁰ ANC, fondo PSUC, *Un projecte revolucionari per a la joventut de Catalunya: Informe del comitè executiu (20, 21 i 22 d'octubre de 1978)*, Joventut Comunista de Catalunya (JCC), IV Conferència Nacional, 22 de octubre de 1978, caja 76, c.1

²⁶¹ “Madrid, sede de la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile”, *El País*, 20 de julio de 1978, en https://elpais.com/diario/1978/07/20/internacional/269733605_850215.html, acceso 19 de julio de 2018.

parlamentarias acá firmantes harán cuanto esté a su alcance para corresponder a la ayuda recibida del pueblo de Chile en nuestra propia lucha por la libertad y para que los derechos humanos sean respetados en todo el mundo”²⁶². Inicialmente la UCD también iba a participar en esta conferencia, aunque finalmente se restó de la actividad, criticando la ausencia de miembros de la Democracia Cristiana chilena y la influencia soviética en este encuentro, aunque explicitando la preocupación por la situación democrática en Chile²⁶³. Otras organizaciones que se plegaron fueron del mundo sindical, como la UGT y CCOO, con ofrecimientos de locales de reunión durante esta conferencia²⁶⁴. Finalmente, el cierre del encuentro derivó en el Acta de Madrid, que destacó la solidaridad con Chile y la unidad de todos los países en función de la libertad y el derecho a elegir, asumiendo la conferencia el deber del compromiso para impulsar las iniciativas acordadas²⁶⁵.



Imagen 2. Afiche catalán por la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile. Fuente: Universitat Autònoma de Barcelona²⁶⁶

A nivel juvenil se realizó el Foro Mundial de la Juventud y los Estudiantes en Solidaridad con Chile -10 de noviembre de 1978- de manera paralela a la Conferencia Mundial de la Solidaridad con Chile, “organizado conjuntamente (por) la Federación de Juventudes Socialistas de España, Unión de Juventudes Comunistas de España, Juventudes Unidas de Centro Democrático y la Unidad Popular Juvenil Chilena en

²⁶² “Las minorías del Congreso apoyan la conferencia sobre Chile”, *La Vanguardia*, 3 de noviembre de 1978, p. 7.

²⁶³ “Editorial: Solidaridad con Chile”, *El País*, 12 de noviembre de 1978, en https://elpais.com/diario/1978/11/12/opinion/279673202_850215.html, acceso 18 de julio de 2018.

²⁶⁴ “Madrid, sede...” *op cit.*

²⁶⁵ ABPR, “Éxito de la conferencia de solidaridad con Chile”, *Automnibus, inperiòdic de Barcelona de la Joventut Comunista de Catalunya*, s.f (1978), p. 5, carpeta 1/4-6.

²⁶⁶ Universitat Autònoma de Barcelona. Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General. CEDOC, “Por Chile = per Xile : Conferencia Mundial de Solidaridad : Conferència Mundial de Solidaritat” Barcelona: Gràf. Avià, 1978. 1 cartell, en <https://ddd.uab.cat/record/47440>, acceso 9 de julio de 2018.

España”²⁶⁷. Este encuentro se desarrolló en el Hotel Convención, sede central de la Conferencia Mundial de la Juventud²⁶⁸. La JCC, durante su IV conferencia se adhirió a este encuentro, manifestando que:

Con esta adhesión queremos poner de manifiesto una vez más nuestra decidida voluntad solidaria para con los jóvenes chilenos que se encuentran en la lucha contra la dictadura fascista del general Pinochet.

La JCC trabajará en la medida de sus posibilidades para conseguir una movilización masiva de la juventud de Catalunya en torno al Foro Mundial, exigiendo explicaciones sobre los jóvenes chilenos desaparecidos, y mostrando nuestro apoyo al movimiento estudiantil y de jóvenes trabajadores que se está forjando en el interior de Chile.

La JCC estamos convencidos de que este importante evento va a contribuir en gran medida a dar un nuevo impulso al movimiento solidario con Chile en todo el mundo, y por ello, vamos a poner todos nuestros esfuerzos para su buena organización y desarrollo²⁶⁹

De esta manera, la JCC estableció una coordinación mediante su comité de relaciones internacionales para preparar esta conferencia, centrándose en tres elementos: “la difusión del Foro Mundial de la Juventud, adhesiones y saludos (organizaciones juveniles, personalidades, entidades, etc.) y ayuda económica”²⁷⁰. La JCC desarrolló una rápida organización -debido al corto tiempo- para apoyar la difusión mediante charlas, presentaciones, saludos por la prensa, pasacalles, fiestas y otros, además de la recolección de fondos en apoyo a la asistencia y funcionamiento del Foro²⁷¹.

Posterior a este encuentro, la JCC hizo un balance de la Conferencia y del Foro. Se destacaron los debates realizados sobre el movimiento estudiantil universitario en Chile, los jóvenes detenidos desaparecidos, la situación de la infancia, entre otros temas. También subrayaron la presencia internacional, con el discurso inaugural realizado por la actriz Geraldine Chaplin y la presencia de la Juventud Demócrata Cristiana europea²⁷², siendo relevante la asistencia de esta organización por la ausencia a última hora de la

²⁶⁷ Arxiu Històric de Comisiones Obreras de Catalunya (AHCO-C), “Que cal fer solidaritat amb Xile”, *El butlletí de la JCC. Òrgan d'ús intern de la Joventut Comunista de Catalunya*, primera semana de noviembre de 1978, p. 7, en http://biblioteca.ccoo.cat/intranet-tmpl/prog/en/local_repository/documents/17822_39428.pdf, acceso 19 de julio de 2018.

²⁶⁸ “Madrid: Prosigue la Conferencia Mundial sobre Chile”, *La Vanguardia*, 11 de noviembre de 1978, p. 8.

²⁶⁹ ANC, fondo PSUC, *JCC, Comitè executiu, Comunicat de premsa*, Joventut Comunista de Catalunya (JCC). Comunicados de prensa, 1976-1978, 22 de octubre de 1978, caja 80, c. 1.

²⁷⁰ AHCO-C, “Que cal...”, *op cit*, p. 7.

²⁷¹ *Ibidem*, p. 7.

²⁷² ABPR, “Èxito...”, *op cit*, p. 5.

UCD española, coalición con presencia de partidos ligados a la democracia cristiana en su conformación.

Finalmente, la JCC destacó la importancia de la solidaridad con Chile mediante la Conferencia y el Foro, ya que estas instancias:

han de llevarse a cabo e impulsarse por todos los demócratas y antifascistas del mundo. Más aún, esta expresión solidaria ha de materializarse en la XXXIII Asamblea de la Naciones Unidas a realizarse en diciembre próximo, que debe condenar nuevamente las violaciones de los Derechos Humanos que comete Pinochet y exigir el esclarecimiento por parte de la Comisión Investigadora de los crímenes de la Junta, los casos de los prisioneros políticos desaparecidos. Esta condena de la Asamblea de la NU, así como también la Conferencia, es un nuevo golpe asestado contra el fascismo imperante en Chile y en el cono sur de América Latina²⁷³

Pese a este llamado de condena, durante 1979 el impulso desde el comunismo juvenil catalán hacia la causa chilena bajó en intensidad y acciones. En general, lo realizado durante este año estuvo bajo el alero del PSUC, con poca presencia de la JCC. Así, entre 1979 y 1980, el PSUC estableció líneas trabajo en apoyar causas en sintonía con orgánicas políticas del mundo sindical. Por ejemplo, en septiembre de 1979 se desarrolló la semana del boicot mundial contra Chile impulsada por la multisindical chilena Central Única de Trabajadores (CUT) en el exilio en conjunto con la UGT y CCOO en España²⁷⁴, ante la que el PSUC hizo un llamado a plegarse a esta protesta en solidaridad con los trabajadores chilenos²⁷⁵.

Otras dinámicas se concentraron en actos de presencia anual, como el stand de Chile en las *Festas del Treball* de 1979, con la recolección de firmas para denunciar la violación de los derechos humanos y charlas explicativas sobre el desarrollo de la semana del boicot contra Chile²⁷⁶. Algo similar se repitió en la fiesta de 1980, con presencia de una delegación chilena en el marco del certamen, aunque sin presencia de stands ni de discursos, los que estuvieron concentrados en delegados de otros países como Angola, Nicaragua y Palestina²⁷⁷.

En este periodo, la JCC estuvo centrada en un proceso de discusión interna respecto a su papel a nivel político y social como organización juvenil. A partir de la IV conferencia de 1978 y la dilación del II congreso, se visualizaron frentes de crítica en

²⁷³ *Ibidem*, p. 5.

²⁷⁴ “Xile: les coses comencen a canviar”, *Treball*, 6 al 10 de septiembre de 1979, p. 14.

²⁷⁵ “Solidaritat amb Xile”, *Treball*, 6 al 10 de septiembre de 1979, p. 13.

²⁷⁶ “La Festa de Treball, també solidària”, *Treball*, 20 al 26 de septiembre de 1979, p.14.

²⁷⁷ “La Festa, oberta al món”, *Treball*, 25 de septiembre al 1 de octubre de 1980, p. 15.

torno a cómo desarrollar las propuestas e ideas de la JCC y en la baja asistencia a instancias interpartidistas de debate con el PSUC por parte de los militantes juveniles²⁷⁸. Esto se amplió al ámbito electoral y la forma de acción como parte de un movimiento juvenil que estaba en un punto pocos avances por el estancamiento del movimiento estudiantil desde el fin del franquismo²⁷⁹, la poca presencia de dirigentes obreros en la JCC y la falta de acción ante el mundo del trabajo²⁸⁰. Sin embargo, la crisis de la JCC se puede explicar en diversos ejes. En primer lugar, por el cambio político y social dado en la transición a la democracia, desde una sociedad civil antifranquista activa a la responsabilidad en las nuevas instituciones políticas, donde el rupturismo de la militancia comunista desde su activo antifranquismo dejó de ser un punto de referencia en la juventud catalana²⁸¹. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, la pérdida de militantes fue una expresión de esta crisis de representatividad juvenil. En términos numéricos, entre el I y II congreso de la JCC (1977 a 1980), la militancia bajó en un 78%, pese a la presencia en municipios y en contextos de institucionalidad juvenil como el recién creado *Consell Nacional de Joventut de Catalunya*²⁸².

De esta manera, la configuración de políticas de solidaridad explícitas con la causa chilena era de difícil expresión. La crisis interna de la JCC puede explicar en parte por qué fue el PSUC quien mantuvo, en descenso, la hegemonía de apoyos con Chile durante los años finales de la década de 1970. Pero otro factor que también sirve para entender la disminución de actividades corresponde a las diferencias teóricas entre el comunismo catalán y el chileno, las que iban por caminos separados. Como ya se ha explicado anteriormente, el PSUC siguió desde la muerte de Franco la línea eurocomunista -salvo el paréntesis 1981/1982-, con énfasis en los llamados a la unidad de las fuerzas políticas de izquierda y a la idea de solidaridad entre los pueblos a nivel de relaciones internacionales. Sin embargo, las posturas del comunismo chileno apuntaron en un camino distinto, en dejar de lado la idea de la unidad en un frente antifascista que no consideraba el uso legítimo de la violencia en la resistencia contra Pinochet²⁸³. La nueva

²⁷⁸ Domènech Sampere, *op cit*, 2008a, p. 189.

²⁷⁹ Colomer, Josep María, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*. vol 2, Barcelona: Curial, 1978, pp. 135-136; González Callejas, *op cit*, 2009, pp. 353-354.

²⁸⁰ Domènech Sampere, *op cit*, 2008a, p. 190.

²⁸¹ *Ibidem*, pp. 195-196.

²⁸² *Ibidem*, p. 200.

²⁸³ Pérez Silva, Claudio, “Del ‘vacío histórico’ al desarrollo de la política militar del Partido Comunista de Chile. Itinerario y producción política de oficiales comunistas chilenos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, 1975-1980”, en *Trocadero. Revista de historia moderna y contemporánea*, n° 29, Cádiz: Universidad de Cádiz, 2017, p. 90, en <https://revistas.uca.es/index.php/trocadero/article/download/4103/3836>, acceso 20 de julio de 2018.

opción se basó en el desarrollo de una política militar y de rebelión popular de masas, aplicado en la importancia de “todas las formas de lucha” en el derecho a rebelión contra un gobierno tiránico²⁸⁴, con elementos militares formados en el ejército cubano y experiencia en la guerrilla sandinista²⁸⁵, justificada por el secretario general del PCCh, Luis Corvalán, quien afirmó que el pueblo “no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que le ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad, a la vida”²⁸⁶.

Así, la nueva línea chilena era marcadamente insurreccional, alejada del electoralismo, con cercanías con el internacionalismo proletario dada la formación de cuadros militares en países socialistas, pero por, sobre todo, marxista-leninista en su comprensión del comunismo, distante de la postura hegemónica en el PCE-PSUC a fines de los setenta. Esto fue planteado por el miembro de la dirección general del PCCh, Volodia Teitelboim, a la revista *Treball*, al ser consultado ante conceptos del eurocomunismo como el socialismo en libertad, señalando:

Sí, es una cuestión delicada, pero trataré de contestarlo. Mire, nosotros no somos eurocomunistas, entre otras cosas porque no somos europeos. Nosotros nos sentimos marxistas, nos sentimos leninistas, pero entendemos que ninguno puede pensar por otro partido y que la aplicación de las leyes de la revolución fracasarán si no pasa por una acertada interpretación de la realidad nacional y del contexto internacional (...) La realidad de Chile continúa siendo la cosa más importante, y la mayoría del partido trabaja en el país. Ahora, como usted ha dicho, tenemos comunistas chilenos afuera, dispersos por cuarenta países y organizados en treinta y cinco de ellos. Están respirando el aire de otras realidades nacionales y esto no es un hecho lesivo sino una posibilidad de ver nuestro propio problema con ojos más universales y abiertos.²⁸⁷

Si bien Teitelboim marcó un respeto ante estas posturas y los aprendizajes para los militantes comunistas chilenos, dejó en claro el carácter marxista-leninista del PCCh y su lejanía con el eurocomunismo. Esta última idea la avaló Luis Corvalán, quien destacó los elementos comunes entre la experiencia chilena del comunismo durante la Unidad Popular por la llamada “vía pacífica” al socialismo y las ideas eurocomunistas, pero marcó las diferencias existentes respecto a las relaciones con la Unión Soviética y el

²⁸⁴ Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Santiago de Chile: LOM editores, 2003, p. 215.

²⁸⁵ Pérez Silva, *op cit*, pp. 92, 107.

²⁸⁶ Discurso del secretario general del PCCh, Luis Corvalán, en Moscú el 3 de septiembre de 1980, citado por Álvarez, *op cit*, p. 216.

²⁸⁷ “Teitelboim: el repte de la unitat”, *Treball*, 14 al 20 de febrero de 1980, p. 18.

abordaje sobre relación dictadura del proletariado y democracia entre ambas posturas²⁸⁸. Para el PCCh, la cercanía a la URSS y la dictadura del proletariado eran centrales, para los eurocomunistas no, siendo otro de los espacios de lejanía entre las posturas comunistas.

De esta forma, la vía comunista de solidaridad, en los marcos del eurocomunismo, entró en una pérdida de protagonismo de expresiones políticas y públicas a fines de la década de 1970. Esto marcó el declive de la hegemonía del comunismo catalán con Chile, tanto por la crisis interna de la JCC como por las diferencias teóricas antes explicadas. Pese a esto, otros grupos y movimientos juveniles expresaron durante este período, de manera menos sistemática, sus apoyos a Chile, especialmente desde el mundo de la izquierda y el catolicismo juvenil, además de expresiones adultas en sintonía con la situación chilena en otros ámbitos.

Expresiones de solidaridad fuera de la hegemonía comunista

Pese a la concentración del PSUC-JCC respecto a la solidaridad con Chile, especialmente por la fundamentación teórico-política de trasfondo y el ejemplo chileno en el comunismo catalán, durante el período 1976-1980 también hubo actividades fuera de este ámbito organizativo. En especial destacaron, como grandes hitos, la inauguración en julio de 1977 de la muestra artística del Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende en la Fundación Joan Miró²⁸⁹. Esta muestra en Cataluña fue organizada por diversos intelectuales y artistas catalanes como Pere Portabella, Alexandre Cirici y Josep María Carandell, entre otros. Los aportes a la muestra fueron variados a nivel de donaciones de obras, tanto desde Cataluña como otras zonas y de artistas latinoamericanos residentes en España²⁹⁰.

En la ceremonia inaugural de la muestra, diversos políticos de las izquierdas catalanas asistieron y dieron discursos, como Joan Reventós del PSC-C, Josep María Triginer de la *Federació Catalana* del PSOE, Alfons Carles Comín del PSUC y el senador Lluís M. Xirinacs, además de las adhesiones sindicales de la UGT, CCOO y la Unión Sindical Obrera (USO)²⁹¹. En este contexto, los políticos catalanes hablaron sobre el

²⁸⁸ Corvalán, Luis, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Santiago de Chile: LOM editores, 1997, p. 273.

²⁸⁹ “El Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende en Barcelona”, *La Vanguardia Española*, 13 de julio de 1977, p. 7.

²⁹⁰ “El Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende”, *La Vanguardia Española*, 9 de agosto de 1977, p. 55.

²⁹¹ “Un Museu de denúncia contra el feixisme”, *Avui*, 16 de julio de 1977, p. 2.

impacto de las muertes de Allende, Neruda y Víctor Jara, además del ejemplo de la Unidad Popular, que para 1977 “continúa siendo una esperanza por la liberación de la humanidad”²⁹² en palabras de Alfons Comín.

Otras expresiones políticas que se manifestaron en el período por fuerzas políticas institucionalizadas fueron las críticas de la coalición *Socialistes de Catalunya* hacia la llegada del buque chileno Esmeralda -buque escuela de la Armada chilena- a puertos españoles, en especial porque fue utilizado como centro de detención y tortura en los días posteriores al golpe de Estado en Chile²⁹³. En el mismo sentido, los socialistas catalanes demostraron su preocupación a la causa chilena en el quinto aniversario del golpe de Estado, resaltando la figura de Allende y la crítica al imperialismo durante la *Diada* de 1978²⁹⁴. Por otro lado, la *Unió Democràtica de Catalunya* (UDC), se plegó a los apoyos a Chile mediante un saludo a la Democracia Cristiana chilena, criticando la dictadura de Pinochet²⁹⁵ y la *Unió de Centre de Catalunya* denunció las violaciones a las libertades públicas y los derechos políticos, especialmente de militantes del PDC de Chile, en el marco de una conferencia del ex presidente de Chile, Eduardo Frei Montalva²⁹⁶.

Dentro de la misma lógica con Chile, pero a nivel de las instituciones políticas catalanas, destacó la visita a Barcelona de la viuda de Salvador Allende, Hortensia Bussi, con apoyo de diversos políticos de las facciones socialistas, siendo recibida por el *president* Josep Tarradellas el 11 de febrero de 1978²⁹⁷. Un mes después de esta visita, los líderes políticos y parlamentarios catalanes de todos los sectores, excepto la representación catalana de la Alianza Popular, enviaron un telegrama a la Embajada de Chile en Madrid criticando la situación de los derechos humanos y pidiendo el fin del estado de sitio que se vivía desde el 11 de septiembre de 1973²⁹⁸. Así, se configuró la solidaridad dentro de los grupos políticos democráticos -y abiertamente antifranquistas- del escenario político catalán.

Respecto al plano juvenil, una de las presencias de cooperación de importancia se dio en el contexto de la huelga de hambre desarrollada en la Iglesia Santa Cecilia de

²⁹² *Ibidem*, p. 2.

²⁹³ “El buque chileno ‘Esmeralda’ no debería recalar en puertos españoles, según Socialistes de Catalunya”, *La Vanguardia Española*, 6 de julio de 1977, p. 7.

²⁹⁴ “L'onze de setembre: una jornada de reivindicació popular i nacional”, *L'Opinió Socialista*, 15 de septiembre de 1978, p. 9.

²⁹⁵ “La U.C.D. no estima al Consell como de ‘unidad catalana’”, *La Vanguardia*, 17 de enero de 1978, p. 7.

²⁹⁶ “UCC denuncia detenciones en Chile”, *La Vanguardia*, 28 de noviembre de 1979, p. 12.

²⁹⁷ “La viuda de Allende, en Barcelona”, *La Vanguardia*, 11 de febrero de 1978, p. 9.

²⁹⁸ “La Entesa pide superar las tensiones”, *La Vanguardia*, 11 de marzo de 1978, p. 9.

Barcelona en apoyo a una protesta similar llevada a cabo en Chile²⁹⁹. Esta manifestación, encabezada por artistas chilenos en el exilio como Nemesio Antúnez y Eulogio Dávalos, fue apoyada por diversos sectores políticos³⁰⁰, por parte de la Iglesia Católica en Cataluña y autoridades universitarias³⁰¹. En este contexto, durante las jornadas catalanas del grupo Justicia y Paz, se efectuó un llamado de respaldo explícito a los huelguistas chilenos, especialmente desde la parte juvenil de la organización. Una vez terminada su jornada de discusión, se dirigieron a la Iglesia Santa Cecilia para expresar su apoyo la causa de la protesta, que terminó en una misa por parte del delegado episcopal de Justicia y Paz en Cataluña, Joan-Enric Vivés³⁰².

También en 1978, en el marco del Foro Mundial de la Juventud y los Estudiantes en Solidaridad con Chile, además de la coordinación por parte de la JCC para asistencia, difusión y fondos, se sumaron otras fuerzas políticas juveniles catalanas como la *Juventut Socialista de Catalunya* (JSC) y la Juventud de la UCD, especialmente en cooperación y complemento a la organización por parte de la JCC³⁰³. Por ende, la capacidad organizativa de otros grupos políticos juveniles era menor por el peso del comunismo a nivel juvenil, que acaparaba el rol de liderazgo en estas actividades.

Sin embargo, desde el contexto de crisis de la JCC de fines de la década de 1970, hubo nuevas expresiones por parte de otras juventudes. Este fue el caso de la JSC, fundada en octubre de 1978 a partir de la unión de las diversas facciones juveniles socialistas existentes: *Moviment del Joves Socialistas*, Juventudes Socialistas de Cataluña y *Moviment de Joventuts Socialistes de Catalunya*³⁰⁴, siguiendo la proyección unitaria de la creación del PSC-PSOE en el congreso de unidad socialista realizado los días 15 y 16 de julio del mismo año³⁰⁵. En la conferencia inaugural de la JSC, en una línea similar a la de la JCC respecto a espacios de apoyos externos, hubo invitados internacionales de diversas juventudes políticas socialista, destacando un delegado de la Juventud Socialista de Chile entre ellos³⁰⁶.

Pese a la participación tangencial de la JSC en el Foro Mundial de Madrid, dada su formación reciente, en 1979 demostraron su propia capacidad al convocar un acto en

²⁹⁹ “Quince chilenos mantienen una huelga de hambre”, *La Vanguardia*, 1 de junio de 1978, p. 28.

³⁰⁰ Esto derivó, como se mencionó anteriormente, en la conformación del Comité Catalán de Solidaridad con Chile.

³⁰¹ “Los huelguistas chilenos visitaron al cardenal Jubany”, *La Vanguardia*, 3 de junio de 1978, p. 26.

³⁰² “Per una democratizació efectiva de l'Esglesia”, *Avui*, 8 de junio de 1977, p. 17.

³⁰³ AHCO-C, “Que cal...”, *op cit*, p. 7.

³⁰⁴ “Los jóvenes también se unificaron”, *L'Opinió Socialista*, 15 de octubre de 1978, p. 12

³⁰⁵ “Visca, visca, visca. Catalunya socialista”, *L'Opinió Socialista*, 16 de julio de 1978, p. 1.

³⁰⁶ “Los jóvenes también...”, *op cit*, p. 13.

solidaridad con Argentina y Chile en el recinto de *La Caixa*³⁰⁷. Sin embargo, este fue el único acto de importancia del JSC en el período, en especial porque a nivel interno desarrollaron un proceso de discusión sobre la unidad de la organización y sus proyecciones, por la ausencia de militantes en cargos de elección popular -a diferencia de la JCC- y su comprensión como un movimiento juvenil, en un contexto donde el diagnóstico sobre lo juvenil estaba dado por la desmovilización y falta de participación política, como consecuencia del fin del peso de la lucha contra Franco en sectores de la juventud³⁰⁸. Este panorama, expresado por el primer secretario, Javier Pérez, incidió en el inmovilismo entre febrero de 1980 -fecha inicial del II congreso- hasta la realización de este a inicios de noviembre del mismo año³⁰⁹. Por lo tanto, la falta de trabajo político interno repercutió en la inacción en todo nivel de la JSC, donde las causas solidarias descansaron en la organización principal -PSC-PSOE-, especialmente en espacios de conferencias sobre las dictaduras sudamericanas, como sucedió en el Seminario “Democracia y Socialismo en Argentina”, que contó con presencia tanto de socialistas argentinos como uruguayos y chilenos³¹⁰.



UMB Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General CEDOC

Imagen 3. Acto de solidaridad Chile y Argentina, JSC. Fuente: Universitat Autònoma de Barcelona³¹¹

La última expresión de solidaridad a destacar en el marco temporal de 1980 tuvo diferencias respecto a las anteriores. Pese al dominio de las juventudes de partidos

³⁰⁷ Universitat Autònoma de Barcelona. Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General. CEDOC, “Joventut Socialista de Catalunya. Acte solidaritat Xile i Argentina”, Barcelona, 1979. 1 cartel, en <https://ddd.uab.cat/record/40785>, acceso 10 de julio de 2018.

³⁰⁸ “La juventud no es una clase social”, *L’Opinió Socialista*, primera quincena de diciembre de 1980, p. 23.

³⁰⁹ “La JC surt sense esquetxes”, *L’Opinió Socialista*, primera quincena de noviembre de 1980, p. 23.

³¹⁰ “Solidaritat catalana amb l’Argentina”, *Avui*, 25 de mayo de 1980, p. 18.

³¹¹ Universidad Autónoma de Barcelona, *op cit*, 1979.

políticos y, en menor medida, organizaciones cristianas, para la séptima conmemoración del golpe de Estado en Chile, fecha del referéndum para aprobar o rechazar el proyecto constitucional planteado por la dictadura de Pinochet, se evidenció una novedad, ya que:

Miembros del Movimiento de Objetores de Conciencia de Barcelona (MOC) y del Grupo de Acción Directa no Violenta Anti-OTAN (GANVA)³¹² han llevado a cabo (...) una concentración ante el Consulado de Chile, en protesta por el referéndum constitucional chileno (...) Los manifestantes colocaron una gran pancarta frente al Consulado mientras un grupo de unas diez personas entraban en el edificio que alberga, en uno de sus pisos, a la representación consular.³¹³

La presencia del MOC y GANVA marcó un sentido particular a los apoyos con Chile desde la manifestación pública. En primer lugar, ambos movimientos no pertenecían a una orgánica partidista, sino eran representativos de la juventud, especialmente el MOC, que tenía demandas específicas como la objeción de conciencia, la paz y las críticas a la OTAN. En segundo orden, no era organizaciones con nexos -a nivel de demandas- con la realidad de las dictaduras sudamericanas, salvo por el antimilitarismo como elemento común, lo que transforma esta protesta y su particularidad en una excepcionalidad, pero que a la par demuestra una apertura de la sociedad civil respecto a la situación chilena. Esto es la demostración de un paulatino cambio participativo en las actividades de solidaridad.

De esta manera, se configuraron las primeras manifestaciones a favor de la democracia en Chile durante la transición política catalana. Con la llegada a la presidencia de la *Generalitat* de Jordi Pujol en 1980, el ciclo político va a tener un giro a nivel de gobierno, en la que las acciones sobre Chile se van a ver envueltas en este nuevo contexto, con las particularidades del período, la hegemonía comunista en descenso, la aparición de nuevos actores políticos dando sus aportes a la causa chilena y con nuevos repertorios respecto a los manifestados hasta 1980.

³¹² El Movimiento de Objetores de Conciencia fue fundado en 1977, siendo la base de los movimientos pacifistas y críticos a la obligatoriedad del servicio militar. Por su parte, el GANVA, de origen catalán, fue la primera organización en manifestarse en contra de la OTAN y las bases estadounidenses en España. En Prat, Enric, “Sorgiment i desenvolupament del moviment per la pau a Catalunya” en Prat, Enric (coord.), *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2004, p. 174; García Jané, Jordi, “GANVA-GAMBA, nou punts i una conclusió” en Prat, Enric (ed), *El moviment per la pau a Catalunya: passat, present i futur*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2007, p. 72

³¹³ “Manifestación en protesta ante el Consulado de Chile”, *La Vanguardia*, 11 de septiembre de 1980, p. 4.

CAPÍTULO III. NUEVO ACTORES Y EXPRESIONES SOLIDARIAS (1980-1990)

El decaimiento de la hegemonía comunista a fines de la década de 1970 en Cataluña implicó la aparición de nuevas formas y actores por la causa chilena durante el siguiente decenio, desde partidos políticos, juventudes e institucionalidad de políticas juveniles. Esta diversificación respondió a quienes desarrollaron estas actividades y fue influida por el contexto político chileno, especialmente por las demandas, consignas y mecanismos de acción utilizados, así como por la mayor presencia de organizaciones de exiliados en Barcelona y una nueva generación de jóvenes inmersos en asociaciones políticas. De esta forma, la década de 1980 en Chile estuvo marcada por la conmemoración de los diez años de la dictadura, las protestas contra el régimen, el rearme y división de posturas en la oposición democrática y el plebiscito de 1988. Estos hechos incidieron en la forma en la que la solidaridad catalana -entre colectivos de jóvenes y organizaciones adultas- establecieron sus lineamientos con el país sudamericano desde una mayor diversidad interna. Por ende, es necesario tener este marco referencial para comprender los mecanismos de acción desarrollados, en un escenario más heterogéneo de grupos de apoyo y en un contexto catalán marcado por el inicio de la hegemonía pujolista, así como por los eventos que marcaron el fin de la transición política en España.

Inicio de la década: Solidaridad partidista e institucional con Chile

Como se trató anteriormente, las organizaciones políticas juveniles de izquierda, tanto la JCC como la JSC, estuvieron en un período de revisión interna a fines de la década de 1970. Los comunistas, por su baja militancia, y los socialistas, con problemas organizativos y de unidad en su orgánica partidista juvenil, dieron paso a los partidos políticos catalanes, quienes fomentaron las acciones respecto a Chile de manera más efectiva desde 1981 hasta 1983, evidenciando una merma en la convocatoria y actividades públicas de sus juventudes. En general, esto era la demostración de un proceso de descenso de la influencia ideológica proveniente desde fin de la dictadura franquista y la institucionalización democrática, lo que impactó en la desmovilización juvenil en los ámbitos participativos y de organización, en especial a partir las primeras elecciones democráticas de ayuntamientos en 1979³¹⁴.

³¹⁴ Illa, Oriol, et al, *El Moviment laic i progressista: la revolució sense passamuntanyes*, Barcelona: Fundació Francesc Ferrer i Guardia, 2006, p. 29.

Dentro del ámbito comunista, que estuvo entrecruzado por las problemáticas internas entre las posturas eurocomunistas y marxistas-leninistas, se realizaron algunas actividades a nivel público durante estos años. En primer lugar, el Día del Trabajador fue una instancia que sirvió de marco al escenario de apoyo a diversas causas, entre ellas la chilena, dentro de los criterios tratados sobre la solidaridad internacionalista³¹⁵ y también, en las convocatorias previas del Comité Central, en las críticas a los regímenes fascistas y dictatoriales, en conjunto al imperialismo estadounidense³¹⁶. Algo similar, y marcado como un elemento institucionalizado dentro de las prácticas comunistas, fueron las *Festas de Treball*. En la de 1981, Chile contó con un espacio para dar a conocer su situación en la zona internacional de este encuentro, cercana al lugar otorgado al Comité Central del PSUC -a diferencia de la JCC, ubicada con los comités de comarca en un sector más alejado-³¹⁷. Además, el secretario general del PSUC, Francesc Frutos, destacó la necesidad de ampliar las redes de solidaridad internacional con los países en lucha contra el fascismo, como Angola, Nicaragua y los países del Cono Sur -Chile, Argentina y Uruguay-³¹⁸. Nuevamente, en 1982, hubo presencia chilena, aunque no fue parte de los discursos recogidos desde los órganos de difusión del PSUC³¹⁹.

A nivel de política interna del PSUC, los apoyos a Chile se dieron en el marco de las relaciones internacionales, por las vinculaciones con el PCCh y en la profundización de las dinámicas solidarias. De esta manera, los comunistas catalanes convocaron a la celebración del 59º aniversario de su símil chileno, en un encuentro donde el principal invitado fue el senador Josep Benet como presidente del Comité de Solidaridad con Chile³²⁰. En 1982, en el marco de los 60 años del PCCh, el PSUC nuevamente invitaron a un acto de celebración y solidaridad, con intervenciones del secretario general Francesc Frutos, la presencia de Benet y de Luis Guastavino, miembro del Comité Central del PCCh³²¹. Del mismo modo, militantes chilenos estuvieron presentes dentro de las delegaciones invitadas al VI congreso del PSUC de 1982, explicando al pleno los mecanismos de acción, tácticas y estrategias para enfrentar la dictadura de Pinochet³²². Ante la invitación, el PCCh agradeció al PSUC:

³¹⁵ “1 de maig”, *Treball*, 30 de abril al 6 de mayo de 1981, p. 2

³¹⁶ “1 de maig. Per la plena ocupació i per la solidaritat”, *Treball*, 22 al 28 de abril de 1982, p. 9.

³¹⁷ “Per a no perdre’s a la festa”, *Treball*, 17 al 23 de septiembre de 1981, s/p.

³¹⁸ “Francesc Frutos: ‘Aquest és el nostre compromís’”, *Treball*, 24 al 30 de septiembre de 1981, p. 11.

³¹⁹ “Del primer bocata de ‘txistorra’ al míting”, *Treball*, 30 de septiembre al 13 de octubre de 1982, p.15

³²⁰ “Actos para hoy”, *La Vanguardia*, 19 de febrero de 1981, p. 11.

³²¹ “Solidaritat amb Xile”, *Treball*, 4 al 10 de febrero de 1982, p. 14.

³²² “Els tres diez veu a veu, racó a racó”, *Treball*, 25 al 31 de marzo de 1982, p. 8.

A la presidencia del congreso:

Por un encargo especial del Comité Central del Partido Comunista de Chile, saludamos este VI congreso (extraordinario) del Partido Socialista Unificado de Cataluña.

Estamos seguros que de la rica discusión que están teniendo saldrán las iniciativas y políticas que harán posible el fortalecimiento de la democracia, la disminución del paro y que garantizarán la paz. Por esto, conocedores de su vocación solidaria y de las múltiples jornadas de solidaridad que han desarrollado para que América Latina y el resto de los pueblos que luchan contra la dominación extranjera, la explotación y la miseria, les deseamos muchos éxitos en su tarea.

Delegación del Partido Comunista de Chile. Comité local Barcelona³²³

Esta postura del PSUC estuvo en línea con lo desarrollado en el IV congreso de 1977 y que fue reafirmada en instancias posteriores. Así, la opción seguía siendo la solidaridad internacional entre los pueblos, desde una postura antimperialista que influyera en todos los países en dictaduras, dentro de ellos Chile, para el desarrollo de campañas de ayuda política y económica³²⁴. En 1982 se reafirmó esta idea como parte de la política internacional del PSUC en un informe desarrollado por la secretaría de política internacional, en apoyo a la democracia, libertad e independencia de los países, en una abierta crítica a la política de bloques y cualquier expresión de imperialismo. En este sentido, para el caso de América Latina, el PSUC resaltó los apoyos a las luchas populares, destacando el ejemplo nicaragüense en América Latina y la situación de países en dictadura como Chile, Argentina y Uruguay³²⁵, respaldando su cooperación para el pronto retorno de la democracia.

Por su parte, el PSC-PSOE también estableció actividades políticas internas y públicas con foco en Chile. En correspondencia a la relación del PSUC con el PCCh, los socialistas catalanes tuvieron contacto con algunas de las facciones de su símil chileno, expresada en algunos espacios de reuniones políticas y sindicales. De esta forma, en la *I Conferència Nacional del Front Sindical del PSC* desarrollada el 27 y 28 de marzo de 1982, fueron invitados sindicalistas chilenos, en una línea de demostración de apoyos con el mundo obrero de Chile³²⁶. Un escenario similar, a nivel partidista partidista, se dio durante la apertura del III congreso del PSC-PSOE del 29 de mayo de 1982, con asistencia de delegados del PSCh entre los invitados a la asamblea inicial³²⁷, cuya presencia, junto

³²³ “Partit Comunista de Xile”, *Treball*, 1 al 14 de abril de 1982, p. 9.

³²⁴ “Informe presentat pel secretari general, Paco Frutos”, *Treball*, octubre de 1981 (suplemento s/f), p. 2.

³²⁵ “Política internacional del PSUC”, *Treball*, 14 al 20 de octubre de 1982, p. 19.

³²⁶ “La ‘I Conferència del Front Sindical’: un paso más para el cambio”, *L’Opinió Socialista*, 1era quincena de abril de 1982, p. 23.

³²⁷ “L’assemblea, hora per hora”, *L’Opinió Socialista*, 1era y 2da quincena de junio de 1982, p. 2.

a la de argentinos y uruguayos, fue destacada como “emotiva” por parte del consejero nacional Ramón Fernández Jurado³²⁸.

En otras instancias, desde diversos sectores políticos también hubo señales de apoyo, especialmente en aquellos con partidos afines en Chile. En el caso de la UDC, las cercanías con la Democracia Cristiana chilena implicaron muestras explícitas de simpatías con Chile, especialmente por su participación en campañas por la paz y acciones solidarias a nivel internacional, en coordinación con otros partidos demócratacristianos³²⁹. Esto quedó de manifiesto en 1982 tras la muerte del ex presidente de Chile y militante del PDC, Eduardo Frei Montalva. La UDC manifestó su pesar y admiración, mediante una carta del diputado Llibert Cuatrecasas, donde expuso el rol de Frei en la oposición política contra Pinochet y su cercanía con Cataluña, ya que “apoyó decididamente la presencia de los hombres de Unió Democràtica en los foros internacionales demócrata-cristianos, posibilitando que Catalunya hiciera sentir su voz con plena libertad”³³⁰. En la misma línea, la UDC desarrolló las “Jornadas internacionales. El proceso de democratización en América Latina” en noviembre de 1983, destacando la presencia del chileno Andrés Zaldívar, ex ministro de Frei Montalva, presidente de la Internacional Demócratacristiana y exiliado en Madrid³³¹, quien destacó los ejemplos a seguir en la democratización en América del Sur, como los pactos de La Moncloa, los que, de acuerdo con su análisis, eran aplicables a realidades como la uruguayo o chileno³³².

La ampliación e institucionalización de los actos políticos con Chile fueron más visibles durante 1983. La conmemoración de los 10 años del golpe de Estado y de la instauración de la dictadura de Pinochet dieron paso a críticas por la situación en Chile. Desde el *Ajuntament* de Barcelona se apoyó a organizaciones de exiliados como Chile Democrático³³³ para llevar a cabo sus actividades, como la desarrollada entre el 10 y 12

³²⁸ “Mirando hacia adelante”, *ibidem*, p. 23.

³²⁹ “Cinquantè aniversari d’Unió Democràtica de Catalunya”, *Treball*, 12 al 18 de noviembre de 1981, p. 5

³³⁰ “Frei, un amigo de Cataluña”, *La Vanguardia*, 3 de febrero de 1982, p. 23.

³³¹ “Jornades internacionals. El procés de democratització a l’Amèrica Llatina”, *Avui*, 25 de noviembre de 1983, p. 7

³³² “Una invasió EUA a Nicaragua no se sap como acabaría, segons Zaldívar”, *Avui*, 26 de noviembre de 1983, p. 17.

³³³ Chile Democrático fue un colectivo de exiliados cuya sede central estaba en Roma. Liderada por el político radical Benjamín Teplizky, se convirtió en una organización transnacional en Europa Occidental, en Shayne, Julie, *They used to call us witches: chilean exile, culture and feminism*, Lanham: Lexington Books, 2009, p. 74, en <https://books.google.es/books?id=Pa--AAAAQBAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>, acceso 20 de junio de 2018; Perry, Mariana, “Transferencia política en el exilio chileno en los Países Bajos, 1973-1989. El caso del Instituto para el Nuevo Chile”, en *Historia*, n°50, vol. 1, Santiago de Chile: Instituto de Historia, Pontificia Universidad

de junio de 1983 en el recinto del antiguo *Hospital de la Santa Creu i Sant Pau*, donde el PSUC hizo un llamado desde su Comité de Política Internacional a participar a sus militantes, dado “el reconocimiento de diferentes partidos políticos y organizaciones sindicales, entre las que está el Partit Socialista Unificat de Catalunya”³³⁴. Así, se generaron acciones entre la institucionalidad, partidos, sindicatos y exiliados en torno los espacios solidarios, los que se fueron acrecentando con la cercanía del aniversario del golpe de Estado.

En Madrid se desarrolló el principal acto en favor de la democracia chilena, con presencia de todas las fuerzas políticas, con excepción de la Alianza Popular, además del vicepresidente del gobierno español, Alfonso Guerra y la hija de Salvador Allende, Isabel Allende³³⁵. En paralelo, en Cataluña, en el contexto de la *Diada*, también se dio un espacio para actos solidarios con Chile durante la principal manifestación realizada en la plaza de la estación de Sants, con consignas de “Pinochet asesino y viva la resistencia chilena”³³⁶, replicado en los medios de comunicación, con la exhibición del documental del cineasta chileno Patricio Guzmán, “La Batalla de Chile” por Segunda Cadena de Televisión Española y en programas especiales sobre el gobierno de la Unidad Popular en Radio-5 y Antena-3³³⁷. Se organizaron mesas redondas con participación de diversos partidos catalanes de todo el espectro político: *Convergència i Unió*, ERC, PSC-PSOE, PSUC y, *Partit dels i les Comunistes de Catalunya* (PCC), junto a la UGT y las CCOO para exponer sobre la situación chilena³³⁸, además de los apoyos sin interrupciones del PSUC en la *Festa de Treball*³³⁹. Hubo llamados a manifestaciones transversales en Barcelona con la causa chilena en coordinación con grupos democráticos de exiliados, con el fin de ser parte de la presión internacional contra el régimen de Pinochet³⁴⁰. En la misma tónica se desarrolló el 20 de septiembre el acto *Per Xile* en el *Palau d'Esport* en homenaje a Salvador Allende. Este recital fue patrocinado por la *Generalitat* y la *Diputació* de

Católica de Chile, 2017, p. 186, en <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942017000100007>, acceso 22 de junio de 2018.. En el caso de España, tomó este nombre desde la organización de Unidad Popular que fue la central durante la década de 1970, en Opazo Romero, *op. cit.*, p. 267.

³³⁴ ANC, fondo PSUC, *El próximo viernes, se iniciarán unas Jornadas de Amistad de Cataluña con Chile*, Comissió d'Afers Internacionals. Documents generals de treball., Barcelona, 7 de junio de 1983, caja 4554, c.1

³³⁵ “Masiva manifestación madrileña para reivindicar la libertad en Chile”, *La Vanguardia*, 12 de septiembre de 1983, p. 3.

³³⁶ “Fiesta y reivindicación, en el '11 de setembre”, *La Vanguardia*, 12 de septiembre de 1983, p. 10.

³³⁷ “Televisión/radio”, *La Vanguardia*, 11 de septiembre de 1983, p. 78.

³³⁸ “Taula rodona sobre Xile amb els partits”, *Avui*, 13 de septiembre de 1983, p. 8.

³³⁹ “De nou, la Festa”, *Treball*, 2da quincena de septiembre de 1983, p. 1.

³⁴⁰ “Habrá mitin unitario en solidaridad con Chile”, *La Vanguardia*, 14 de septiembre de 1983, p. 11.

Barcelona y contó con la asistencia de Isabel Allende y del ex senador socialista chileno Carlos Altamirano, junto a presentaciones de músicos catalanes³⁴¹.

Desde la *Generalitat* y el *Parlament* de Cataluña, también hubo gestos hacia la oposición en Chile. El *president* Jordi Pujol se entrevistó con la hija de Allende, quien también fue recibida en el *Parlament*, donde los parlamentarios presentaron una declaración unitaria en solidaridad con Chile³⁴². El presidente del *Parlament* y líder de ERC, Heribert Barrera, al hacer lectura del documento, indicó:

Hace diez años, un golpe de Estado militar acabó con la democracia en Chile. Desde aquel momento el pueblo chileno ha visto pisados sus derechos más elementales y ha visto como les fueron impuestas unas instituciones no representativas de la voluntad popular. Muchos de los que han defendido las instituciones democráticas y las libertades han pagado y pagan con su vida o sufriendo la tortura, prisión o exilio³⁴³.

Además, el *Parlament* destacó la historia reciente de Cataluña como motivo de sensibilidad con la oposición chilena, además de la acogida de exiliados de origen catalán después de la Guerra civil. Por último, se hizo un llamado por el fin de la dictadura y el retorno a la democracia en Chile como postura oficial del poder legislativo catalán³⁴⁴.

De esta manera, en los años iniciales de la década de 1980 se configuraron mecanismos de solidaridad en la arena partidista e institucional dentro de Cataluña. Sin embargo, los actores juveniles, especialmente en 1981 y 1982, estuvieron ausentes en las actividades de apoyo a Chile. No obstante, así como 1983 tuvo un impacto en la masificación de acciones a favor de la oposición chilena a nivel de partidos políticos e instituciones catalanas, en las organizaciones juveniles se dio un fenómeno similar, con una mayor diversidad de actores y repertorios, demostrado en sus posturas como en las nuevas formas de manifestación.

Nuevas expresiones de solidaridad juvenil: organizaciones juveniles partidistas

Con el impacto de 1983, se generaron las primeras acciones notorias por parte de la juventud, rescatando los aspectos organizativos y actividades públicas, pero mediante nuevos mecanismos. Específicamente, se llevaron a cabo en un lugar que se iba a

³⁴¹ “‘Per Xile’, éxito pese al cambio de escenario”, *La Vanguardia*, 21 de septiembre de 1983, p. 43.

³⁴² “El *Parlament* descalificará a las instituciones de Chile, declarándolas no representativas”, *La Vanguardia*, 20 de septiembre de 1983, p. 11.

³⁴³ “El *Parlament* se solidaritza amb la lluita contra la dictadura xilena”, *Avui*, 28 de septiembre de 1983, p. 7.

³⁴⁴ *Ibidem*.

convertir en el centro de las protestas: el consulado de Chile en Barcelona. Durante la década de 1970 e inicios de la de 1980, salvo por las protestas de GANVA y MOC, no fue un sitio de manifestaciones como lo fue desde 1983. Una primera expresión fue la del Frente Democrático Juvenil Chileno, organización creada bajo el alero de juventudes políticas democráticas chilenas en conjunto a jóvenes exiliados chilenos en España, cuyas acciones de desarrollaron principalmente en Madrid y Barcelona³⁴⁵. Justamente en la capital catalana, este colectivo se manifestó frente al consulado de Chile y entregó una carta firmada por los dirigentes del Frente, demandando respuestas al paradero de los detenidos desaparecidos, el fin de la tortura, el regreso de los exiliados y su solidaridad con la resistencia en Chile³⁴⁶. Fue la primera expresión de grupos chilenos juveniles en Barcelona, la cual sentaría nexos con sus símiles catalanes en el ámbito del respaldo a la democracia en Chile.

Días antes, un grupo de diversos partidos, sindicatos y juventudes -entre ellos el PCC, su organización juvenil *Col·lectius de Joves Comunistes* (CJC), otros movimientos comunistas, UGT, CCOO, *Nacionalistes d'Esquerra*, PSC y agrupaciones vecinales³⁴⁷ también efectuaron una protesta y declaración ante la representación consular chilena:

Desde el asesinato del presidente, Dr. Salvador Allende, y el asalto al poder, hasta las últimas detenciones y crímenes, dibujan un horrendo cuadro de sufrimiento para el pueblo chileno. Pero la protesta y manifestación han salido al paso. Luego de varias jornadas denominadas 'Marchas del Hambre' se ha logrado el día 11 del presente realizar el día de 'Protesta Nacional', los resultados de ella han sido sin precedentes para la lucha democrática en Chile. Ello es sólo el inicio, vendrán otras jornadas de lucha tendientes a ser mucho más explícito el carácter unitario de la lucha como única solución para derrocar a la dictadura³⁴⁸

De esta forma, el desarrollo organizado de la oposición democrática en Chile fue un elemento cooperativo y de ejemplo para los partidos y organizaciones juveniles en Barcelona, sumándose al décimo aniversario de la dictadura. El consulado fue el eje de las protestas, que se llevaron a cabo nuevamente en agosto en apoyo a las jornadas de protesta popular en Chile, con el corte de tránsito de la *Gran Vía de Les Corts Catalanes*³⁴⁹. Las acciones escalaron a nuevos repertorios por parte de grupos de izquierda, ya que en septiembre se ocupó la oficina consular por parte de las juventudes

³⁴⁵ Opazo Romero, *op. cit.*, p. 168.

³⁴⁶ "El Frente Chileno, contra la dictadura de Pinochet", *La Vanguardia*, 25 de mayo de 1983, p. 22.

³⁴⁷ ANC, fondo PSUC, *Solidaritat amb el poble xilè*, Comissió d'Afers Internacionals. Documents generals de treball, Barcelona, mayo de 1983 (s/f), caja 4554, c. 2.

³⁴⁸ *Ibidem*.

³⁴⁹ "Manifestación de protesta en Barcelona", *La Vanguardia*, 13 de agosto de 1983, p.3.

de los *Nacionalistes d'Esquerra*³⁵⁰, los *Col·lectius de Joves Comunistes*, *Juventut Socialista de Catalunya* y las Juventudes Comunistas Revolucionarias, en compañía de chilenos militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y las Juventudes Comunistas, en una acción coordinada que también se realizó en Madrid³⁵¹.

Dentro de estas organizaciones juveniles, un papel destacado fue el de los *Col·lectius de Joves Comunistes*, representación juvenil del PCC, de línea marxista-leninista y prosoviética como el PCCh. En su órgano de difusión, *Revolució*, expresaron la solidaridad con Chile e informaron regularmente la situación de la oposición política en este país. Así, tras la primera jornada de protesta popular en Chile, los CJC indicaron:

Diez años de represión, desapariciones, asesinatos y torturas, es inevitable recordar a Hitler y a la época nazi de Alemania cuando se conocen las redadas policiales que sacuden los barrios obreros de Santiago o Valparaíso (...). Mientras tanto, Pinochet, utilizando las mismas mentiras que los demás títeres asesinos de la Casa Blanca, pretende ser el 'salvador' de Chile que hace frente a la amenaza de las 'hordas marxistas', y que todo esto cuando estamos asistiendo al resurgimiento de la lucha popular contra la represión militar y por la libertad. El más claro ejemplo de ello lo tenemos en las movilizaciones del pasado día 11 de mayo, junto a esto la necesaria solidaridad de los trabajadores de todo el mundo que ha de demostrar que el proletariado no tiene fronteras a la hora de defenderse del fascismo y del imperialismo³⁵²

Así, se establecieron desde una postura internacionalista cercana a la línea proletaria que a la solidaridad de los pueblos del PSUC. Esto fue reiterado en las declaraciones por los 10 años del golpe de Estado, señalando que como internacionalistas manifestaban su respaldo a Chile y su lucha "contra la dictadura fascista de Pinochet, por una verdadera democracia en Chile, sin falsas salidas pactadas 'a la española', por la participación de la clase obrera y capas populares en la determinación del nuevo rumbo en Chile"³⁵³. Del mismo modo, tuvieron cercanías con las JJCC, que usaron a *Revolució* como medio para expresar la situación chilena y justificar el uso de la violencia como mecanismo de resistencia ante la dictadura y su uso de forma cotidiana³⁵⁴.

³⁵⁰ Cabe destacar que *Nacionalistes d'Esquerra*, en una postura ligada al independentismo y el socialismo, tuvo nexos directos con el MIR chileno en sus relaciones internacionales, en Poblet, Francesc, "Nacionalistes d'Esquerra", en Ramos, Àngel (coord.), *Nacionalistes d'Esquerra, 1979-1984*, Barcelona: Fundació Josep Irla, 2004, p. 38, en <https://irla.cat/wp-content/uploads/2015/10/histo-nacionalistes.pdf>, acceso 15 de julio de 2018

³⁵¹ "Jóvenes de izquierda ocupan el Consulado de Chile en Barcelona", *La Vanguardia*, 6 de septiembre de 1983, p. 15.

³⁵² ABPR, "Chile vencerá!!", *Revolució*, junio de 1983, p. 3, carpeta pp-35.

³⁵³ ABPR, "Editorial", *Revolució*, septiembre de 1983, p. 2, carpeta pp-35.

³⁵⁴ ABPR, "Chile, después de una década de silencio", *ibidem*, p. 9, carpeta pp-35.

Los CJC mantuvieron esta línea durante 1984, destacando las dificultades del pueblo chileno a nivel de represión y condiciones materiales, así como las esperanzas por una pronta salida democrática³⁵⁵. Durante 1985, las acciones se acrecentaron por los asesinatos de tres militantes comunistas y otros jóvenes militantes del MIR en Chile por parte de Carabineros de Chile el 29 de marzo³⁵⁶. Ante esta situación, las protestas de los CJC se radicalizaron, apoyando una nueva ocupación del consulado chileno en conjunto al Comité de Solidaridad con Chile, en protesta por la represión política y los asesinatos selectivos, demandando un rol activo del gobierno de Felipe González, a la *Generalitat* y el *Parlament* ante esta situación³⁵⁷. Es importante destacar que tanto “Avui” como “La Vanguardia” no hicieron referencia a la presencia de militantes comunistas en esta manifestación. Inclusive, “La Vanguardia” destacó que todos los ocupantes eran chilenos. Sin embargo, los CJC resaltaron su participación con los casos de “Manuel Águila y Jesús Delgado, dos miembros del Comité Ejecutivo de los CJC, [que] fueron detenidos por la policía el pasado tres de abril tras la ocupación del Consulado de Chile”³⁵⁸. Agregaron que estos dirigentes fueron los únicos manifestantes retenidos por la denuncia por malos tratos interpuesta por el cónsul chileno, siendo liberados al día siguiente tras pasar la noche en la Jefatura Superior de Policía³⁵⁹. Un año después, veinte de los ocupantes y seis miembros del Comité Ejecutivo fueron llevados a juicio por denuncias de coacción impuestas por el cónsul chileno. Así, indicaron en su declaración que “El día 6 de mayo³⁶⁰ ha de ser un día en que quedará claro que la JC³⁶¹ y los jóvenes catalanes de diferente ideología están por la lucha del pueblo de Chile, contra todo tipo de opresión (...), contra leyes reaccionarias que provoquen estos juicios en nuestro país (...) y porque se declare persona *non grata* al Cónsul de Chile en Barcelona”³⁶².

También durante 1985, los CJC ocuparon la convocatoria del 1 de mayo para apoyar a diversas causas, como la nicaragüense y la solidaridad con Chile, en las diversas manifestaciones a realizarse en las principales ciudades catalanas.

³⁵⁵ ABPR, “Otro 11 de septiembre con Chile”, *Revolució*, septiembre de 1984, p. 5, carpeta pp-35.

³⁵⁶ “Caso degollados” fue el nombre dado al asesinato de los militantes comunistas. La muerte de los militantes del MIR -hermanos Vergara Toledo- dio paso al “día del joven combatiente” que se conmemora hasta la actualidad, especialmente en Villa Francia, barrio donde fueron asesinados

³⁵⁷ “Una treintena de jóvenes ocupa el Consulado chileno en Barcelona”, *La Vanguardia*, 4 de abril de 1985, p. 13; “Desallotjats els joves que protestaven contra Pinochet”, *Avui*, 4 de abril de 1985, p. 16.

³⁵⁸ ABPR, “Con Chile y a la comisaría”, *Revolució*, abril-mayo de 1985, p. 12., carpeta pp-35.

³⁵⁹ *Ibidem*.

³⁶⁰ Si bien el número de la revista corresponde a abril, esta nota se hizo al cierre de la edición a inicios de mayo.

³⁶¹ Juventud comunista

³⁶² ABPR, “Basta de represión”, *Revolució*, abril de 1986, p. 16, carpeta pp-35.



Imagen 4. Llamado a manifestaciones del 1 de mayo por el *Col·lectius de Joves Comunistes*. Fuente: *Arxiu Nacional de Catalunya*.³⁶³

Los CJC profundizaron sus redes de solidaridad con el comunismo chileno en 1986, en el considerado “Año Decisivo” por parte de la oposición chilena. En este contexto, invitaron a una militante de las JJCC -de nombre ficticio Elena- a la VIII Conferencia de la Federación Universitaria del PCC. En este espacio, Elena detalló la situación de la juventud en Chile, tanto a nivel de la organización estudiantil universitaria unida en la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECCh), como la represión en las casas de estudio superior por parte de aparatos de inteligencia de la dictadura, y de las mismas universidades a nivel de suspensiones a estudiantes abiertamente opositores al régimen de Pinochet³⁶⁴.

A partir de estos hechos, el Comité Central de los CJC determinó su postura respecto a la situación chilena en el documento “Contra el fascismo, fuera Pinochet”, destacando que

La situación en Chile continúa agravándose, producto de la represión por parte del régimen fascista de Pinochet que está apoyado por la CIA y por el imperialismo.

Por esto el CC del Colectivo de Jóvenes Comunistas, acuerda impulsar una campaña de solidaridad con los jóvenes y el pueblo de Chile, que tenga la expresión más unitaria posible entre la juventud y que ayude al proyecto que tienen allí las fuerzas progresistas y democráticas chilenas de hacer el año 1986, el año de la victoria del pueblo³⁶⁵

Bajo los parámetros de la posible derrota de Pinochet en 1986, los CJC mantuvieron su postura. Esto lo reafirmaron por la reproducción de una entrevista hecha en México a Luis Corvalán, secretario general del PCCh, donde se refiere a la posibilidad

³⁶³ ANC, fondo Col·lecció de cartells de la Joventut, “Pel dret al treball! OTAN no bases fora! solidaritat amb Xile i Nicaragua!”, Barcelona, 1985, 1 cartel, caja 897.

³⁶⁴ ABPR, “La universidad chilena planta cara al régimen”, *Revolució*, abril de 1986, pp. 6-7, carpeta pp-35.

³⁶⁵ ABPR, “Contra el fascismo, fuera Pinochet”, *ibidem*, p. 7.

del fin de la dictadura chilena mediante la presión popular³⁶⁶. Sin embargo, el fallido atentado contra Pinochet y el descubrimiento de arsenales de guerra del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en Chile demostraron el fin de la vía insurreccional como mecanismo para poner fin al régimen de Pinochet. El fracaso de esta postura incidió en los CJC y sus manifestaciones a favor de Chile que descendieron en 1987, manteniendo algunas acciones de apoyo económico a presos políticos chilenos solicitados por algunos de sus comités locales -Santa Coloma- a partir de la publicación de una carta de un ex preso chileno³⁶⁷.

Si bien los CJC tuvieron un rol destacado, no fueron la única organización juvenil partidista con un rol solidario durante este periodo. Especialmente desde el “Año Decisivo”, la *Unió de Joves*, dependiente de la UDC también expresó su cooperación con Chile, en una línea común con el partido ligado a la Internacional Demócratacristiana y con nexos con su símil chileno, que en marzo de 1986 envió a su militante, Concepció Ferrer, a apoyar al PDC y la oposición moderada chilena³⁶⁸ en el contexto político de tensión con el régimen y con las posturas de izquierdas de 1986.

En una entrevista hecha a Jordi Casas, candidato a diputado de la UDC, destacó el tema chileno y su lucha por la democracia, tomando como ejemplo el rol de Andrés Zaldívar como presidente de la Internacional Demócratacristiana y su postura ante la libertad chilena, además de destacar los nexos entre UDC y el PDC³⁶⁹. Esta visión fue plasmada por la *Unió de Joves* durante el mismo 1986, definiendo su política internacional desde la solidaridad “con aquella parte de la humanidad que sufre alguna injusticia. Hemos de colaborar con todos los movimientos que trabajan por la paz mundial (...), especialmente, colaboraremos con los partidos demócrata-cristianos latinoamericanos y otras organizaciones”³⁷⁰. Así, especialmente en situaciones como la chilena, se expresaría el esfuerzo por parte de las juventudes políticas progresistas y democráticas por cambiar esta situación, además de la solicitud de apoyos a todos los cargos políticos ligados a la UDC³⁷¹.

³⁶⁶ ABPR, “Chile: 1986. El año de la victoria”, *Revolució*, mayo de 1986, pp. 14-15, carpeta pp-35.

³⁶⁷ ABPR, “Carta de un preso político chileno”, *Revolució*, diciembre de 1987, p. 2, carpeta pp-35.

³⁶⁸ “Editorial: Centroamérica y España”, *La Vanguardia*, 2 de abril de 1986, p. 6.

³⁶⁹ ABPR, “Entrevista a Jordi Casas, candidato de la Unión de Centro de Catalunya a diputado en las elecciones generales”, *BBC: Butlletí Barcelona Ciutat*, mayo-junio de 1986, p. 7, caja 22.

³⁷⁰ ANC, fondo Consell Nacional de la Joventut de Catalunya (CNJC), *Ponencia d'estrategia política*, Unió de Joves-Joventut d'Unió Democràtica, Reus, 1 y 2 de noviembre de 1986, caja 189.9, c.4.

³⁷¹ *Ibidem*, c. 5.

Durante 1987, la *Unió de Joves* reiteró su posición con Chile, ante lo que ellos consideraron debilitamiento del régimen de Pinochet. De esta manera, insistieron en los apoyos a la Democracia Cristiana chilena, en especial en sus posturas de moderación y diálogo, además de propugnar “la resistencia pacífica y [rehuir] el enfrentamiento directo por las armas al dictador. Además, Gabriel Valdés, líder de la Democracia Cristiana, a finales de septiembre anunció que están dispuestos a negociar con las Fuerzas Armadas ‘para evitar un baño de sangre’”³⁷². Así, demostraron su apoyo directo a la salida pactada y pacífica, a diferencia de las posturas de los CJC.

Otras expresiones juveniles, además de las antes indicadas, se desarrollaron durante 1986, un año que significó posicionamientos por parte de los actores políticos. En la izquierda catalana, pese a las diferencias de proyectos entre comunistas y socialistas, hubo manifestaciones unitarias en apoyo a Chile, teniendo como escenario nuevamente el consulado chileno. El 9 de septiembre, en una acción coordinada con otras organizaciones a nivel español, militantes de la JCC, JSC, CJC y del Frente Democrático Juvenil chileno ocuparon las dependencias de la representación consular, justificando la medida “ante la creciente oleada de represión y salvajismo que el régimen fascista de Pinochet descarta sobre el pueblo chileno (...) denunciamos el actual estado de sitio en Chile, que ha hecho revivir los momentos de terror del 11 de septiembre de hace 13 años”³⁷³. A la par, la JCC manifestó su apoyo con Chile de forma pública y a nivel político en su V congreso, bajo los idearios de la paz y la solidaridad entre los pueblos, destacando a Chile como un elemento central de la cooperación³⁷⁴. Además, participaron en un acto conjunto con las JJCC chilenas en el marco del 11 de septiembre de 1987³⁷⁵, dando un espacio de visibilidad pública a la causa chilena.

Inclusive, organizaciones de carácter nacionalista cuyas expresiones de cooperación solían estar ligadas a temas de su misma dimensión política³⁷⁶ tuvieron gestos de solidaridad con Chile. La *Joventut Nacionalista de Catalunya*, en su momento

³⁷² ABPR, “Pinochet, un dictador en la cuerda floja”, *BBC: Butlletí Barceloa Ciutat*, enero de 1987, p. 10, caja 22.

³⁷³ “Jóvenes de izquierda ocuparon, en una acción coordinada, los consulados de Chile en España”, *La Vanguardia*, 10 de septiembre de 1986, p. 7.

³⁷⁴ “Una assemblea per començar el curs”, *Treball*, 30 de octubre al 12 de noviembre de 1986, p. 11.

³⁷⁵ ANC, fondo PSUC, “programa d'activitats de la Joventut Comunista de Catalunya”, Joventut Comunista de Catalunya (JCC), Barcelona, s/f (1987), caja 184.9, c.3

³⁷⁶ Por ejemplo, publicaciones de la *Joventut Nacionalista de Catalunya* solían tratar estos temas, en defensa de la cultura y la nacionalidad catalana y en apoyar a movimientos similares en País Vasco u otros lugares de Europa, además de una política proeuropea desde Cataluña, en ABPR, *Full d'información quincenal de la Joventut Nacionalista de Catalunya*, Barcelona, 15 de octubre de 1979; ANC, fondo CNJC, adhesivos JNC, caja 43.

criticada por las “pocas veces (...) que alzó su voz contra el dictador chileno”³⁷⁷, informó a fines de 1986 su apoyo a un acto a favor Chile realizado en el *Palau d’Esports* y encabezado por Hortensia Bussi, viuda de Allende. En el mismo escrito destacaron su condena a la dictadura de Pinochet, a la represión contra los ciudadanos chilenos y la solidaridad con todas las fuerzas políticas chilenas en lucha por el restablecimiento de la democracia³⁷⁸. Posteriormente, en 1988, la *Joventut de Esquerra Republicana* manifestó que la postura de Cataluña en relaciones internacionales se debía basar en los principios de solidaridad y paz, especialmente en países bajo dictaduras como Chile, solicitando presiones de carácter económico y cultural³⁷⁹.

Así, se configuraron las acciones desde las organizaciones juveniles dependientes de partidos políticos. En general, las expresiones solidarias se marcaron en dos ámbitos. Uno correspondiente exclusivamente a la reivindicación mediante prensa oficial de las organizaciones, por periódicos de libre circulación o mediante declaraciones políticas en reuniones oficiales. Una segunda forma estuvo ligada a repertorios de carácter público, con fines de demostración de la causa chilena. Si bien durante la década de 1970 se dio con fuerza por parte de la JCC-PSUC en la participación y organización de actos político-culturales, hubo una modificación hacia la acción de ocupar espacios representativos de la dictadura de Pinochet en el período estudiado. La imagen del consulado como centro de protestas, en el exterior como en la ocupación de la sede, mostró un carácter distinto de las manifestaciones, más directo y menos discursivo, volviéndose un elemento simbólico para la juventud catalana en los apoyos a la oposición en Chile y en el exilio.

Solidaridad desde la institucionalidad juvenil y organizaciones universitarias

Si bien las organizaciones político partidistas juveniles cumplieron un rol central durante la década de 1980 en la solidaridad con Chile, hubo otro organismo de importancia en la coordinación y canalización de demandas e inquietudes desde la juventud de Barcelona y Cataluña respecto a la situación chilena. El *Consell Nacional de la Joventut de Catalunya* (CNJC) cumplió este papel desde la institucionalización de las políticas juveniles y como fruto de demandas provenientes desde la transición en Cataluña.

³⁷⁷ “La JSC réplica a la JNC”, *Los sitios de Girona*, 3 de junio de 1984, p. 6.

³⁷⁸ “El Parlament demana unànimement el retorn de la democràcia a Xile”, *Avui*, 28 de noviembre de 1986, p. 9.

³⁷⁹ ABRP, “Per una Catalunya lliure i sobirana”, *Fulls de publicació periòdica: 2000 jove*, Barcelona, segundo trimestre de 1988, p. 28, carpeta D-9.

Los antecedentes del CNJC se remontan a los procesos organizativos de la sociedad civil catalana y en el diagnóstico de una nueva realidad juvenil distinta a la altamente politizada del tardofranquismo. Este mundo juvenil, organizado a nivel vecinal y con una fuerte dinámica asociativa³⁸⁰ demandaba la creación de organizaciones que canalizaran sus posturas. De esta manera, se formaron en 1976 el *Consell de Forces Polítiques Juvenils* y la *Taula de Joves de Catalunya*, constituidos respectivamente por organizaciones políticas y entidades sociales juveniles³⁸¹. En especial, la *Taula de Joves* levantó la demanda de establecer un consejo nacional para la juventud de Cataluña, con el objetivo de no quedar marginados del cambio político postfranquista, de conformar una plataforma desde la que se recojan las reivindicaciones juveniles, transformarlas en propuestas y aportar a la creación de redes asociativas democráticas³⁸². Así, estas posturas se recogieron durante el I Congreso de la Juventud de Catalunya efectuado en 1977, con la aprobación de la primera *Carta de la Joventut de Catalunya*³⁸³. En este documento se planteó la creación de una Consejería de la Juventud de la *Generalitat*, la creación de un organismo representativo de la juventud, revisar la legislación sobre los jóvenes en un Estatuto Juvenil, además de elementos como edad de derecho a sufragio a los 18 años, políticas de empleo y derechos sindicales, entre otros³⁸⁴.

Finalmente, vía decreto de la *Generalitat* se creó el *Consell Nacional de la Joventut de Catalunya* el 16 de abril de 1979³⁸⁵, otorgando un soporte institucional a las políticas de la juventud, enfocado en la baja participación juvenil en entidades asociativas, en contraste con los dirigentes del CNJC provenientes de la cultura participativa del antifranquismo³⁸⁶. De esta forma, durante los primeros cinco años de funcionamiento, el CNJC tuvo que lidiar con una institucionalización frágil y precaria, que fue solucionada con leyes aprobadas por el *Parlament* y la regulación de las relaciones con el Consejo de la Juventud de España, que le dio un nuevo estatus legal al *Consell*³⁸⁷.

Respecto a actividades solidarias con Chile, el CNJC se manejó en dos ámbitos. Uno interno, enfocado en apoyar diversas formas de cooperación con otras

³⁸⁰ Domènech Sampere, Xavier, *Entre el poder i la societat. En Consell Nacional de la Joventut de Catalunya*, Barcelona: Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, 2008b, p. 21.

³⁸¹ *Ibidem*, p. 22.

³⁸² *Ibidem*, p. 24.

³⁸³ Serrano, Jordi (dir), *20 anys del Consell Nacional de la Joventut de Catalunya: 1979-1999. Reconstruint la participació democràtica a Catalunya*, Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura, 1999, p. 22.

³⁸⁴ I Congrés de la Joventut de Catalunya, "Primera Carta de la Joventut Catalana", en *ibidem*, pp. 101-103.

³⁸⁵ Domènech Sampere, *op. cit.*, 2008b, pp. 34-35.

³⁸⁶ *Ibidem*, pp. 38-39.

³⁸⁷ *Ibidem*, pp. 55-56.

organizaciones. El otro fue a nivel de relaciones internacionales, con las representaciones diplomáticas de Chile, participando en instancias europeas de solidaridad con la oposición chilena, en demanda de la democracia, libertad y respeto por los derechos humanos.

En el ámbito interno, el CNJC fue invitado a sumarse a la campaña *Ara amb Xile per la Llibertat* organizada por la Asociación Catalana de Solidaridad y Ayuda a los Refugiados (ACSAR), la Asociación de Amigos de las Naciones Unidas, la Liga de los Derechos de los Pueblos y organizaciones cristianas como Justicia y Paz y Caridad Diocesana³⁸⁸. La solicitud hecha por estas organizaciones fue apoyar a los relegados políticos³⁸⁹ y “a colaborar con alguna de las diversas posibilidades que les sugerimos (...). O bien con otras iniciativas a las que puedan acudir. Todas las entidades pueden encontrar una manera de colaborar”³⁹⁰. Junto a sectores de la sociedad civil y partidos políticos, la CNJC se plegó a nivel de difusión y apoyos a esta campaña, que culminó con un concierto solidario organizado por el *Ajuntament de Barcelona* y la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago en el *Palau de la Música Catalana*, el 8 de junio de 1985³⁹¹.

A nivel internacional, el CNJC ya había desarrollado una política de desarrollo en esta materia con su participación en las actividades del Año Mundial de la Juventud - 1985-organizado por la UNESCO en Barcelona³⁹² y también con la asistencia a foros respecto a diversos temas, destacando entre ellos uno relacionado con la solidaridad con Chile. En 1986, en Florencia, Italia, se desarrolló el *International youth and student conference in solidarity with Chile*, organizado por diversas organizaciones juveniles de Chile, Italia e internacionales como la Federación Mundial de Juventudes Democráticas (FMJD – tendencia comunista), la Unión Internacional de Juventudes Demócrata Cristianas (UIJDC), la Unión Internacional de Estudiantes (UIE – cercana a la FMJD) y el Consejo Europeo de Comités Nacionales de Juventud (CENYC en inglés, del que es parte el CNJC desde 1985³⁹³) entre otras coordinadoras juveniles internacionales³⁹⁴.

³⁸⁸ “Ara amb Xile per la llibertat”, *Treball*, 2da quincena de abril de 1985, p. 14.

³⁸⁹ La relegación fue destinación de opositores de la dictadura a zonas rurales y extremas de Chile como forma de separarlos de sus familias y de la actividad política de oposición. Un relato sobre esta forma de persecución en Aylwin, Andrés, *8 días de un relegado*, Santiago de Chile: Ediciones Arcoiris, 1990, en https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/12875/1/8_d%C3%ADas_de_un_relegado.pdf, acceso 24 de julio de 2018.

³⁹⁰ ANC, fondo CNJC, *Campanya “Ara amb Xile per la Llibertat”*, Barcelona, 9 de abril de 1985, c. 1, caja 271.1

³⁹¹ “Concert de solidaritat amb Xile” (publicidad), *La Vanguardia*, 7 de junio de 1985, p. 10.

³⁹² Serrano, *op. cit.*, p. 80.

³⁹³ Domènech Sampere, *op. cit.*, 2008b, p.54.

³⁹⁴ ANC, fondo CNJC, *documento final*, Congrés "International youth and student conference in solidarity with Chile", Florencia, junio de 1986, c.1, caja 460.3.

El CNJC fue invitado a esta reunión por la alcaldía de Florencia y el presidente del Comité Juvenil Italiano por las Relaciones Internacionales, Fabio Melilli³⁹⁵, durante la segunda semana de junio de 1986. En este encuentro, realizado en el *Palazzo Vecchio* de Florencia, se desarrollaron diversas actividades sobre la problemática autoritaria chilena. Los delegados de las diversas las juventudes políticas chilenas opositoras a la dictadura de Pinochet presentaron un Manifiesto a la Juventud Chilena, destacando como ideas centrales la reivindicación de la democracia, la separación efectiva de poderes del Estado, el respeto por los derechos humanos, entre otros temas propios de un Estado de Derecho democrático. Por otra parte, se llamó a una movilización social amplia y masiva, a formar un gobierno provisional de transición y la creación de un nuevo marco constitucional³⁹⁶. Por su parte, el pleno del congreso, en una declaración conjunta, destacó

Nosotros, representantes de los jóvenes y estudiantes de Europa y América Latina, nos solidarizamos plenamente con las demandas del pueblo chileno que exige la renuncia inmediata de Pinochet y el retorno de los militares a sus cuarteles reconociendo la soberanía popular como fuente de poder político

En particular solidarizamos con la juventud y los estudiantes chilenos en defensa de sus derechos conculcados por la dictadura, por su plena participación en la vida nacional. Nos pronunciamos por el término del control militar en las universidades, por la recuperación de la autonomía universitaria y la promoción de la cultura en tanto principios que deben guiar un programa de educación superior³⁹⁷

Las conclusiones de la representante del CNJC en el congreso, Isabel Ribas i Seix, destacaron la puesta en manifiesto de la solidaridad con Chile por parte de Cataluña, no del *Consell*, sino del conglomerado de diversas iniciativas de entidades juveniles, además de felicitar a la organización, deseando que la realización de una nueva jornada fuese en Chile, como un llamado de esperanza por la democratización del país³⁹⁸. Además, el área de trabajo del CNJC que organizó la asistencia a la conferencia destacó en un manuscrito adjunto a su informe que

³⁹⁵ ANC, fondo CNJC, *Invito Sindaco di Firenze*, Comissió d'Ensenyament. Conferència Internacional Juvenil i Estudiantil de Solidaritat amb el poble xilè (Florència), Florencia, 17 de junio de 1986, f.1, caja 90.1; ANC, fondo CNCJ, *Invito presidente della CIGRI, Fabio Melilli, ibidem*, 10 de junio de 1986, f.1, caja 90.1.

³⁹⁶ ANC, fondo CNJC, *Manifiesto a la Juventud Chilena. Conferencia Internacional Juvenil y Estudiantil de Solidaridad con Chile, ibidem*, Florencia, 25 al 29 de junio de 1986, cc. 1-4, caja 90.1.

³⁹⁷ ANC, fondo CNJC, *document final*, ”, *op. cit.*, cc. 2-3, caja 460.3.

³⁹⁸ ANC, fondo CNJC, *Informe de la participació d'Isabel Ribas i Seix com a representant del CNJC en la Conferència Internacional Juvenil i Estudiantil de Solidaritat amb el poble xilè*, Comissió d'Ensenyament. Conferència Internacional Juvenil i Estudiantil de Solidaritat amb el poble xilè (Florència), Barcelona, 4 de julio de 1986, c. 2, caja 90.1.

Esperamos que actos como este se repitan sin tener que esperar mucho y podamos hacerlo ya en Chile, pero no en el Chile de Pinochet sino en el de Salvador Allende, en el Chile de los hombres y mujeres, jóvenes y niños que viven, luchan e incluso mueren para construir una vida en paz y libertad.

1986. Pinochet fuera! Democracia ahora!³⁹⁹

En la misma tónica, destacaron el rol del CNJC en Cataluña y la importancia de estas instancias que permiten canalizar y visualizar las exigencias juveniles en el asociacionismo juvenil y en un marco social más amplio, del mismo modo que expresar la solidaridad con la lucha del pueblo chileno⁴⁰⁰. Así, el CNJC mostraba su rol dentro de las políticas juveniles participando en estas instancias, lo que fue reafirmado en el desarrollo de sus políticas internacionales solidarias.

En 1987, el presidente del *Consell*, Toni Bruel, envió una carta al embajador de Chile en España destacando el compromiso del CNJC con los derechos humanos y su trabajo internacional guiado “por un constante compromiso con la defensa de los menos favorecidos (...) y por luchar denodadamente contra cualquier régimen o gobierno que niegue a los ciudadanos de un país sus más elementales derechos civiles, sociales, políticos o económicos”⁴⁰¹. A partir de eso, Bruel criticó la decimotercera condena de las Naciones Unidas a Chile por violación de los derechos humanos, relevando la solidaridad con el pueblo de Chile ante la opresión por parte de la dictadura militar. Al cierre de la misiva, el presidente del CNJC solicitó al embajador chileno que hiciera “llegar a su gobierno nuestra repulsa, para que una sus esfuerzos al de tantos miles de chileno que, con el apoyo de la comunidad internacional, lucha por la restitución de la democracia y las libertades en Chile y por la aparición de tantos y tantos ‘desaparecidos’”⁴⁰².

En 1988, el vicepresidente del *Consell*, Joan Pluma, envió una carta al juez Pozuelo Pérez del Juzgado de distrito número 31 de Madrid, expresando la preocupación por la causa abierta en contra de los jóvenes que en abril de 1987 ocuparon el consulado chileno en Madrid y otras ciudades españolas⁴⁰³. Le expresó que “A nuestro entender luchar por el restablecimiento de la democracia y las libertades básicas en Chile no puede ser considerado un delito”⁴⁰⁴. Tanto esta misiva como la de Bruel muestran la postura del

³⁹⁹ ANC, fondo CNJC, *manuscrit, ibidem*, Barcelona, s/f (1986), c. 1, caja 90.1.

⁴⁰⁰ *Ibidem*, c.2, caja 90.1.

⁴⁰¹ ANC, fondo CNJC, *carta al embajador de Chile en Madrid*, Xile. Correspondència amb l'ambaixada, Barcelona, 17 de diciembre de 1987, c.1, caja 468.6/6.

⁴⁰² *Ibidem*, c.2.

⁴⁰³ “Concentració a Barcelona i ocupació dels consolatx xilens”, *Avui*, 3 de abril de 1987, p. 14.

⁴⁰⁴ ANC, fondo CNJC, *carta al Juez Pozuelo Pérez*, Xile. Correspondència amb l'ambaixada, Barcelona, 4 de febrero de 1988, c.1, caja 468.6/6.

CNJC en su política internacional, su relación con los derechos humanos y la crítica al régimen de Pinochet, además de establecer una preocupación por la juventud fuera de sus fronteras. Esto, en conjunto a la participación del *Consell* en el encuentro en Florencia muestran la tendencia de apoyo solidario desde este organismo institucional, a la par con las acciones desarrolladas por las organizaciones políticas juveniles.

Otros actores que también establecieron apoyos con Chile provinieron del mundo estudiantil universitario. Anteriormente se había hecho referencia a la presencia de estudiantes chilenos en jornadas de organizaciones juveniles, pero en lo que respecta a estructuras sindicales estudiantiles, se establecieron algunas pocas expresiones claras en la segunda mitad de la década de 1980. A diferencia de Chile, donde el estudiantado se organizaba en federaciones de estudiantes por universidad, que a su vez se coordinaban a nivel nacional en el CONFECH⁴⁰⁵, el movimiento estudiantil en Barcelona se dividía en diversos sindicatos cuya competencia a nivel electoral corresponde a los cupos en el claustro universitario de cada casa de estudio. En Chile la triestamentalidad -académicos y autoridades, estudiantes, funcionarios- no existía durante la dictadura militar, a diferencia de la estructura más representativa del claustro universitario, lo que muestra las pocas similitudes organizativas de ambas realidades.

En Barcelona, las tres principales asociaciones estudiantiles en el período fueron la *Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya* (FNEC), cuya postura en el ámbito internacional durante su primer congreso se basó en la no adhesión a organismos internacionales con ideología determinada, la construcción de una Europa de los pueblos y el fomento de relaciones con naciones sin Estado⁴⁰⁶. Por otra parte, estuvieron la *Associació Catalana d'Estudiants* (ACE) cercana al nacionalismo de izquierda y la *Associació de Joven Estudiants de Catalunya* (AJEC) formada por socialistas y comunistas⁴⁰⁷. En el terreno de la cooperación con Chile destacaron estas dos últimas. La

⁴⁰⁵ Si bien desde 1973 las federaciones de estudiantes universitarios estuvieron bajo control de la dictadura, desde 1980 se democratizaron y fueron dominadas por las juventudes opositoras. En 1984 se fundó el CONFECH como órgano de unidad estudiantil nacional, a partir de la masificación de las federaciones democráticas, en Marchant Veloz, Pedro, *Movimiento Estudiantil Universitario en Chile, 1982-1988: De la organización a la fragmentación. La experiencia de militantes de las Juventudes Comunistas de Chile*, (trabajo final de grado), Santiago de Chile: Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 2006, en http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2006/marchant_p/html/index-frames.html, acceso 20 de julio de 2018.

⁴⁰⁶ ANC, fondo CNJC, *Objectius i estrategia FNEC, primer congrés de la Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya*, Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya (FNEC), Barcelona, 18 de enero de 1986, c. 50, caja 57.5.

⁴⁰⁷ "Progresistas y nacionalistas se reparten el voto universitario", *La Vanguardia*, 1 de diciembre de 1989, p. 28.

primera fue parte del grupo que coordinó con el CNJC la visita a Florencia, en el marco del congreso en 1986⁴⁰⁸. Por su parte, la AJEC, en abril de 1986, llevó a cabo otra la ocupación del consulado de Chile en Barcelona. En su memoria del año 1986, destacaron:

Cierre del Consulado de Chile en Barcelona por miembros del Secretariado de AJEC, el día 22, en acto de protesta y solidaridad con los estudiantes de la Universidad de Santiago. Después de esto, sucesivas visitas ‘turísticas’ a locales de la Policía Nacional. El juicio iniciado por la querrela del gobierno de Chile en contra de la AJEC, ha sido ganado en primera instancia a favor de la defensa, sin recurso posterior por parte del Cónsul⁴⁰⁹

Así, reiteraron este tipo de movilización, marcando como diferencia la solidaridad con Chile especificando su apoyo a los estudiantes universitarios, elemento distinto en comparación a las anteriores y posteriores ocupaciones de este espacio. Además, en un elemento de similitud, también recibieron una querrela por parte del cónsul, tal como sucedió con algunas organizaciones -especialmente con los militantes del CJC-.

A nivel de facultades también hubo expresiones de apoyo, como en el caso de la Facultad de Derecho de la *Universitat de Barcelona*, por parte del *Col·lectiu d'Estudiants Progressistes*. En su revista “L’Esquerda” destacaron la situación de los jóvenes y el movimiento estudiantil chileno, dando a conocer las diversas aristas de la organización estudiantil chilena mediante una nota del Comité Juvenil de Solidaridad con Chile (COJUSCH)⁴¹⁰. Otras expresiones en prensa, las realizó la *Assemblea d'Estudiants Independentistes d'Universitat* (AEIU), mediante viñetas satirizaban la realidad en el Chile de Pinochet, en el contexto de la visita del Papa Juan Pablo II a ese país en 1987.



Imágenes 5 y 6. Viñetas sobre Pinochet. Fuente: Biblioteca Pavelló de la República, Universitat de Barcelona⁴¹¹

⁴⁰⁸ ANC, fondo CNJC, *manuscrit, ibidem*, Barcelona, s/f (1986), c. 2, caja 90.1.

⁴⁰⁹ ANC, fondo CNJC, *memoria de actividades 1986*, Associació de Joves Estudiants de Catalunya (AJEC), s/f (1987), cc. 2-3, caja 184.4.

⁴¹⁰ ABPR, “Breve vistazo a la situación estudiantil en Chile”, *L’Esquerda*, 1988 (sin mes), p. 7, carpeta E-32.

⁴¹¹ ABPR, “Noticies”, *El Tro*, abril de 1987, p. 7, carpeta T-32.

Desde la prensa, las manifestaciones públicas, la presencia en actividades internacionales y la correspondencia institucional, se establecieron estas demostraciones de solidaridad con Chile. Esto configuró parte de las últimas expresiones durante la década de 1980, que dieron paso al último hito de apoyo solidario con Chile: el plebiscito de 1988.

Solidaridad para la recuperación de la democracia: El plebiscito de 1988

El fracaso de la vía armada y el fortalecimiento de la salida pactada para poner fin a la dictadura fueron los principales marcos durante los últimos años de autoritarismo en Chile. Desde las organizaciones políticas juveniles se establecieron actividades de apoyo, según la naturaleza ideológica de cada una de ellas y sus mecanismos de acción, relacionadas con el plebiscito de 1988 como oportunidad de poner fin a la dictadura de Pinochet.

Los comunistas chilenos tuvieron una modificación en sus posturas. Si bien mantenían la posibilidad -escasa- de una rebelión popular, el PCCh hizo un llamado a la inscripción en los registros electorales y a votar por el No en el plebiscito, planteando que, “cualquiera sea su resultado, pueda ser detonante de un levantamiento mayor que conduzca al derribamiento de la dictadura”⁴¹², lo que finalmente no sucedió. Por parte de los comunistas catalanes, hubo un plegamiento a apoyar la postura de votar por el No levantada por el comunismo chileno. En un contexto de llamados a la unidad entre las diversas facciones, la Comisión Central de Unidad del PSUC y el PCC propusieron a sus comisiones ejecutivas la realización de un acto en respaldo con Chile a fines de septiembre de 1988⁴¹³, en el marco de los días previos al plebiscito. Además, el ex diputado Gregorio López Raimundo asistió como observador a esta votación destacando la importancia de la opción No, pese a las diferencias dentro de la oposición chilena, como una oportunidad de recuperación de la democracia y exigir a Pinochet -en una hipotética victoria- la formación de un gobierno provisional⁴¹⁴.

Por su parte, desde las juventudes comunistas, los CJC se plegaron a los apoyos, estableciendo una postura común con la JJCC mediante la difusión de adhesivos a favor de la opción No, en un claro giro respecto a las posturas defendidas años antes respecto a la situación chilena y el “Año Decisivo”.

⁴¹² Corvalán, *op. cit.* p. 314.

⁴¹³ “Comissió central d’unitat PCC-PSUC”, *Treball*, 1ra quincena de octubre de 1988, p. 6.

⁴¹⁴ “Per què anem a Xile”, *ibidem*, p. 1.



Imagen 5. Apoyo a la opción No por parte de las JJCC y los CJC. Fuente: Biblioteca Pavelló de la República, Universitat de Barcelona⁴¹⁵

Otras organizaciones se plegaron a los apoyos. La JSC, en una línea común con las Juventudes Socialistas de España, plantearon, desde la autocrítica, el retorno al compromiso por la libertad de todos los pueblos de América Latina. Así, se planteó que “Creemos que este compromiso se ha dejado de lado en los últimos años y hay que arreglar esta situación, colaborando intensamente con las organizaciones de izquierda latinoamericana”⁴¹⁶. De esta manera, llevaron a cabo las primeras acciones centradas en Chile, con iniciativas “dirigida(s) principalmente a los jóvenes, como lo demuestra uno de los lemas de la campaña: ‘Si no recuerdas lo que es una dictadura, pregúntale a un chileno’. Otras formas fueron la instalación de carteles, la distribución de octavillas, pintadas, murales y comunicados de prensa”⁴¹⁷. Si bien esta actividad fue realizada en Granollers, fue publicada en el boletín de la JSC para mostrar la reconstrucción de la solidaridad por parte del socialismo juvenil. Esto se consolidó en el marco del VI congreso de la JSC, donde se aprobó, tres días antes del plebiscito en Chile, una resolución a favor de la opción No⁴¹⁸, reafirmada por el primer secretario del PSC, Raimón Obiols en la clausura del congreso⁴¹⁹.

⁴¹⁵ ABPR, colección digital de adhesivos, “No: ¡hasta vencer! Fuera Pinoche : Juventudes Comunistas de Chile y Colectivos de Jóvenes Comunistas”, Barcelona, s/f (1988), 1 adhesivo, en <http://mdc.csuc.cat/cdm/compoundobject/collection/adhesiusub/id/565/show/558/rec/7>, acceso 30 de junio de 2018.

⁴¹⁶ ANC, fondo CNJC, *Esmena d'adició a la ponència d'Organització deu anys de treball comú amb les JSE*, Joventut Socialista de Catalunya, Barcelona, s/f (1988), c. 2, caja 44.1.

⁴¹⁷ Arxiu Fundació Rafael Campalans (AFRC), fondo Joventut Socialista de Catalunya (JSC), *Solidaritat amb Xile i Palestina*, Butlletíns informatius, JSC Informació, Barcelona: 3 de febrero de 1988, c.2, caja 5.

⁴¹⁸ ANC, fondo CNJC, *programa de les sessions d'obertura i tancament del congrés*, *ibidem*, 2 de octubre de 1988, c.1, caja 44.1.

⁴¹⁹ “Obiols denuncia ‘una crisis en los planteamientos actuales del nacionalismo conservador catalán’”, *La Vanguardia*, 3 de octubre de 1988, p. 16.

Además de la izquierda, también se manifestaron apoyos desde otros sectores políticos. Las *Juventuts de Centre Democràtic y Social* (JCDS) expresó una postura solidaria destacando

Las J.CDS defienden los principios de libertad, justicia, igualdad y solidaridad, tanto en Cataluña como alrededor del mundo; por esto vamos a ser solidarios con la lucha del pueblo chileno contra la dictadura militar.

Las J.CDS van a ayudar a la campaña y van a participar en la manifestación del 29 de septiembre⁴²⁰ por retomar el camino a la democracia del pueblo chileno⁴²¹

Esto estuvo en sintonía con lo planteado por el mismo CDS mediante el diputado Antoni Fernández Teixidó posterior a la victoria del No, quien expresó su solidaridad con Chile y alegría por el resultado contrario a los intereses de Pinochet⁴²², al igual que todos los voceros de los partidos catalanes y el *president* Jordi Pujol⁴²³. Esta unidad respecto al tema chileno de forma general en el espacio catalán se presentó desde antes del plebiscito. Así, representantes de todos los partidos catalanes viajaron a Chile, excepto Alianza Popular que adhirió a la visita, a manifestar su apoyo a la oposición a Pinochet para el plebiscito⁴²⁴. Para el referéndum, otro grupo de diputados viajaron como observadores, nuevamente representando a todas las fuerzas políticas parlamentarias de Cataluña⁴²⁵.

En instancias estudiantiles también hubo apoyos. Dos estudiantes de la AJEC, Jordi Alonso y Elsa Blasco, fueron parte de una delegación universitaria española que asistió en julio de 1988 al encuentro internacional “Chile Crea”, instancia en la que se reunieron con dirigentes estudiantiles para comparar la situación chilena con la española e intercambiar información respecto a la experiencia transicional de España⁴²⁶.

Posterior al plebiscito, la efervescencia de apoyos a Chile a nivel solidario bajó ostensiblemente. Sin explicitarlo, la elección presidencial de 1989 no era un elemento crítico, ya que se iba a hacer bajo las reglas del juego democrático y existían certezas de la victoria del candidato de la oposición chilena. Igualmente, hubo apoyo explícito de

⁴²⁰ Este fue un acto transversal por parte de las fuerzas políticas catalanas, realizado en la *Plaça Sant Jaume* bajo la consigna de “NO a Pinochet”, en “Barcelona a favor del NO a Pinochet”, *Treball*, 1ra quincena de octubre de 1988, p. 1.

⁴²¹ ANC, fondo CNJC, *campanya en pro de la democràcia a Xile*, memoria activitats JCDS, Barcelona, 1988 (septiembre), c. 3, caja 72.3.

⁴²² “Fernández Teixidó apela a la recuperación del espíritu unitario”, *La Vanguardia*, 7 de octubre de 1988, p. 17.

⁴²³ “Tot són felicitacions cap a Santiago”, *Avui*, 7 de septiembre de 1988, p. 4.

⁴²⁴ “Suport català als demòcrates xilens”, *Avui*, 3 de septiembre de 1988, p. 6.

⁴²⁵ “Els diputats catalans es traslladen a Xile”, *Avui*, 1 de octubre de 1988, p.7.

⁴²⁶ ABPR, “La universitat xilena sota el control polític i la dependència econòmica”, *Campus... qué? Periòdic de la Universitat Autònoma de Barcelona*, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, noviembre de 1988, p. 26, caja 22.

gran parte de las fuerzas políticas españolas a la candidatura presidencial del demócrata cristiano Patricio Aylwin, quien visitó el país en 1989. Según consignó “La Vanguardia”, la recepción a Aylwin incluso hizo que el candidato de derecha y ex ministro de Pinochet, Hernán Büchi, no tuviera apoyos, ni siquiera desde el Partido Popular⁴²⁷.

De esta manera, salvo un recuento por parte del CNJC, respecto a cómo fue la situación de la juventud durante la dictadura de Pinochet -destacando la violación de derechos, el rol de los jóvenes en las protestas y el apoyo de la Iglesia Católica-⁴²⁸, la solidaridad quedó en segundo plan, a nivel juvenil y político general, porque las urgencias respecto al retorno a la democracia dejaron de serlas. En este proceso se dio inicio al retorno masivo de los exiliados, el cierre de revistas chilenas en el exilio y actividades culturales de despedida⁴²⁹. Del mismo modo, se mantuvieron algunos nexos en la presencia de comunistas chilenos en actividades de unidad del PSUC-PCC durante 1989⁴³⁰ así como la presencia de la delegación chilena, ya tradicional, en la *Festa de Treball* de 1989. Así, los chilenos fueron saludados y felicitados por ser el último año con Pinochet en el poder⁴³¹.

Coincidentemente, desde el retorno a la democracia en Chile, la *Festa de Treball* de 1990 no solo cambió de escenario, sino dejó de tener a este país como uno de sus invitados⁴³². Las necesidades y las organizaciones cambiaron en general, las expresiones solidarias de la juventud también.

⁴²⁷ “Patricio Aylwin afirma que el apoyo de España ‘no sólo es de palabra’”, *La Vanguardia*, 23 de septiembre de 1989, p. 21.

⁴²⁸ “Els joves sota Pinochet”, *Avui*, 23 de abril de 1989, p. 8.

⁴²⁹ “Lluís Llach y Dávalos en la despedida de ‘Araucaria’”, *La Vanguardia*, 2 de febrero de 1990, p. 38.

⁴³⁰ “Delegacions estrangeres en el Congrés Extraordinari d’Unitat dels Comunistes de Catalunya”, *Treball*, 2da quincena de marzo de 1989, p. 10,

⁴³¹ “Miting central”, *Treball*, 1era quincena de octubre de 1989, p. 14.

⁴³² “Un nou lloc de trobada”, *Treball*, 1era quincena de septiembre de 1990, pp. 26-27.

CONCLUSIONES

Las diversas formas en las que la solidaridad política juvenil desde Barcelona hacia Chile se desarrolló durante el período 1976 -1990 demostraron que hubo una presencia del tema chileno en parte de la agenda política de los movimientos juveniles. Sin embargo, no se puede afirmar que haya sido una experiencia lineal y homogénea, ya que tuvo variaciones a partir de la influencia interna de la política catalana y de las expresiones de la oposición chilena, en especial durante la década de 1980.

El eje de esta investigación estaba ligado en las formas en las cuáles la juventud expresó la solidaridad política con Chile, respondiendo especialmente a la naturaleza y objetivos de cada una de las distintas organizaciones políticas catalanas durante la transición a la democracia y la primera década pujolista. En este sentido, al expresarse en diversidad, se establece el criterio de la heterogeneidad, marcada desde la hegemonía comunista durante la segunda mitad de los años setenta hacia una mayor presencia de actores durante la década de 1980, los que en su gran mayoría estaban ligados a las distintas posiciones de la izquierda.

Es importante destacar la presencia del PSUC y la JCC durante los primeros años de apoyo con Chile tras la muerte de Franco. El rol del comunismo catalán fue central por una doble dimensión. La primera respecto al ejemplo e influencia de la Unidad Popular y el régimen de Allende en sus militantes, así como el choque que implicó el golpe de Estado. Las semejanzas y paralelismos entre el caso chileno y el de la izquierda comunista en el desarrollo de una oposición clandestina o los proyectos truncados de sectores de izquierda destacaron en este punto. Del mismo modo, el internacionalismo comunista, desde sus posturas proletarias hacia la solidaridad entre los pueblos, fue un elemento de importancia en la forma en la cuál el PSUC y la JCC entendieron las dinámicas de apoyo con Chile y otros países.

La segunda dimensión está en el ámbito del contexto. El desarrollo de la transición española y la conformación de las posturas de la ruptura democrática que encabezaba el comunismo español y catalán, implicó el explicitar el entendimiento de cómo debía ser un sistema democrático, pluralista y abierto. El reconocimiento del PSUC-JCC a las ideas de libertad, amnistía y estatuto de autonomía implicaron un trabajo político público para el desarrollo de estas ideas y de cómo entender la democracia a construir. En ese sentido, el apoyo a países que estaban en dictadura, como el caso chileno, era un mecanismo de expresión respecto a dónde no retornar como vivencia política, sumado al desarrollo de

una política internacional alejada del intervencionismo, en el respeto de la autodeterminación y el respeto por los derechos humanos.

Estos dos ámbitos desarrollados por el comunismo catalán incidieron en la solidaridad con Chile y generaron, especialmente en lo juvenil, una serie de acciones de apoyo. La *Festa del Jovent* o el puesto permanente de la JCC en las *Festas de Treball* fueron espacios para demostrar la cooperación y preocupación respecto a Chile, además de las invitaciones a congresos, ponencias o los espacios informativos en la prensa comunista. Todos estos ámbitos, en general, se expresaron en espacios políticos marcados, de reuniones y acuerdos, sin ocupar el espacio público de forma marcada, sino aprovechando situaciones partidistas e institucionales para demostrar la cooperación. Por otro lado, esta relación se dio con el comunismo chileno más que con la oposición chilena en su conjunto, salvo cuando las acciones fueron coordinadas con otros grupos políticos a nivel adulto o en la transversalidad de actos, como la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile realizada en Madrid en 1978, con presencia del PSUC y el rol activo de la JCC en la participación en el espacio juvenil de este encuentro. En contraparte, acciones de carácter más radical o con mayor presencia en el espacio público o de medios de comunicación fueron las actividades culturales relacionadas con Chile o la huelga de hambre de 1978 por parte de exiliados chilenos, apoyada por diversos sectores políticos, especialmente ligados a movimientos cristianos, que derivó en la creación del Comité de Solidaridad con Chile en Barcelona, encabezado por Josep Benet, hecho marcados por la transversalidad de apoyos más que en una relación de tipo partidista.

Las acciones desarrolladas durante 1980 mostraron un mayor grado de participación de actores diversos. En general, hubo un marcado vacío de la juventud entre 1980 y 1983, por los problemas internos de la JCC y de la JSC, la desmovilización juvenil del periodo, con espacios de manifestación usados por otros movimientos juveniles como el MOC y GANVA, o por el rol del mundo partidista adulto con Chile, como un periodo de silencio y de cambio de actores. Esta baja en participación se rompió en 1983 con el décimo aniversario del golpe de Estado y marcó una serie de cambios respecto a cómo se llevó a cabo la solidaridad política.

En primer lugar, la aparición de nuevos actores fue mucho más marcada que durante la hegemonía comunista. Destacaron organizaciones de raíz comunista como los CJC, que en parte siguieron la misma línea de la JCC en apoyo al comunismo chileno, con una mayor sintonía desde el marxismo-leninismo y no del eurocomunismo. Además,

otras organizaciones como la *Unió de Joves*, las juventudes de la *Esquerra Republicana* y del nacionalismo catalán tuvieron gestos de cooperación a menor escala con Chile, en especial desde proclamas públicas de apoyo como mecanismo de visibilización de sus posturas.

Otro elemento de importancia en este período correspondió a los nexos entre los movimientos juveniles con la oposición chilena. A diferencia de lo ocurrido previamente con las relaciones a nivel político interno entre comunistas, durante la década de los ochenta las vinculaciones estuvieron marcadas por diversos ejes. En primer lugar, por una juventud catalana cuya generación estuvo más alejada de las demandas antifranquistas que influyeron las posturas de la década de 1970. Por otro lado, desde acciones conjuntas, especialmente con las manifestaciones y ocupaciones en el consulado, con presencia de grupos de exiliados chilenos junto a jóvenes catalanes. Este actuar coordinado demostró que, durante esta segunda parte de la temporalidad investigada, los hechos que estaban ocurriendo en Chile a nivel de oposición tuvieron un impacto en los repertorios utilizados en Barcelona. Desde la influencia de los diez años de la dictadura, se evidenció la presencia de un número mayor de organizaciones de exiliados y la formulación de los dos movimientos opositores chilenos (MDP y AD) con el peso respectivo del comunismo y la democracia cristiana en cada uno de ellos. Además de las renovaciones del socialismo en Chile, como las expresiones de las jornadas de protesta popular, la represión, el fallido “Año Decisivo” y el plebiscito de 1988, marcaron elementos que definieron las acciones solidarias en Barcelona. Por ejemplo, las consignas de las protestas, el apoyo a las movilizaciones sociales, los apoyos marcados según tendencias (CJC y JCC al comunismo chileno, *Unió de Joves* a la Democracia Cristiana) demuestran que este punto de coordinación e influencia fue central y distintivo de los años ochenta, más en la comparación con el actuar del PSUC-JCC en los setenta. Lo que sí se mantuvo como tendencia marcada fue, nuevamente, que el peso ideológico de los movimientos generó nexos con sus organizaciones afines más que con todas las expresiones opositoras al régimen de Pinochet. Por ende, la influencia del exilio y la oposición chilena también se vio reflejado dentro de estas nuevas formas de acción.

La diversificación ocurrida entre 1983 y 1988 también se marcó en los repertorios de la acción que mostraron los movimientos juveniles a favor de la democracia en Chile. Si bien se mantuvo el apoyo a nivel político partidista en reuniones, conferencias o actos institucionales, hubo nuevas situaciones y formas de cooperación, en especial en el espacio público, con un mayor grado de disrupción e impacto a la declaración política

manejada a nivel interno en los partidos. De esta forma, las protestas ante el consulado y la escalada hacia la ocupación de la delegación diplomática, en a lo menos en cuatro ocasiones durante el período investigado, demostraron este cambio hacia mecanismos más radicalizados de acción, especialmente por parte de movimientos juveniles de izquierda (CJC en especial, además de la AJEC a nivel estudiantil), a diferencia de lo hecho por otros movimientos centrados en el ámbito discursivo de solidaridad. Del mismo modo, e influido por el contexto chileno, estas formas de acción posterior a 1986 decayeron, centrándose más en actos públicos o declaraciones a partir de 1987, dejando de lado las protestas de carácter radical desarrolladas a la par con las protestas sociales en Chile y en función del “Año Decisivo”. Además, la participación en protestas puede considerarse como un elemento juvenil de importancia, ya que las manifestaciones son un mecanismo utilizado por este rango etario en mayor cantidad en comparación a la adultez⁴³³.

Por otro lado, también hubo presencia de actores políticos no partidistas que desarrollaron actividades en apoyo con Chile. Destacaron especialmente el caso del *Consell Nacional de la Joventut de Catalunya* desde la institucionalidad juvenil, especialmente en su presencia en el congreso de solidaridad con Chile que se llevó a cabo en Florencia en 1986 o por la carta enviada al embajador chileno criticando duramente la situación política y represiva en este país. Desde el movimiento estudiantil universitario, destacó la AJEC, ligada a grupos socialistas y comunistas, como la principal asociación estudiantil en desarrollar acciones colaborativas con Chile, especialmente por la naturaleza político partidista de esta organización. Del mismo modo, en espacios universitarios más específicos también hubo difusión sobre la situación en Chile, mostrando lo que sucedía en este país, fundamentalmente a nivel del estudiantado universitario.

En este sentido, es importante destacar el proceso de finalización de la solidaridad con Chile. Si bien esta investigación tomó como punto de finalización el año 1990, fue 1988 el año que marcó el cierre de las acciones en favor de la oposición chilena. Es particular esto, ya que el inicio del proceso de cierre de la dictadura y los primeros indicios de la transición a la democracia chilena no fueron elementos críticos dentro del espacio político juvenil catalán, siendo de mayor importancia el referéndum de 1988 como hito

⁴³³ García-Albacete, Gema, “¿Apatía política? Evolución de la implicación de la juventud española desde los años 80”, en *Revista de Estudios de Juventud*, n° 81, 2008, p. 152, en www.injuve.es/sites/default/files/documentos-7.pdf, acceso 10 de septiembre de 2018.

de cierre, especialmente entre comunistas y socialistas. En la práctica, fue este hecho el que marcó el fin efectivo de los respaldos a la oposición democrática chilena, por sobre la elección de Patricio Aylwin en 1990.

Por lo tanto, a partir del desarrollo de esta investigación, y volviendo al cuestionamiento y la hipótesis de trabajo, la diversidad de acciones desarrolladas por el mundo juvenil respondió a la heterogeneidad política del mismo, concentrada temporalmente en los distintos modos en los que se presentaron estas acciones solidarias. En este sentido, el peso de muchas acciones estuvo marcado por la influencia de las relaciones políticas internacionales de los partidos y sus juventudes con sus símiles chilenos. Esto implicó que las organizaciones juveniles no respondieron exclusivamente a su característica etaria y generacional para actuar, sino estuvieron en sintonía con sus partidos políticos en concordancia con sus lineamientos respecto a apoyar a la oposición chilena y a la influencia del exilio. Salvo en caso de los movimientos de objetores de conciencia y anti OTAN, algunos grupos cristianos juveniles y el CNJC, que canalizaron acciones desde la juventud en sí misma, la tendencia fue una solidaridad construida desde organizaciones juveniles dependientes de sus partidos de base y con una línea política marcada según las posturas de estos.

Este trabajo se planteó desde el mundo juvenil de Barcelona. No se puede hablar que fue toda la juventud la que actuó en este sentido, pero sí que hubo presencia de organizaciones de distintas ideologías y visiones que actuaron en este ámbito. Por ende, se puede considerar un aporte en entender cómo parte de la juventud canalizó sus ideas mediante la cooperación con Chile, al igual que lo hizo en otras demandas centrales, desde la realidad universitaria local y nacional, el servicio militar o el ingreso de España a la OTAN. Esto da una base para entender desde la disciplina histórica la forma de acción de los jóvenes en un espacio temporal posterior a la muerte de Franco, las diferencias entre las acciones institucionalizadas de fines de la década de los setenta y la fragmentación e influencia de la menor participación durante la década de 1980, y los grados de influencia de la relación con otras realidades sin libertades políticas ni derechos fundamentales respetados, como un mecanismo cooperativo y de aprendizaje.

En esto radica la importancia de estas expresiones solidarias como un catalizador de las relaciones políticas de la juventud de Barcelona con Chile. Si bien el impacto de estas manifestaciones fue de poca relevancia para el retorno a la democracia en el país sudamericano, fue capaz de crear una necesidad de permanencia del tema chileno dentro de lo público en Barcelona, sin que quedara en el olvido o el acostumbramiento de una

dictadura que pudo llegar a ser temporalmente más larga. Y cuando la juventud no tuvo un rol destacado en este tema fueron otros actores de la sociedad civil de Barcelona los que lograron mantener a flote las demandas y apoyos. Así, pese a la falta de continuidad de las organizaciones juveniles, la demanda por la democracia en Chile fue un factor de mayor duración en el discurso público.

Es necesario destacar, desde lo metodológico, que este tema pudo haber sido ampliado a nivel de testimonios orales por parte de sujetos con un actuar directo en este ámbito. Si bien es un vacío que quedó dentro de la revisión de fuentes primarias y secundarias, marca también un desafío para ampliar el tema, en especial desde la historia oral o trabajos de memoria respecto a esta temática. Del mismo modo, problemáticas como la relación específica entre el movimiento juvenil y los jóvenes chilenos exiliados también quedó como una arista abierta a trabajar. Otros temas que profundizar son las relaciones entre los partidos catalanes durante el período y los partidos chilenos o trabajar la solidaridad desde un marco general y no especificado desde lo juvenil. Si bien existen estas posibilidades, esta investigación es un aporte y da un punto de partida ante estas interrogantes, entendiendo a actores sociales como los jóvenes desde su dimensión etaria y sus mecanismos de acción y organización.

Por último, hay que destacar nuevamente el rol de la juventud barcelonesa en la solidaridad con Chile. Pudo haber sido el peso del pasado reciente de Cataluña bajo el franquismo, la influencia de las organizaciones de la sociedad civil democrática o el papel de la Unidad Popular chilena en la izquierda. Pero más que optar por una o por todas estas causas, la solidaridad política se marcó desde las semejanzas de volver a una democracia desde una dictadura y empatizar más allá de lo declarativo con una realidad marcada por el peso del autoritarismo, la represión y la violación de los derechos humanos, tanto en una generación de jóvenes que la vivieron directamente como por quienes no tuvieron la experiencia, pero sí el peso e influencia de la memoria. En este ámbito, tanto la juventud como el mundo adulto con conciencia democrática de Barcelona mostró apoyos constantes con Chile, en un gesto de apoyo necesario de destacar y agradecer.

REFERENCIAS DE ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos

- Arxiu Nacional de Catalunya.
 - Fondo *Partit Socialista Unificat de Catalunya*.
 - Fondo *Consell Nacional de la Joventut de Catalunya*.
 - Fondo *Col·lecció de cartells de la Joventut*.

- Arxiu Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona.

- Arxiu Fundació Rafael Campalans.
 - Fondo *Joventut Socialista de Catalunya*.

- Arxiu Històric de las Comisiones Obreras de Catalunya.
 - Fondo digital.

- Depósito Digital de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Hemerotecas

- Avui.
- El País.
- La Vanguardia.
- L'Opinió Socialista.
- Treball.

Bibliografía

Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Santiago de Chile: LOM editores, 2003.

Anderson, Perry, “Internacionalismo: un breviario”, *New Left Review*, nº14, Madrid: AKAL, 2002, pp. 5-24, en http://newleftreview.es/article/download_pdf?id=2376&language=es [acceso 17 de julio de 2018].

Angell, Alan, “International support for the chilean opposition, 1973-1989: Political parties and the role of exiles” en Whitehead, Laurence (ed), *The international dimensions of democratization. Europe and the Americas. Expanded edition*, Oxford: Oxford University Press, 2001, p. 175-200.

-----, “Chile, 1958-c.1990” en Bethell, Leslie (ed), *Historia de América Latina. 15. El Cono sur desde 1930*, Barcelona: Crítica, 2008, pp. 255-312.

Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo, *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1970 – 2000)*, Santiago de Chile: Ediciones B, 2003.

Aylwin, Andrés, *8 días de un relegado*, Santiago de Chile: Ediciones Arcoiris, 1990, en https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/12875/1/8_d%C3%ADas_d_e_un_relegado.pdf, [acceso 24 de julio de 2018].

Batista, Antoni; Playà Maset, Josep, *La gran conspiració. Crònica de l'assemblea de Catalunya*, Barcelona: Editorial Empúries, 1991.

Becerra Canío, Paola, *La Solidaridad Internacional en la Dictadura chilena: El Secours Populaire Français como embajador de la amistad entre pueblos en ayuda a las víctimas de la represión*, Santiago de Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2013 en <http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/la-solidaridad-internacional-en-la-dictadura-chilena-el-secourspopulaire-francais-como-embajador-de-la-amistad-entre-pueblos-en-ayuda-a-las-victimas-de-la-represion/> [acceso 24 de junio de 2018]

Bolzman, Claudio, “Los exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde” en *Nueva Sociedad*, n° 127, Caracas: Venezuela, 1993, pp. 126-135, en <http://nuso.org/articulo/los-exiliados-del-cono-sur-dos-decadas-mas-tarde/> [acceso 26 de junio de 2018]

Bourdieu, Pierre, “La ‘juventud’ es solo una palabra” en Bourdieu, Pierre, *Cuestiones de sociología*, Madrid: Istmo ediciones, 2003.

Bustos Cortés, Alejandro, “Inmigrantes chilenos en España: entre la aceptación y el rechazo”, Actas del II Congreso Chileno de Antropología, tomo II, Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile A.G., 1995, pp. 672-689, en <https://www.academica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/86> [acceso 22 de junio de 2018]

Camacho Padilla, Fernando, *Solidaridad y diplomacia. Las relaciones entre Chile y Suecia durante tres experiencias revolucionarias: 1964-1977*, (tesis doctoral), Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2013, en <http://hdl.handle.net/10486/660322> [acceso 19 de junio de 2018].

Casals, Xavier, *El oasis catalán (1975-2010). ¿Espejismo o realidad?*, Barcelona: Edhasa, 2010.

Catalán, Jordi, “Una economía entre crisi i represa, 1975-2015: Del clímax industrial a la tercera revolució tecnològica” en Sobrequés i Callicó, Jaume (dir), *A 40 anys de la mort de Franco (1975-2015)*, Barcelona: Centre d'Història Contemporània de Catalunya, 2017, pp. 179-210.

Centro de Estudios Públicos, “*El Ladrillo*”. *Bases de la política económica del gobierno militar chileno*, Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1992, en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0032306.pdf> [acceso 30 de junio de 2018].

Christiaens, Kim; Rodríguez García, Magaly; Goddeeris, Idesbald, “A Global Perspective on the European Mobilization for Chile (1970s-1980s)”, Christiaens, Kim; Rodríguez García, Magaly; Goddeeris, Idesbald (eds), *European Solidarity with Chile, 1970s-1980s*, Frankfurt: Peter Lang, 2014, pp. 7-46, en https://www.academia.edu/9098283/With_K._Christiaens_and_I._Goddeeris_A_Global_Perspective_on_the_European_Mobilization_for_Chile_1970s-1980s_in_K._Christiaens_I._Goddeeris_and_M._Rodr%C3%ADguez_Garc%C3%ADa_eds_European_Solidarity_with_Chile_1970s-1980s_Frankfurt_am_Main_Peter_Lang_2014_7-46 [acceso 23 de junio de 2018]

Collier, Simon; Sater, William; *Historia de Chile. 1808-1994*, Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, vol. 1, tomo 2, Santiago de Chile: Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1991, en <http://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/170> [acceso 20 de mayo de 2018].

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*, Santiago: Ministerio del Interior, Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, en <http://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/455> [acceso 20 de mayo de 2018].

Corvalán, Luis, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Santiago de Chile: LOM editores, 1997

De Riquer, Borja, “Continuisme franquista i embranzida de l’oposició democrática” en Risques, Manel (dir), *Història de la Catalunya contemporània, De la guerra del Francès al nou Estatut*, Barcelona: Pòrtic, 2006a, pp. 445-469.

-----, “La Catalunya autònoma” en Risques, Manel (dir), *Història de la Catalunya contemporània, De la guerra del Francès al nou Estatut*, Barcelona: Pòrtic, 2006b, pp. 471-502.

Domènech Sampere, Xavier, *Temps d’interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya (1970-1980)*, Barcelona: Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, 2008^a.

-----, *Entre el poder i la societat. En Consell Nacional de la Joventut de Catalunya*, Barcelona: Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, 2008b.

Eckel, Jan, “‘Under a magnifying glass’. The international Human Rights campaign against Chile in the Seventies” en Hoffmann, Stefan-Ludwig (ed), *Human Rights in the Twentieth Century*, Cambridge: Cambridge University Press, 2011, pp. 312-342.

Engels, Friedrich, “Prefacio a la edición inglesa de 1888” en Marx, Karl; Engels, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2013, en www.pce.es/download/manifiestocomunista.pdf [acceso 18 de julio de 2018]

Friedman, Milton, *Milton Friedman en Chile. Bases para un desarrollo económico*, Santiago de Chile: Fundación de Estudios Económicos BHC, 1975, en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0055667.pdf> [acceso 2 de julio de 2018].

García, Yvette, “El trabajo militante del exilio chileno en Francia: Contextualización, descripción, micro-medios de comunicación y sus impactos” en *Revista Izquierdas*, n° 17, Santiago de Chile: Revistas Izquierdas – USACH, 2013, pp. 81-92, en <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/izquierdas/article/viewFile/1929/1796> [acceso 24 de junio de 2018].

García-Albacete, Gema, “¿Apatía política? Evolución de la implicación de la juventud española desde los años 80”, en *Revista de Estudios de Juventud*, n° 81, 2008, pp 133-160., en www.injuve.es/sites/default/files/documentos-7.pdf, [acceso 10 de septiembre de 2018].

García Jané, Jordi, “GANVA-GAMBA, nou punts i una conclusió” en Prat, Enric (ed), *El moviment per la pau a Catalunya: passat, present i futur*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2007, pp. 71-76.

Garretón, Manuel Antonio; Martínez, Javier (dirs), *Biblioteca del movimiento estudiantil. Tomo IV: El movimiento estudiantil, conceptos e historia*, Santiago: Ediciones Sur, 1985, en <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=2638> [acceso 12 de mayo de 2018].

-----, 2003, *Incomplete Democracy*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2013.

González Calleja, Eduardo, “Introducción” en *Ayer*, n° 59 – Juventud y política en la España Contemporánea, Madrid: Marcial Pons / Asociación de Historia Contemporánea, 2005, en https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer59_JuventudPoliticaEspanaContemporanea_GonzalezCalleja.pdf [acceso 7 de junio de 2018].

-----, *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España Contemporánea (1865-2008)*, Madrid: Alianza Editorial, 2009.

Hachette, Dominique, “Privatizaciones: reforma estructural pero inconclusa”, en Larraín, Felipe; Vergara, Rodrigo (eds), *La transformación económica de Chile*, Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 2001, pp. 112-154, en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0024804.pdf> [acceso 2 de julio de 2018]

Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires: Crítica, 1998.

Ibáñez, Pedro, *Hacia una moderna economía de mercado: diez años de política económica, 1973-1983*, Valparaíso: Escuela de Negocios de Valparaíso, Fundación Adolfo Ibáñez, Universidad Técnica Federico Santa María, 1984, en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0032316.pdf>, [acceso 30 de junio de 2018].

Illa, Oriol, et al, *El Moviment laic i progressista: la revolució sense passamuntanyes*, Barcelona: Fundació Francesc Ferrer i Guardia, 2006.

Junta de Gobierno de la República de Chile, “Decreto Ley n°1. Acta de constitución de la Junta de Gobierno”, Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1973, en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=237897> [acceso 4 de julio de 2018].

Lo Cascio, Paola, *Nacionalisme i autogovern. Catalunya, 1980-2003*, Barcelona: Editorial Afers, 2008.

Lúnecken, Graciela, *Violencia política (Violencia política en Chile: 1983-1986)*, Santiago de Chile: Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Solidaridad, 2000.

Mainwaring, Scott; Scully, Timothy, “Sistemas de partidos en América Latina” en Mainwaring, Scott; Scully, Timothy, *La construcción de instituciones democráticas: Sistema de partidos en América Latina*, Santiago: CIEPLAN, 1996, pp. 1-28, en http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/19/Capitulo_1.pdf [acceso 18 de junio de 2018].

Mannheim, Karl, “El problema de las generaciones” en *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*, n°62, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993, pp. 193-242, en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/766796.pdf> [acceso 7 de junio de 2018].

Marcet, Joan, et al, “Aproximación a la sociología de los partidos políticos catalanes” en *Revista de Estudios Políticos*, n°10, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Sociales, 1979, pp. 143-206, en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1273230.pdf>, [acceso 17 de julio de 2018].

Marchant Veloz, Pedro, *Movimiento Estudiantil Universitario en Chile, 1982-1988: De la organización a la fragmentación. La experiencia de militantes de las Juventudes Comunistas de Chile*, (trabajo final de grado), Santiago de Chile: Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 2006, en http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2006/marchant_p/html/index-frames.html, [acceso 20 de julio de 2018].

Martínez, Domènec, “intervencions de diferents protagonistes de la JCC”, en *Fundació Nous Horitzons, 35è aniversari de la constitució del Comitè Nacional de la Joventut Comunista de Catalunya*, Barcelona: Fundació Nous Horitzons, 2005, pp. 10-15, en <http://www.noushoritzons.cat/ca/file/156002/download?token=ybzhoMgD>, [acceso 17 de julio de 2018].

Mayayo i Artal, Andreu, *La ruptura catalana*, Barcelona: Editorial Afers, 2002

Ministerio de Defensa Nacional, “Decreto Ley n°5. Declara que el estado de sitio decretado por conmoción interna debe entenderse "estado o tiempo de guerra". Otras disposiciones”, Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1973, en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=5664> [acceso 4 de julio de 2018]

Molinero, Carme; Ysàs, Pere, *La cuestión catalana. Cataluña en la transición española*, Barcelona: Crítica, 2014.

Olguín, Mario, “Exilio político chileno en España (1973-1990/1994). El caso de Zaragoza. Acercamiento al estudio, avances y discusiones de la investigación” en Forcadell, Carlos; Frías, Carmen (eds), *X Congreso de Historia local en Aragón*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2017a, pp. 401-412, en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/36/12/29olguin.pdf>. [acceso 20 de junio de 2018]

-----, “Latinoamérica en la Zaragoza de los 70, 80 y 90. El caso de Chile: exilio y solidaridad política”, en *VI encuentro internacional de jóvenes investigadores en Historia Contemporánea*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2017b, p. 1-19, en <https://historiazgz2017.files.wordpress.com/2017/05/m5-olguin-latinoamerica-en-la-zaragoza.pdf>. [acceso 20 de junio de 2018].

Opazo Romero, Héctor, *Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990): Apoyo a la democratización y defensa de los derechos humanos*, (tesis doctoral), Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2008, p. 175, en <http://eprints.ucm.es/8798/> [acceso 9 de julio de 2018].

Ortega y Gasset, José, *En torno a Galileo*, Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1967.

Ortega Frei, Eugenio, *Historia de una alianza. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1988*, Santiago de Chile: CED-CESOC, 1992.

Partit Socialista Unificat de Catalunya, *Estatutos del Partit Socialista Unificat de Catalunya. IV congreso (1977)*, Barcelona: PSUC, 1977, en http://biblioteca.andalucia.ccoo.es:8080/intranet-tmpl/prog/local_repository/documents/14948_6696.pdf, [acceso 17 de julio de 2018].

Pérez Silva, Claudio, “Del ‘vacío histórico’ al desarrollo de la política militar del Partido Comunista de Chile. Itinerario y producción política de oficiales comunistas chilenos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, 1975-1980”, en *Trocadero. Revista de historia moderna y contemporánea*, n° 29, Cádiz: Universidad de Cádiz, 2017, p.p. 81-115, en <https://revistas.uca.es/index.php/trocadero/article/download/4103/3836>, [acceso 20 de julio de 2018].

Perry, Mariana, “Transferencia política en el exilio chileno en los Países Bajos, 1973-1989. El caso del Instituto para el Nuevo Chile”, en *Historia*, n°50, vol. 1, Santiago de Chile: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017, pp. 175-207, en <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942017000100007>, [acceso 22 de junio de 2018].

Pinto, Julio; Salazar, Gabriel_(eds), *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, Santiago de Chile: LOM Editores, 1999.

Pinto-Duschinsky, Michael, “International political finance: The Konrad Adenauer Foundation and Latin America” en Whitehead, Laurence (ed), *The international dimensions of democratization. Europe and the Americas*. Expanded edition, Oxford: Oxford University Press, 2001, pp. 227-255.

Poblet, Francesc, “Nacionalistes d’Esquerra”, en Ramos, Ángel (coord.), *Nacionalistes d’Esquerra, 1979-1984*, Barcelona: Fundació Josep Irla, 2004, pp. 9-43, en <https://irla.cat/wp-content/uploads/2015/10/histo-nacionalistes.pdf>, [acceso 15 de julio de 2018]

Power, Margaret; Charpil, Julie A., “Introduction: On solidarity”, en *Latin American Perspectives*, vol 36, n° 6: Solidarity, Riverside: Sage Publications, 2009, pp. 3-9, en <https://www.jstor.org/stable/20684682> [acceso 16 de agosto de 2018].

Prat, Enric, “Sorgiment i desenvolupament del moviment per la pau a Catalunya” en Prat, Enric (coord.), *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2004, pp. 155-178.

Prognon, Nicolas, “L’exil chilien en France entre mobilités transnationales et échanges” en *Amnis, Revue de Civilisation Contemporaine Europes/Amériques*, Brest: Université de Bretagne Occidentale, 2013, en <http://journals.openedition.org/amnis/1931> [acceso 24 de junio de 2018].

Pujol, Enric, *Josep Tarradellas. El retorn del president (juny-desembre 1977)*, Barcelona: Edicions Dau, 2016.

Pujol, Jordi, “Conferència ‘Identidad y democracia, bases de la autonomía’. Madrid. 19 de desembre de 1983”, en Alay, Albert (ed), *Antologia política de Jordi Pujol*, Barcelona: Pòrtic, 2003.

-----, *Memòries. Història d’una convicció (1930, 1980)*, Barcelona: Proa, 2007.

Quiroz, César, “La Política de la Rebelión Popular de Masas” en Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (comps), *Por un rojo amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile: Impresora Vals, 2000, pp. 247-258.

Santacana, Carles (moderador), “Les organitzacions polítiques juvenils” (mesa redonda) en Aracil, Rafael; Mayayo, Andreu; Segura, Antoni (eds), *Memòria de la transició a Espanya i Catalunya. Els joves de la Transició*, vol. IV, Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2003, pp. 219-264.

Santoni, Alessandro, “Comunistas y socialistas italianos frente a la causa chilena: solidaridad y renovación (1973-1989)”, en *Revista Izquierdas*, n° 19, Santiago de Chile: Revistas Izquierdas – USACH, 2014, pp. 112-130, en <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/izquierdas/article/viewFile/1952/1819> [acceso 23 de junio de 2018].

Scholz, Sally J, *Political Solidarity*, University Park: Penn. State University Press, 2008, en https://books.google.es/books?id=IV10UTD53E0C&pg=PT27&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false, acceso 16 de agosto de 2018.

Segura i Mas, Antoni, “Memòria i Història de la transició”, en Aracil, Rafeael; Segura, Antoni (eds), *Memòria de la transició a Espanya i a Catalunya*, Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2000, pp. 11-66.

Serrano, Jordi (dir), *20 anys del Consell Nacional de la Joventut de Catalunya: 1979-1999. Reconstruint la participació democràtica a Catalunya*, Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura, 1999.

Shayne, Julie, *They used to call us witches: chilean exile, culture and feminism*, Lanham: Lexington Books, 2009, en <https://books.google.es/books?id=Pa-AAAAQBAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>, [acceso 20 de junio de 2018].

Silva, Patricio, “Technocrats and Politics in Chile: From the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 23, n° 2, Cambridge: Cambridge University Press, 1991, pp. 385-410, en <http://www.jstor.org/stable/157030> [acceso 20 de mayo de 2018].

Sobrequés i Callicó, Jaume, *L'Estatut de la Transició. L'Estatut de Sau (1978-1979)*, Barcelona: Parlament de Catalunya, 2010.

Soto, Álvaro, *La transición a la democracia. España, 1975-1982*, Madrid: Alianza Editorial, 1998.

Souto Kustrín, Sandra, “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis” en *HAOL. Revista de Historia Actual Online*, n°13, Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 171-192, en <https://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/208/196> [acceso 8 de junio de 2018]

Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Editorial, 1997.

Torre, Juan Carlos; de Riz, Liliana, “Argentina, 1946 – c. 1990” en Bethell, Leslie (ed), *Historia de América Latina. 15. El Cono sur desde 1930*, Barcelona: Crítica, 2008, pp. 60-155.

Valdivia Ortíz de Zárate, Verónica, “Estatismo y neoliberalismo: un contrapunto militar. Chile 1973-1979” en *Historia (Santiago)*, vol. 34, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001, pp. 167-226 en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942001003400006 [acceso 2 de julio de 2018]

Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la democracia en Chile*, Santiago de Chile: FLACSO, 1988.

Wright, Thomas; Oñate, Rudy, “Chilean political exile” en *Latin American Perspectives*, vol. 34, n°. 4: Exile and the Politics of Exclusion in Latin America, julio 2007, Riverside: Sage Publications, pp. 31-49, en <https://www.jstor.org/stable/27648032> [acceso 20 de mayo de 2018]